

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



LIMITADO
CEPAL/MEX/SEM.4/9
26 de marzo de 1981

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Seminario sobre Pobreza y Grado de Satisfacción de las
Necesidades Básicas en el Istmo Centroamericano

México, D. F., 31 de marzo a 2 de abril de 1981

HONDURAS: EL SISTEMA ALIMENTARIO DE LA CANASTA BASICA



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	vii
1. La producción de los alimentos de la canasta básica	1
1.1 Los granos básicos	4
1.2 El sector pecuario	32
a) La ganadería bovina (carne y leche)	32
b) Ganadería porcina	44
c) La avicultura	47
1.3 Palma africana	51
1.4 La potencialidad del sector reformado y la producción de bienes de la CB	54
1.5 Resumen	61
2. Tendencias de la producción de los rubros de la CB	63
2.1 Comentario general	66
2.2 Granos básicos	
2.3 Los productos pecuarios	75
2.4 Aceites y grasas	88
3. Comercio exterior de los alimentos de la CB	93
4. Utilización de los alimentos de la CB. Disponibilidades para el consumo humano	104
a) Granos básicos	106
b) Carnes	111
c) Leche	111
d) Aceites vegetales	113
e) Grasas animales	114
5. El mercadeo de los alimentos de la CB. La política de los precios	120
6. El acceso de los productores de alimentos de la CB a los recursos externos	142
7. Conclusión y algunas perspectivas	157

INDICE DE CUADROS

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
1	Utilización de la tierra en las actividades que se indican, por tamaños de finca, 1974	3
2	Número de empresas agrícolas que producen granos básicos por estratos, y contribución de cada cereal a la producción total, 1974	14
3	Participación de los distintos estratos de fincas en la producción de maíz, en los años que se indican, 1952 y 1974	15
4	Escala de la producción en granos básicos, por tamaño de empresas, 1974	17
5	Escala de producción en los rubros de exportación de fincas, año 1974	19
6	Rendimientos unitarios en la producción de granos básicos, por estratos de fincas, 1974	25
7	Rendimientos unitarios en la producción de granos básicos en los períodos que se indican y su comparabilidad internacional	29
8	Participación de los distintos estratos de fincas en la actividad ganadera (bovina), 1974	36
9	Algunos indicadores de la importancia de las empresas del estrato V y del subestrato de 200 hectáreas y más, en la ganadería vacuna, 1974	37
10	Participación de los distintos estratos de fincas en la ganadería porcina	45
11	Estructura de la producción de carne de aves y huevos. Sectores moderno y tradicional	49
12	Adjudicación de tierra a los grupos de la Reforma Agraria, hasta 1979	57
13	Producción de granos básicos en el sector reformado, 1979	59
14	Producción agregada de los rubros de la CB, en los años que se indican, 1960 a 1979	65
15	Valor de la producción de los principales alimentos de la CB del país, en los períodos que se indican, 1960 a 1979	66
16	Tasas de crecimiento acumulativo anual de la producción de los principales rubros de la CB del país, en los períodos que se indican, 1960 a 1979	67

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
17	Producción, área cosechada y rendimientos unitarios de granos básicos, en los períodos que se indican, 1960 a 1979	71
18	Dinámica de la producción de granos básicos, en el período 1960-1979	74
19	Dinámica de la producción pecuaria en los años que se indican, 1960 a 1979	78
20	Producción de carne de bovino, para el mercado interno y externo, en los períodos que se indican, 1960 a 1978	80
21	Dinámica de la producción de carne de aves, 1960 a 1979	83
22	Producción de huevos, en los períodos que se indican, 1960 a 1979	84
23	Dinámica de la producción de leche en los períodos que se indican, 1960 a 1979	87
24	Producción de rubros pecuarios en el período 1960-1979	89
25	Dinámica de la producción de palma africana, 1960 a 1979	90
26	Producción de grasa cruda de cerdo, en los años que se indican, 1960 a 1979	91
27	Comercio exterior neto de alimentos, en los años que se indican, 1960 a 1978	95
28	Comercio exterior neto de granos básicos, en los años que se indican, 1960 a 1979	97
29	Importaciones de maíz y frijol, realizadas por Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, desde terceros países, en 1970-1978, y exportaciones netas de Honduras	99
30	Comercio exterior de aceites vegetales en los años 1970-1978	101
31	Comercio exterior neto de productos lácteos en el período 1970-1978	103
32	Estructura de la utilización de la oferta de maíz (producción más comercio exterior neto) en los períodos que se indican, 1970 a 1979	109
33	Disponibilidades aparentes por persona de alimentos, 1965 a 1978	118
34	Precios recibidos por el agricultor (A) y precios de garantía establecidos por el Estado (B), 1966 a 1978	127
35	Márgenes de comercialización en maíz y frijol, 1970 a 1978	128

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
36	Fluctuaciones mínima-máxima de los precios de mercado de granos básicos, 1971 a 1978	131
37	Precios medios, máximos y mínimos, de los productos incluidos en el análisis del sistema alimentario, en 1978	134
38	Cambios en los índices de precios al consumidor, global y del grupos de alimentos, en los años que se indican, 1974 y 1979	135
39	Precios al consumidor de los productos de la canasta básica, 1966 y 1979	136
40	Compras del BNF como porcentaje de la producción neta comercializable de granos básicos, 1965 a 1978	140
41	Compras de granos básicos efectuados por el BNF	141
42	Préstamos nuevos (desembolsos) del Banco Nacional de Fomento para granos básicos, 1970 a 1979	155
43	Préstamos nuevos (desembolsos) del Sistema Bancario para granos básicos, 1970 a 1979	155
44	Préstamos nuevos (desembolsos) del Banco Nacional de Fomento y del Sistema Bancario para ganadería, 1970 a 1979	156
45	Préstamos nuevos (desembolsos) del Banco Nacional de Fomento y del Sistema Bancario para avicultura	156

INTRODUCCION

El sistema alimentario de un país, comprende todas las actividades relacionadas con la producción, acopio, almacenamiento, conservación, industrialización y distribución de alimentos, hasta llegar al consumidor final. Abarca, por lo tanto, a todos los agentes participantes en cada ámbito de actividad, sus características, naturaleza jurídica y económica, fines, número, relaciones intra e inter-ámbitos de actividad, etc.

Para efectos del presente estudio, el análisis se circunscribe a una parte de los bienes que integran el sistema alimentario hondureño, constituida por los que han sido definidos como componentes de una "canasta básica familiar de alimentos"^{1/} y de la cual se ha excluido el trigo, por ser un producto importado en su totalidad, así como las hortalizas y frutas, raíces y tubérculos, debido a la escasez de información estadística sobre los mismos y porque abarcan una amplia gama de rubros cuya importancia específica en la canasta básica es más bien reducida.

1/ Los bienes que integran dicha canasta básica familiar son: productos lácteos (crema rala, leche de vaca fluida, queso fresco de leche semidescremada), huevos, carnes (res, cerdo, pollo y pescado), frijoles, verduras (tomate, patate, repollo), frutas (naranja, mango y sandía), musáceas (plátano y banano), raíces y tubérculos (papas, yuca), cereales (maíz, arroz, pan y pastas), azúcares (azúcar, panela), grasas (aceites de toda clase, manteca vegetal, manteca de cerdo) y misceláneos (café, gaseosas y alimentos donados o WSB). Para una información detallada sobre aspectos metodológicos de la canasta, véase: Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados. Anexo 3, Honduras Canasta Básica de Alimentos (CEPAL/MEX/SEM.4/6).

Si bien el propósito de este documento no es el de tratar con amplitud esta canasta, resulta pertinente destacar algunos de sus aspectos más sobresalientes.

En primer término, los alimentos en ella incluidos, son aquellos que aseguran la ingesta calórica mínima de un individuo en una actividad moderada.

En segundo término, en la estructura de la canasta se consideraron como criterios centrales, el que reflejase adecuadamente las pautas de consumo de la población hondureña, y el que sólo se incorporaran mínimamente los alimentos más caros.

Es importante señalar lo anterior, porque este "instrumento estadístico" que es la canasta básica puede ser útil en el establecimiento de prioridades inter e intrasectoriales, en la orientación de políticas de sustentación a nivel sectorial o regional y en la fijación de líneas tendientes a compatibilizar objetivos de producción, empleo, distribución del ingreso, etc. Su aplicabilidad depende de una suma de factores complejos que varían de país a país.

En este documento se trata de esclarecer las características más relevantes de la etapa de la producción, destacando el hecho de que con el transcurso del tiempo parece haberse operado una pauta de especialización entre las pequeñas y medianas empresas a producir alimentos para el mercado interno, en tanto que las grandes se orientan a la producción de bienes para la exportación. Se hace un intento por conocer la estructura de la producción de los alimentos de la canasta básica (con las excepciones indicadas arriba) en base a una tipología de fincas, de carácter operacional.

Con esto se persigue analizar el origen de la producción de alimentos en los diferentes estratos, con el fin de allegar elementos de juicio acerca de las restricciones o posibilidades que les caracterizan. La especificidad de los agentes productivos, desmiente una homogeneidad relativa en el sector y con ello invalida la aplicabilidad de políticas globales. Esta especificidad parece ser la razón de que no sólo en Honduras, sino en muchos otros países, los incentivos económicos y

tecnológicos emanados del mercado, son incapaces de tener efectos significativos, en empresas que, por su escaso grado de acumulación de capital, por el carácter autoconsuntivo de la producción y por su escasa vinculación al mercado de insumos y servicios, amén de su escala de operación, no pueden ser consideradas como unidades de producción típicamente capitalistas.

La estratificación adoptada ayuda a alcanzar una primera aproximación analítica de la naturaleza básica de los distintos grupos de agentes participantes en la producción de los rubros de la canasta básica. Como fue señalado, el análisis se circunscribe a los siguientes productos: granos básicos (maíz, frijol, arroz y sorgo), carnes (de bovino, porcino y aves), leche, huevos, aceites y grasas vegetales (la palma africana como materia prima fundamental). Estos bienes constituyen el 84% de la ingesta calórica de la población hondureña hacia 1979. Se ha puesto un cierto acento en los granos básicos y entre ellos el maíz y el frijol, debido a su peso específico en la dieta promedio de la población.



1. La Producción de los Alimentos de la Canasta Básica

Al igual que en los otros países centroamericanos, la dinámica del desarrollo económico de Honduras ha determinado pautas de especialización en la producción agrícola; las pequeñas y medianas empresas^{1/} han centrado su esfuerzo productivo en la producción de alimentos para el mercado interno, mientras las de tipo multifamiliar se han dedicado a producir con preferencia bienes para la exportación a terceros países. Desde luego rubros como el café son producidos por unidades pequeñas y de la misma manera el maíz lo es por las empresas grandes, pero estos entrecruces no desvirtúan las tendencias básicas hacia la especialización. Es este tipo de patrón lo que determina algunas de las características más importantes de la fase de producción del sistema alimentario del país y de los rubros de la Canasta Básica (CB) en particular, como

^{1/} Para los fines de este documento, los estratos que se distinguen son los siguientes: estrato I, con una superficie total menor a 5 hectáreas; estrato II con una superficie comprendida entre 5 y 10 hectáreas; estrato III de 10 a 20 hectáreas; estrato IV de 20 a 50 hectáreas y estrato V, con 50 y más hectáreas.

es la multiplicidad, dispersión y atomización de la escala de producción y el bajo nivel empresarial. Estas características deben ser tenidas en cuenta, como antes fue señalado, no sólo para comprender mejor las tendencias en la oferta alimentaria, sino también como parte de las restricciones y potencialidades existentes, a fin de incrementar la producción de los rubros de la CB.

La producción total de alimentos a nivel de producto primario representa alrededor del 46 por ciento del valor agregado del sector agropecuario según cifras promediales para la década de los años setenta, y la de productos para exportación el 54 por ciento ^{1/} (el valor agregado por la ganadería de carne se distribuye en la misma proporción en que la producción de carne se destina al mercado interno y a la exportación). Los alimentos de la CB incluidos en este estudio, representan del 36 al 39 por ciento del valor agregado del Sector Agrícola, lo cual equivale al 85 por ciento de la producción total de alimentos (medida por el valor agregado) y al 84 por ciento de la ingesta calórica de la población del país en 1979 ^{2/}.

Las características de la producción de estos rubros se analizan en las siguientes páginas.

1/ Según datos para los períodos 1970/72 y 1975/77 y 1980, suministrados por CONSUPLANE. Véase: Secretaría Técnica del CONSUPLANE Dirección de Planificación Agrícola, Depto. Agropecuario: Breve Análisis del Comportamiento del Subsector Agropecuario en el Período 1972-80. Julio, 1980.

2/ CONSUPLANE, Depto. de Nutrición, op. cit.

CUADRO 1.

HONDURAS: Utilización de la Tierra en las Actividades que se Indican, por Tamaños de Finca (1974)

(Porcentaje de la Superficie)

Sistemas Productivos	Estratos de Fincas					Total
	I	II	III	IV	V	
1. Alimentos	63.3	30.4	19.5	11.4	4.3	10.5
1.1 Granos Básicos	51.4	29.0	18.4	10.7	3.9	19.7
1.2 Otros Alimentos <u>1/</u>	1.9	1.4	1.1	0.7	0.4	0.8
2. De Exportación <u>2/</u>	7.6	9.4	7.9	6.0	4.4	5.6
3. Pastos	10.8	26.9	36.8	49.2	64.5	51.6
3.1 Naturales	4.8	10.4	12.3	12.9	12.7	11.8
3.2 Mejorados	1.0	3.0	4.3	6.2	7.6	6.7
3.3 Cultivados	5.0	13.5	20.2	30.1	44.2	33.3
4. Otros Usos <u>3/</u>	18.3	33.3	35.8	33.4	26.8	22.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.00

1/ Incluye piñas, naranjas, toronjas, otros cítricos, mangos, plátanos, otros guineos, aguacates y cocos.

2/ Café, banano, y caña de azúcar.

3/ Incluye 20,621 hectáreas cuya distribución entre estratos no fue posible establecer, dedicadas a la producción de algodón, tabaco, melón, ajonjolí, soya, sorgo forrajero, papa, yuca, camote y hortalizas.

FUENTE: Cálculos con base en los datos del Censo Agropecuario, DGE y C, 1975, Dirección General de Estadística.

1.1 Los Granos Básicos

La producción de granos básicos constituye la actividad productiva más difundida en el país debido a su carácter crítico en la satisfacción de las necesidades vitales de la población. A medida que los grupos humanos descienden en la escala económico-social, los patrones alimenticios tienden a universalizarse más y más en torno a estos productos. En el ámbito productivo ocurre un fenómeno correlativo: a medida que los grupos rurales cuentan con menores recursos para la producción (la tierra como elemento básico) su actividad productiva tiende a concentrarse más y más en la producción de granos, especialmente el maíz, por razones de sobrevivencia. Ambas situaciones explican la relevancia de estos productos y en particular el maíz, en la Canasta Básica de la población rural, 60 por ciento de la contribución calórica a una dieta de 2 900 calorías^{1/}.

Pese al extenso número de unidades productivas^{2/} involucradas en la producción de granos básicos --cuando menos el 85 por ciento de todas las fincas existentes producen algún tipo de grano básico-- estos representan solo el 12-16 por ciento

^{1/} CONSUPLANE, Depto. de Nutrición, op. cit.

^{2/} En lo que sigue de este documento las fincas productoras de alimentos serán denominadas indistintamente como empresas, fincas o unidades productivas.

del valor agregado del sector agrícola en los años setentas, lo cual pone en evidencia: a) su baja productividad global, y b) la baja rentabilidad del negocio. Ambas circunstancias son relevantes en el contexto de la problemática alimentaria y más aún, del desarrollo rural del país. Se da, en tal sentido, una contradicción básica: la producción de granos descansa fundamentalmente en pequeñas empresas, en torno a las cuales gravitan los núcleos rurales más pobres pero, contradictoriamente, los bajos requerimientos de empleo y los reducidos ingresos netos generados por aquella actividad limita las oportunidades de mejoramiento económico de estos grupos. Son estas contradicciones y sus ramificaciones las que condicionan la dinámica de la producción de granos, especialmente del maíz, y no solo la insuficiencia de los servicios estatales de apoyo económico y tecnológico como se señala con frecuencia.

Con posterioridad a 1970 el panorama de los granos básicos ha estado dominado por dos hechos fundamentales, consecuencia de un mismo fenómeno: a) el país perdió su posición de exportador neto en el comercio exterior, en especial con los demás miembros del MCCA, y b) lo que resulta aún más preocupante, se ha recurrido a las importaciones cada vez con mayor frecuencia para completar los suministros locales. Ambas circunstancias provienen de la pérdida de dinamismo de la producción, la cual crece por debajo del ritmo de expansión demográfica. Incluso en algunos productos se detecta una tendencia al estancamiento o al decrecimiento, como pautas de largo plazo. En lo fundamental, esas tendencias se

alimentan de los rasgos estructurales de la producción, de los que a continuación se examinarán los que parecen más relevantes.

De acuerdo con los datos censales más recientes (1974) el 40 por ciento de la producción total de maíz se genera en más de 106 miles de fincas con menos de 5 hectáreas de tierra, las cuales mantienen una escala de producción inferior a una hectárea^{1/}; otro 15 por ciento proviene de más de 24 miles de fincas con 5 a 10 hectáreas^{2/}, pero con una escala de operación que, en la práctica, es tan reducida como la del estrato anterior por cuanto escasamente supera 1.5 hectáreas. Ello significa que más de la mitad de la producción (55 por ciento) es aportado por el 79 por ciento de las empresas dedicadas a este cultivo, las cuales tienen el control del 56 por ciento de la superficie total cosechada con dicho producto. Lo anterior muestra cómo el suministro global de maíz mantiene una fuerte dependencia de un núcleo extraordinariamente grande de pequeñas empresas agrícolas, con una escala de operación inferior a 1.6 has. y una producción probable de 1.8 T.M. (según los rendimientos medios del país).

-
- 1/ Se hace referencia a las siembras de primera, que representan el 90 por ciento de la producción total del país.
- 2/ Como se señaló, estos grupos de fincas se identificarán como de los estratos I y II y los grupos siguientes, que se mencionan posteriormente, como los estratos III, IV y V.

En general, las empresas con menos de 5 hectáreas tienen restricciones en cuanto a la dotación de tierra y sufren una escasez de otros factores como el capital (en sus diversas formas) capacidad empresarial, tecnología, organización social y recursos externos (asistencia técnica, crédito y otros servicios) ubicados en la esfera del sector público. Estas restricciones y la escasa rentabilidad de la producción de maíz (y en general de granos básicos) se refuerzan recíprocamente, dando continuidad histórica y espacial a la pobreza rural. De aquí se desprenden otras situaciones como el escaso acceso a los insumos mejorantes (fertilizantes, semillas mejoradas, etc.) dando lugar a un marco de escasa tecnificación y posibilidades muy limitadas para transformarlo, pues otros factores inherentes a un proceso de tecnificación (conocimientos básicos sobre el uso de fertilizantes, capacidad empresarial, etc.), tampoco están dados. Esto hace válida una hipótesis con relación a las empresas pequeñas, en el sentido de que ellas no tienen una elasticidad de oferta capaz de responder a cambios en la demanda, o a acciones y políticas que busquen incrementar la producción, y en especial, la de granos básicos. Esto implica que, el mejoramiento económico-social de las familias dependientes de los resultados económicos de estas empresas, debería sustentarse en un cambio ya sea en la organización de tales empresas involucrándolas en esquemas cooperativos o asociativos dentro del Sector Reformado o bien modificando la combinación de cultivos hacia rubros de mayor rentabilidad (flores, hortalizas, etc.) pero estableciendo formas básicas de organización para facilitar estos cambios.

La disponibilidad de la mano de obra familiar --que constituye el ingrediente principal del trabajo utilizado en estas empresas-- y las dificultades para la adquisición o alquiler de maquinaria o animales que emanan de la pobreza de las familias que operan estas empresas y de la escasez de recursos financieros de dichas unidades, pueden afectar seriamente sus posibilidades de ampliar su producción de maíz o de otros granos básicos, mediante la incorporación --aunque sea en términos fraccionales-- de nuevas superficies al cultivo ampliando la escala de operación observable.^{1/}

A las restricciones apuntadas vienen a sumarse otras de tipo general como son la dispersión física y funcional de estas empresas y la situación patrimonial derivada de sus limitaciones de tierra. Estas características hacen difícil su incorporación a los instrumentos de política establecidos por el Estado. Adicionalmente, debe señalarse que estas empresas poseen un factor abundante como es la mano de obra familiar, a menudo excedentaria en determinadas épocas del año. Este aspecto poco podría mejorarse aún en el caso de que ellas pudieran incrementar su producción de granos ya fuera mediante la tecnificación

^{1/} Teóricamente un número considerable de ellas dispone de una superficie mayor al promedio de la escala de operación existente, pero la disponibilidad de mano de obra podría restringir en momentos críticos este tipo de esquema. Estas empresas dependen en más del 85 por ciento de la mano de obra familiar y parece razonable suponer que las dedicadas al cultivo del maíz lo hagan en un 100 por ciento. Aunque, en términos globales, las empresas con menos de 5 has. son excedentarias en términos de mano de obra, es posible que ésta resulte insuficiente para extender la preparación de tierras o la siembra dados los límites estacionales para estas actividades y sea esta disponibilidad la determinante de las formas de utilización de la mano de obra por el resto del año.

o incrementando la superficie en aquellos casos en que esta opción fuese posible.

Los requerimientos de trabajo de cultivos como el maíz son muy bajos (unos 70 jornales por hectárea) y algunas experiencias indican que la utilización de fertilizantes y semillas mejoradas podrían incrementar en 30 por ciento estos requerimientos, lo cual deja a la fuerza de trabajo familiar en condiciones prácticamente iguales. Además, si los rendimientos se duplicasen hasta alcanzar unos 100 qq. por hectárea --para citar alguna cifra-- los ingresos netos derivados de este cambio tampoco modificarían en forma sensible la posición económica de las familias como para acceder a la Canasta Básica alimentaria.

Las incompatibilidades básicas --en lo económico-- de la agricultura en pequeña escala con una combinación de cultivos basada en los granos, resta viabilidad a una participación mayor de estas empresas en la producción de tales rubros y obtener a la vez, un beneficio económico satisfactorio como para incrementar en términos notorios su acceso a un mayor nivel de satisfacción de las necesidades básicas.

Algunas de las restricciones de las empresas de los estratos I y II se prolongan, en un cierto sentido, a otros grupos de fincas. Por ejemplo, unas 16.6 miles de empresas con 10-20 hectáreas (estrato III) aportan el 13.5 por ciento de la producción total, pero su escala de operación promedia sólo 2.1 hectáreas; otras 13 mil fincas

de 20-50 has. (estrato IV) cuyo aporte equivale al 14.4 por ciento de la producción, alcanzan una escala de operación media de 2.84 has. Obviamente, algunas restricciones disminuyen a medida que el tamaño medio de las empresas aumenta, como ocurre con la disponibilidad de tierra y otras situaciones que se desprenden de la misma. Cabe esperar en tal orden de cosas, que el acceso a los elementos para la transformación tecnológica sea, como tendencia básica, más expedito a nivel de estas empresas si las políticas oficiales y los sistemas para cristalizarlas, se diseñan apropiadamente. Por este camino podría ser viable un incremento en la productividad de estas fincas no sólo al nivel de la producción de maíz sino de otras actividades como la producción de cerdos, alguna producción de leche y el diseño de sistemas de cultivos intercalados como el de maíz-frijol, maíz-habas, maíz-cucurbitáceas, etc. Además, si los poderes compradores de granos básicos establecidos por el Estado operan con eficiencia, estas empresas podrían retener el fruto de sus innovaciones tecnológicas; de todas maneras, las organizaciones funcionales podrían jugar un rol vital en el mejoramiento de estas empresas, a fin de incrementar su participación en la producción de los bienes de la canasta básica y al mismo tiempo elevar el monto de sus ingresos netos. Su acceso al crédito sería una condición importante debido a sus

requerimientos de capital de trabajo para la adquisición de insumos y pago de mano de obra no familiar.

Aparentemente también sería viable un incremento en la superficie cosechada en estos dos estratos de fincas, teniendo en cuenta lo reducido de la escala media de operación con respecto a las categorías de tamaño en las cuales están ubicadas. Sería de gran utilidad tener indicaciones más precisas sobre el particular porque en algún momento las agencias oficiales responsables de la política agrícola podrían considerar algún tipo de incentivos para ampliar la superficie cosechada por finca si ello resultase más viable que un cambio en la tecnología. Desafortunadamente la información disponible no ofrece ningún margen de análisis en este sentido, pero hay evidencias relativas a una cierta diversificación en las actividades de las empresas, a medida que disponen de más tierra.

Esto significaría, por otro lado, que las empresas del estrato IV y V estarían llamadas a jugar un papel importante (y hasta cierto punto las del estrato III) en la producción de ciertos bienes de la canasta básica como el maíz y otros granos, leche, cerdos y probablemente carne de vacuno. Desde luego, la política oficial debería tener en cuenta la posibilidad de fomentar el desarrollo de estas empresas en forma integral a partir, por ejemplo, de la producción de maíz (y su rotación-combinación-intercalación con el frijol y otras leguminosas) y su aprovechamiento para cerdos, aves, etc.

Ciertas restricciones de tipo general afectan al conjunto de las empresas de los estratos III, IV y V, pero en escala mucho más reducida en comparación con las de los estratos I y II. Por ejemplo, la dispersión física continúa siendo apreciable hasta el estrato IV, y la falta de organizaciones funcionales parece afectar a todos los estratos. Al mismo tiempo prevalece una escala de producción muy reducida hasta el estrato IV, pero no es posible establecer si ello se debe a la estructura productiva de las fincas, a insuficiencias de capital de trabajo o a la naturaleza del mercado que se presenta a los productores (aislamiento físico, falta de transportes, etc.,). En las empresas de 50 hectáreas y más la escala de producción se amplía a 7.4 has. a pesar de que los pastos ganan terreno rápidamente al aumentar el tamaño de la finca. Si se alcanzan progresos en el desarrollo de las pasturas y en el manejo general de la ganadería, nuevas áreas estarían disponibles para pastos en estas fincas.

Como quiera que las restricciones van desapareciendo a medida que se pasa a fincas de mayor tamaño y surgen correlativamente crecientes potencialidades para incrementar la producción de los alimentos de la Canasta Básica, los fenómenos de dispersión física, falta de organizaciones funcionales, restricciones en recursos básicos como capital y tecnología, afectan de manera general a las empresas productoras de maíz. En lo fundamental, estas tendencias muestran indicios de reafirmarse en el largo plazo, según se deduce de los datos censales de 1952 y 1974.

Las empresas del estrato I por ejemplo, aumentaron en importancia relativa tanto en el número como en la superficie y producción de maíz (esta última subió del 39 al 40 por ciento del total). La expansión del número de fincas puede reflejar por supuesto hechos de naturaleza fundamental como la expansión de los grupos rurales más pobres; estas se incrementaron en número de 35,600 entre 1952 y 1974, lo cual equivale a un ritmo anual de 1.9 por ciento comparable con el crecimiento de la población rural. Sin embargo, la superficie en su poder disminuyó en un 17.6 por ciento y con ello la escala de producción. Esto indica que las restricciones que caracterizan a este tipo de empresas para contribuir a satisfacer las necesidades de producción y maximizar sus ingresos netos, no son estáticas: se incrementan con el funcionamiento del modelo de crecimiento económico vigente en el país. Las empresas de los estratos II, III y IV participan con una parte menor de la producción (véase el cuadro 2) y las del estrato II y III también en la superficie. Desde la perspectiva de la producción global del maíz (como bien integrante) de la canasta básica, un signo alentador radicaría en una participación creciente de las empresas grandes (estrato V). Este cambio podría favorecer un incremento en la producción futura, con base en sistemas empresariales más evolucionados. El número de fincas grandes aumentó en 21 por ciento entre 1952 y 1974 (mucho más que en los tres estratos precedentes en los cuales se registró un incremento máximo de 10.8 por ciento, en el IV) y la superficie cosechada prácticamente se duplicó. Esto dió por resultado que la participa-

HONDURAS: Número de Empresas Agrícolas que Producen Granos Básicos por Estratos, y Contribución de cada Cereal a la Producción Total. 1974.

Productos	Estratos de Fincas					Total
	I	II	III	IV	V	
Maíz						
Número Fincas (000)	106.4	24.5	16.6	12.3	5.8	165.4
% Producción	39.9	15.2	13.5	14.4	17.1	100.0
Frijol						
Número Fincas (000)	21.7	7.0	5.1	4.0	1.7	39.4
% Producción	39.0	16.1	14.8	15.7	14.4	100.0
Arroz						
Número Fincas (000)	7.5	2.9	2.5	2.2	0.9	16.1
% Producción	47.3	17.4	12.7	9.9	12.6	100.0
Sorgo						
Número Fincas (000)	25.5	6.3	3.7	2.3	0.8	38.7
% Producción	27.3	14.3	13.8	18.0	26.6	100.0

FUENTE: Cálculos con base en el Censo Agropecuario, 1974. Dirección General de Estadísticas y Censos.

ción del estrato V en la producción se elevará de 10.6 a 17.1 por ciento en los años indicados.

Las pautas de la estructura empresarial del maíz se repiten en el frijol. Un 39 por ciento de la producción de primera (equivalente al 60 por ciento de la producción total^{1/}) es aportado por más de 21.6 miles de empresas ubicadas en el estrato I, con una escala de producción de 0.63 hectáreas. Un 16.1 y

^{1/} Según el Censo Agropecuario de 1975.

CUADRO 3

HONDURAS: Participación de los Distintos Estratos de Fincas en la Producción de Maíz, en los Años que se Indican.

(Porcentaje de la Producción Física)

		<u>1952</u>	<u>1974</u>
Estrato	I	39.0	40.0
Estrato	II	19.7	15.2
Estrato	III	16.0	13.5
Estrato	IV	14.8	14.4
Estrato	V	10.6	17.1
TOTAL		100.0	100.0

Fuente: Cálculos con base en los Censos Agropecuarios 1952 y 1974.

14.6 por ciento se genera en empresas de los estratos II y III, las cuales operan a una escala promedio de 0.91 y 1.04 hectáreas, respectivamente. El 30 por ciento restante de la producción proviene de las empresas de los grupos IV y V, pero aun en estas empresas la escala de producción era reducida, alcanzando 1.3 y 3.3 hectáreas en ese orden. Las tendencias sobre el largo plazo son (similares) a las del maíz: a) aumenta la participación de las pequeñas empresas, cuyo número se expandió a razón de 2.1 por ciento anual entre 1952 y 1974, y su contribución a la cosecha de 34.6 a 39.0 por ciento; b) disminuye la importancia relativa de las empresas de los estratos intermedios (II, III y IV) y c) se incrementa la participación de las empresas grandes en producción y superficie, y en su escala de operación.

Empero, las restricciones indicadas con respecto al maíz también tienen lugar en la producción del frijol, con el agravante de que una posibilidad de incrementar la producción, vía los rendimientos, parece tener mayores dificultades debido a la falta de variedades de altos rendimientos (VAR) en prácticamente todos los países centroamericanos. Esto obligaría, (si se desea lo anterior), a la búsqueda de una solución por el lado del incremento de superficie o bien a la promoción de los cultivos intercalados. A nivel de las empresas más pequeñas, el suministro de semillas subsidiadas podría tener un efecto favorable en la producción para autoconsumo y crear actividades favorables hacia la diversificación de cultivos.

En arroz los patrones de la producción difieren en cierto grado. La multiplicidad de empresas es menor pero las del estrato I tienen una alta participación en las cosechas (47.3 por ciento). El número de éstas últimas aumentó en 11.4 por ciento entre 1952 y 1974 mientras un fenómeno opuesto tuvo lugar en los estratos superiores. No obstante, los cambios en el largo plazo apuntan hacia una recomposición interna de la estructura empresarial de este cultivo, pues la superficie cosechada tiende a ampliarse en las empresas de los estratos IV y V así como la participación de estas en la producción. El estrato V aumentó su importancia relativa en la producción del 7.1 al 12.6 por ciento. A medida que estas tendencias vayan cuajando, las restricciones para incrementar la producción disminuirán en forma correlativa, al menos en lo que hace a las que provienen del tamaño de las empresas.

CUADRO 4

HONDURAS: Escala de la Producción en Granos Básicos,
por Tamaño de Empresas. (1974)

(Hectáreas Cosechadas)

Productos	Estratos de Fincas					TOTAL
	I	II	III	IV	V	
Maíz 1/						
1952	1.2	1.9	2.3	2.9	4.6	1.7
1974	1.0	1.6	2.1	2.8	7.4	1.6
Frijol 2/						
1952	0.6	0.9	1.0	1.2	1.5	0.9
1974	0.6	0.9	1.0	1.3	3.3	0.9
Arroz						
1952	0.6	0.7	0.7	0.8	1.2	0.7
1974	0.5	0.7	0.8	1.1	3.3	0.8
Sorgo						
1952	0.9	1.3	1.6	2.0	2.4	1.2
1974	0.9	1.5	1.9	2.5	7.5	1.4

1/ Maíz de primera cosecha.

2/ Frijol de primera cosecha.

FUENTE: Cálculos con base en datos de los Censos Agropecuarios, 1952 y 1974. DGE y C.

El sorgo no forma parte de la CB porque no constituye un producto con las características de los involucrados en la CB, si bien se le utiliza como alimento humano en algunas regiones del país. Su inclusión aquí obedece a su contribución indirecta a la producción de los bienes de la CB en dos formas: a) reduciendo las presiones sobre la demanda de maíz para alimentación animal, y b) mejorando el balance global de alimentos para animales y, en su turno, de alimentos proteicos. Su producción descansa en unas

39,000 empresas, la mayor parte de las cuales (41.9 por ciento) corresponden al estrato I (el que aporta el 27.3 por ciento de la producción; en el otro extremo, unas 800 empresas del estrato V aportan una proporción similar (27 por ciento). La escala de operación es menor de 2.0 hectáreas para el 80 por ciento de tales empresas (estratos I a III) pero alcanza 7.5 hectáreas en el estrato V. En el largo plazo el sorgo manifiesta una tendencia firme al reacondicionamiento de la estructura empresarial; la importancia relativa de las empresas de los estratos I al III viene a menos y se amplía la de los estratos IV y V, lo cual indica que este producto se está desarrollando sobre explotaciones en mayor escala.

Pese a las tendencias apuntadas en la producción de arroz y sorgo, la dispersión y atomización existentes, pueden tener profundas repercusiones en la producción futura de granos básicos, dado que estas características conllevan dificultades para un desempeño eficaz de la producción, lo cual se agrava por la limitación de recursos y la escala de operación conaturales al tamaño de las empresas, como ocurre en los estratos I y II especialmente. Los fenómenos de dispersión, atomización de la escala y limitación de recursos, pueden apreciarse mejor si se compara la producción de granos básicos (y en general la de todos los alimentos de la CB) con los rubros de exportación. En banano 437 fincas (el 8.1 por ciento de todas las que lo cultivan) generan el 97 por ciento de la producción (y un cuarto del valor agregado del sector agropecuario); en caña el 7.1 por ciento de las empresas producen

el 75 por ciento, y en café esas relaciones son del 6.7 al 30.0 por ciento, respectivamente. La producción de carne también presenta índices de concentración relativamente altos; el 91.5 por ciento de los toros destinados a carne (supuestamente para exportación) se concentra en el 8.7 por ciento de las fincas ganaderas (el 83 por ciento en sólo 1.7 por ciento de las fincas, las mayores de 200 hectáreas) al igual que el 83 por ciento de los novillos, 56 por ciento de los toros y 73.7 por ciento de los pastos cultivados. En resumen, unas 12 200 empresas mayores de 50 hectáreas generan alrededor del 50 por ciento del valor agregado del sector agrícola en las ramas de café, banano, caña y ganado de carne.

CUADRO 5

HONDURAS: Escala de Producción en los Rubros de Exportación de Fincas. Año 1974.

(Hectáreas Cosechadas)

Productos	Estratos de Fincas				
	I	II	III	IV	V
Café	0.7	1.6	2.2	3.3	9.8
Banano	0.5	0.8	1.1	1.5	33.7
Caña de Azúcar	0.4	0.7	1.0	1.4	11.0
Pastos Naturales	0.3	1.3	2.5	4.8	25.8
Pastos Cultivados	0.4	1.7	4.0	11.3	89.8

FUENTE: Cálculos con base en los datos del Censo Agropecuario. 1974. DGE y C.

La situación descrita hasta aquí tiene profundas repercusiones en el curso de la producción de los rubros esenciales en la canasta básica y del ingreso de la población rural. En la medida que la escala de producción de maíz y frijol en las empresas de los estratos I y II refleje la dotación de recursos de las familias que las operan --comenzando por la tierra arable-- ello significaría que el 73 por ciento de las empresas confrontan dificultades serias para aumentar sus cosechas mediante cambios en la tecnología, aunque algunos quizá puedan hacerlo ampliando la superficie cultivada (no hay información para documentar este extremo). Parece verosímil la hipótesis de que una proporción apreciable de la producción proveniente de estas fincas se destina al consumo de la familia, especialmente en maíz. Esto significaría que la asignación de recursos al interior de esas empresas (básicamente tierra y mano de obra) se orienta por consideraciones ligadas a la sobrevivencia y no al mercado o a la cuestión ecológica; tal esquema sería favorecido por la amplia gama de adaptabilidad del maíz. En tal caso, los agricultores están parcialmente desvinculados del sistema de mercado, hecho que en su turno dificultaría --junto con otros factores de fácil inferencia-- canalizar hacia ellos una ayuda que implique costos económicos, como sería el suministro de fertilizantes o el crédito para la producción.

Habría que tomar en cuenta adicionalmente, el hecho de que las empresas pequeñas y medianas involucradas en la producción

de granos básicos están emplazadas, como pauta global, en áreas cuyos recursos son de un potencial inferior a los disponibles en las empresas dedicadas a la exportación. Esta situación está ligada naturalmente a los procesos históricos de conformación de la economía hondureña y, a estas alturas, conforma un cuadro de posibilidades diferenciadas para mejorar los rendimientos unitarios y limita por esa vía asignar a estas empresas, en especial a las pequeñas, un rol destacado en los objetivos de la Canasta Básica. Una información disponible para 1970^{1/} indica que las fincas menores de 4 hectáreas estaban localizadas sobre suelos identificados como áreas de uso forestal o muy extensivo^{2/} ambos de baja capacidad productiva para sustentar cultivos como los granos básicos. El 57 por ciento de la

1/ FAO/SIECA: Plan Perspectivo para el Desarrollo y la Integración de la Agricultura en Centroamérica. Marco Cuantitativo. Parte G. Recursos Tierra, su utilización y estructura de las unidades de producción. GAFINT/1972.

2/ La definición de estos tipos de suelos es la siguiente. Areas de uso intensivo son las que tienen recursos físicos, en más del 50 por ciento de superficie total, capaces de dar un alto rendimiento por hectárea con la aplicación de prácticas de producción intensiva tales como fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas, laboreo eficiente, etc.

Areas de uso extensivo. Tienen recursos físicos en más del 50 por ciento de su superficie total, capaces de dar rendimientos moderados por hectárea con la aplicación de prácticas de producción intensivas. Por lo general, estas áreas darán rendimientos moderados cuando se apliquen prácticas simples de manejo.

Areas de uso forestal. Estas áreas tienen recursos físicos capaces de desarrollar un buen bosque maderable en un período razonable de tiempo, pero no son aptas para usos más intensivos.

Areas de uso muy extensivo. Estas áreas tienen recursos físicos que dan bajos rendimientos por hectárea o no responden a la aplicación de prácticas de producción intensiva. En actividades agrícolas normales estas áreas darán rendimientos bajos por hectárea pero pueden usarse para un tipo muy extensivo de ganadería y/o producción forestal.

Véase: FAO: Uso Potencial de la Tierra en el Istmo Centroamericano. FAO AT2234, Roma 1968. Honduras.

tierra poseída por aquellas fincas correspondían a ese tipo de suelos y solo un 10 por ciento eran áreas de uso intensivo y un 33 por ciento de uso extensivo. No obstante, las fincas de menos de 4 hectáreas utilizaban el 100 por ciento de estas dos últimas categorías de suelos y el 63 por ciento de los de uso muy extensivo, para cultivos anuales principalmente granos básicos. Así, las empresas con menos de 4 hectáreas, equivalentes al 50 por ciento del total de empresas agrícolas existentes, tenían solo el 12 por ciento de los suelos de alto potencial del país mientras que en el otro extremo unas 12,000 fincas de 35 hectáreas y más (6 por ciento del total) poseían el 63 por ciento de dichos suelos de los cuales utilizaban a su vez un 73 por ciento en pastos. Las fincas de 4-35 hectáreas, tenían suelos de uso intensivo en 21 por ciento de superficie y de uso extensivo en el 42 por ciento, y solo un 22 por ciento de uso extensivo, de los cuales solo utilizaban el 20 por ciento para cultivos anuales. En otras palabras, según esa información, el acceso a la tierra por parte de las empresas pequeñas envueltas en la producción de granos --y en menor medida las medianas-- es limitado en cantidad y calidad. Sin duda alguna, esta situación está modificándose con la reforma agraria, pero los datos arriba expuestos contribuyen a ilustrar una situación de especial relevancia para la producción de los rubros de la CB, como es la desigualdad en la distribución de la tierra en cantidad y calidad y su vinculación con la estructura productiva de las empresas.

Por otro lado, la producción de granos básicos es vulnerable en extremo a los resultados del cuadro climático anual y el país no dispone de un sistema de reservas de seguridad para compensar esta situación. Un sector de la producción como es el de granos básicos, basado en pequeñas empresas, dispersas, sin recursos, etc. cuyo tamaño además no viene definido por cuestiones de eficiencia productiva sino por los rasgos estructurales del estilo de desarrollo del país, no está en condiciones de generar excedentes para mejorar las pautas tecnológicas de la producción y de la conservación y manejo de productos y probablemente tampoco lo está para generar suficiente producción para un programa de reservas. Las inversiones prediales no son costeables para empresas con bajos ingresos netos^{1/}; además, si estas pudieran llevarse a cabo en áreas como las de riego, sería una aberración continuar con una estructura productiva de bajo valor como los granos. En otras palabras, el sector productor de granos básicos está incapacitado para generar suficientes excedentes económicos para respaldar su transformación tecnológica global, aunque algunas empresas en particular puedan hacerlo. En el ámbito de la tecnología de producción por ejemplo, los logros son limitados. Un análisis de rendimientos por estratos de fincas refleja un rezago tecnológico generalizado en toda la

1/ Un productor de maíz de Juticalpa obtiene un ingreso neto de L. 235 por hectárea si alcanza un rendimiento de 2,960 Kgs. fruto de un sistema de producción semitecnificado.

FUENTE: UNAH: Investigación de Mercadeo de Productos Agrícolas en Distrito Central. Julio, 1980.

esfera productiva del maíz. Las diferencias de rendimientos unitarios entre los distintos estratos son poco significativas como para inferir algún patrón de tecnificación acelerada en determinados grupos de empresas. Sin embargo, se visualizan algunas tendencias interesantes. Por ejemplo, en la producción de maíz los rendimientos unitarios tienden a mejorar con el tamaño de la finca, lo cual sería consistente con una escala de producción más amplia que posibilita el uso de insumos. Ciertamente la diferencia de productividad del estrato V sobre el I es de solo 5 por ciento y es similar a la situación de 1952. Esto introduciría algunos interrogantes sobre la capacidad diferenciable de unos estratos y otros acerca de la tecnificación, puesto que la productividad habría evolucionado en términos comparables en todos los estratos. Esta posibilidad se discute líneas adelante. Lo importante es, en última instancia, que las fincas de mayor tamaño tienden a lograr rendimientos más altos comparativamente con las pequeñas.

En frijol se manifiesta un cuadro parecido al del maíz, hasta el estrato IV, pero las diferencias son también poco significativas, lo cual puede deberse a dos factores: a) escasa disponibilidad de semillas de alto rendimiento respecto a las criollas, b) la escala de operación o de producción es reducida en todos los estratos hasta el IV, lo cual podría explicar un cultivo relativamente intensivo en todos ellos.

La correlación entre tamaño de la empresa y productividad es más nítida en el caso del sorgo y arroz, lo cual era de espe-

CUADRO 6

HONDURAS: Rendimientos Unitarios en la Producción de Granos Básicos, por Estratos de Fincas. 1974

(Kilogramos / Hectáreas)

<u>Estratos Fincas</u>	<u>Maíz 1/</u>	<u>Frijol 1/</u>	<u>Arroz</u>	<u>Sorgo</u>
Estrato I	1,177	526	1,417	794
Estrato II	1,166	472	1,404	734
Estrato III	1,203	526	1,329	721
Estrato IV	1,250	561	1,462	714
Estrato V	1,237	482	1,689	850
TOTAL	1,199	515	1,473	771

1/ Cosechas de primera.

FUENTE: Cálculos con base en datos del Censo Agropecuario 1974.
Dirección General de Estadísticas y Censos.

rarse dada la creciente participación de empresas grandes en estos cultivos. El rendimiento de sorgo en las empresas del estrato V supera entre 7 y 19 por ciento al de los otros estratos, los cuales aparecen normalmente por debajo del promedio nacional; solo el estrato V supera dicho promedio. El esfuerzo de mejoramiento tecnológico está más concentrado en las empresas grandes. Lo mismo ocurre con el arroz, producto en el cual el índice de superioridad de las empresas del estrato V sobre las de los estratos I a IV varía entre 115 y 127. Estas tendencias son, como se indicó, consistentes con los cambios en la estructura empresarial de los cultivos, en el largo plazo.

Por otro lado, el análisis histórico de la productividad arroja resultados poco alentadores.

En el transcurso de las últimas dos décadas esta ha atravesado por dos etapas, sin un balance claro en el largo plazo. Durante los años 60s. hubo cambios interesantes en el maíz, frijol y sorgo, aumentando en 6.0, 5.3 y 6.1 por ciento respectivamente, al tiempo que descendía la de arroz (-3.5 por ciento). Dos factores subyacen a tales cambios. En primer término el consumo de fertilizantes en Centroamérica aumentó durante esta década y, aunque en escala reducida, éste alcanza a la producción alimentaria^{1/}. Por ese entonces los rendimientos eran tan bajos que la aplicación de fertilizantes podía, por sí sola, levantarlos independientemente de una utilización eficiente de tal insumo. Su bajo precio habría sido, entre otros, un factor coadyutorio a su creciente utilización. En 1976 el 30 por ciento del fertilizante importado fue utilizado en cultivos como maíz, frutas, frijoles y otros.^{2/} En segundo lugar, el auge del comercio regional dentro de la zona del MCCA, se estaba extendiendo a los granos básicos al suscribirse el Protocolo de Limón. Con anterioridad a la firma de este instrumento era evidente una corriente comercial que traslucía complementariedad de factores

^{1/} Es relativamente baja la proporción de fincas pequeñas que utilizan fertilizantes y semillas mejoradas, pero tales productos no son desconocidos por completo en estos medios. Una información disponible indica que el 2.9 por ciento de fincas con menos de 3 hectáreas utilizan fertilizantes, proporción que aumenta con el tamaño de las fincas hasta alcanzar un 10 por ciento en las de 20 a 50 hectáreas, aunque naturalmente ese porcentaje es menor que en las mayores de 50 hectáreas (20.3 por ciento). Lo mismo ocurre con las semillas, donde de un 2.3 por ciento de fincas cuando son menores de 3 hectáreas, la utilización abarca a un 10 por ciento de las mismas a tamaños de entre 20 y 50 has. (Véase: AID Diagnóstico del Sector Agrícola de Honduras. Pág. 145.

^{2/} AID: op. cit.

entre Honduras y El Salvador, la cual se fortaleció en la década de los setentas. Esto pudo incentivar algunos mejoramientos en la eficiencia de la producción de granos básicos, en función del mercado de El Salvador y más en general ante la posibilidad de constituir en Honduras una especie de granero para Centroamérica (y esto pudo también desestimular la producción de arroz, pues era evidente que el Salvador y Nicaragua pretendían constituirse en los abastecedores de la región). De hecho, los incrementos más pronunciados en la productividad del maíz, frijol y sorgo --y también las reducciones más notables en la de arroz-- ocurrieron entre 1964 y 1968; en 1967 por ejemplo, los rendimientos de sorgo superaban en un 64 por ciento el promedio de 1960-64 y los de frijol en un 72 por ciento. Pero de entonces en adelante, tales rendimientos han caído en forma sostenida al punto de alcanzar en 1979 niveles iguales a los de 1960, luego de un significativo aunque efímero auge. En maíz también tuvo lugar un cambio de corta duración, superando hacia 1968 en un 60 por ciento los rendimientos de 1960-64; pero a diferencia del alza del frijol y el sorgo, estos se estancaron sin volver a los niveles de 1960.

Tendencias opuestas se manifestaron en arroz, en parte porque en este producto el MCCA operaba para Honduras con un sentido opuesto al del maíz y frijol. En 1966 los rendimientos habían descendido a un 72 por ciento de los registros de 1960. A partir de aquel año se recuperaron a un ritmo del 2.5 por ciento anual, pero al finalizar la década de los setenta equivalían a solo un 94 por ciento del promedio de 1960-62.

En una perspectiva de largo plazo los rendimientos en la producción de granos básicos siguen un patrón poco alentador. Si se compara el promedio de los tres últimos años con el de principios de la década de los sesentas (1960-62) el índice de superioridad alcanza 148 en maíz y 107 en frijol, pero disminuye a 94 en arroz y 77 en sorgo. Esto coloca a Honduras en una posición poco ventajosa en la comparabilidad internacional, como se aprecia en el cuadro 7. Por otro lado, los rendimientos de los años recientes indican la existencia de una brecha tecnológica abismal si se comparan con los registrados en empresas con un manejo relativamente eficaz. Rendimientos de 3800 Kgs. de maíz por hectárea se han obtenido en empresas eficientes no solo de Honduras sino de otros países de Centroamérica, así como 1,280 kilogramos en frijol, 5,100 kilogramos en arroz y 4,500 en sorgo. Si la productividad media del país creciera en los próximos años a una tasa comparable con la demográfica (3.0 por ciento) serán necesarios 50 años para alcanzar los mejores rendimientos en maíz, 31 años en frijol, 41 años en arroz y 60 años en sorgo. Desde otro punto de vista sin embargo, los bajos rendimientos unitarios establecen un potencial importante para el incremento de la producción, siempre que: a) se disponga de un sistema eficaz de generación y transferencia de tecnología; b) se establezca un sistema efectivo de incentivos económicos; c) las empresas pequeñas y medianas tengan un acceso real a los servi-

cios de apoyo establecidos por el estado, y d) se amplíe y fortalezca el sector reformado.

CUADRO 7

HONDURAS: Rendimientos Unitarios en la Producción de Granos Básicos en los períodos que se indican y su Comparabilidad Internacional.

(Kilogramos / Hectáreas)

	Maíz	Frijol	Arroz	Sorgo
HONDURAS:				
1960-62	750	430	1,670	810
1968-70	1,200	650	1,260	1,297
1977-79	1,110	460	1,577	613
Guatemala (1976-78) 1/	1,238	469	1,628	1,526
El Salvador (1975-77) 2/	1,602	704	1,387	1,239
Nicaragua (1975-77) 3/	888	754	1,008	1,896
Costa Rica (1977-78) 4/	1,736	497	2,650	2,200
Países en Desarrollo (1975) 5/	1,325	480	1,980	867
América Latina (1975) 5/	1,482	645	1,883	2,358
Países Desarrollados (1975) 5/	4,834	728	5,834	2,923

1/ FUENTE: Banco de Guatemala.

2/ FUENTE: MAG y Banco Central de Reserva.

3/ FUENTE: Banco Central de Nicaragua.

4/ FUENTE: OFIPLAN. Análisis Coyuntural del Sector Agrícola. 1980

5/ FUENTE: USDA: Agriculture in the Americas. 1977.

Las tendencias globales en los rendimientos y producción de granos estuvieron determinadas en parte, por las relaciones de Honduras con el MCCA antes y después de 1969. La presencia de un mercado para maíz y frijol en El Salvador con sus canales de comercialización organizados, unidos a un sistema de precios de sustentación relativamente favorables, no puede desestimarse en una interpretación de tales tendencias, como tampoco puede desconocerse que la inmigración de salvadoreños en Honduras dió lugar a cierta combinación de recursos humanos/tierra. Estas

situaciones se modificaron después de 1969. La repatriación de un contingente apreciable de familias de aquel país, cuya presencia en Honduras estaba fuertemente atada a la posibilidad de producir y comercializar granos básicos, modificó las relaciones de recursos en esta actividad. De hecho, la producción interna debió ajustarse a una nueva combinación de factores y a un marco distinto en el ámbito de la demanda. Estos fenómenos contribuyen a esclarecer las tendencias de la producción de granos básicos sobre los pasados 20 años y encarnan, por otro lado, situaciones que deben ser tenidas en cuenta en la satisfacción de las necesidades básicas de alimentos.

En resumen, las posibilidades de alcanzar un patrón alimentario para la población de bajos recursos, por lo menos al nivel de la canasta básica dependerá, entre otras cosas, de dos factores claves.

Por un lado, el incremento en la producción constituye a no dudar una condición indispensable para esos fines y en este caso la respuesta de las empresas medianas y grandes (incluyendo el sector reformado) parecería ser la cuestión fundamental, pese a las restricciones apuntadas. Por otra parte, al nivel de las familias dependientes de empresas pequeñas (estrato I y II) un aumento en sus ingresos netos --que no podrá alcanzarse exitosamente por la vía de la producción de granos-- constituirá el elemento crítico. Esto supone un esfuerzo de gran envergadura para modificar la asignación y uso de los recursos dentro de este estrato, a fin de impulsar una estructura productiva capaz de generar ingresos suficientes para un cambio real

y notorio en las posibilidades de estas familias de elevar el grado de satisfacción de sus necesidades básicas ^{I/}. Las familias ligadas a las empresas más pequeñas podrían ser incorporadas al sector reformado con una cierta prioridad e involucradas en sistemas asociativos de producción. Se trataría de familias con extensiones de tierra inferiores al límite de las relaciones tierra-hombre existentes en el sector reformado, por ejemplo. Otros grupos de pequeños empresarios podrían ser involucrados en programas concebidos e implementados eficazmente tendientes a modificar la combinación de cultivos. Si el país dispone de reservas extraordinarias de granos, al menos maíz y frijol, estos procesos serán relativamente más viables.

Lo que parece estar fuera de duda es que las empresas pequeñas no podrán jugar un rol efectivo en la producción de granos adicional, debido a las restricciones apuntadas. Será más bien el sector reformado y las medianas y grandes empresas individuales los que tendrían una función crítica en este sentido. A

I/ Un estudio relativamente reciente mostró que el ingreso neto de las familias campesinas del país alcanza unos L660/año, de los cuales solo el 36 por ciento proviene de ingresos netos de la finca. Esos ingresos se multiplican 3.4 veces para las familias con fincas de 5-20 hectáreas en cuyo caso el 77 por ciento proviene de ingresos netos de la finca, y se eleva a L3,696 para las familias con 20-35 hectáreas, con un 90 por ciento originado en la finca. El 73.4 por ciento del valor de lo producido por las familias con menos de 1 hectárea, era utilizado para autoconsumo, proporción que se reduce a la mitad cuando las familias tienen 3-5 hectáreas. Se trata pues, de grupos pobres que producen para el sustento familiar. Véase: J.C. Kelley: Perfil Socioeconómico de Pequeñas Fincas en Compilación de los Estudios Básicos del Diagnóstico del Sector Agrícola. Tomo II. Ministerio de RR.NN., CSPE y AID. Junio 1978.

este nivel resulta más factible modificar los patrones tecnológicos en la producción de granos y fortalecer la capacidad de estas empresas para generar excedentes de producción.

1.2 El Sector Pecuario

Los productos pecuarios aportan entre el 14 y el 18 por ciento (población rural y urbana, respectivamente) a la ingesta calórica contemplada por la canasta básica. A continuación, se analizan los rubros más importantes. Debido a lo reducido del consumo de carnes de pescado y otros animales del mar, los productos de la ganadería constituyen una fuente esencial de alimentos ricos en proteínas, cuyo consumo es muy reducido entre los grupos de bajos ingresos. De aquí que las potencialidades del sector pecuario para incrementar la producción en el futuro revisten un particular interés con relación a los objetivos de satisfacer las necesidades básicas alimentarias de la población.

a) La Ganadería Bovina (Carne y Leche)

Desde un punto de vista global, la ganadería bovina constituye una actividad basada en más de 92 miles de empresas, con un amplio espectro en cuanto a la tecnología y escalas de producción. El número de cabezas por empresa varía desde 4 en las fincas más pequeñas (estrato I) hasta 1,337 en las mayores de 2,500 hectáreas, de acuerdo con la información del último Censo. La densidad animal media por empresa y el número de éstas, son indicativos de una dispersión física y económicamente amplia: una de cada 2.4 empresas agrícolas existentes en el país explo-

tan ganado bovino, ya sea para carne o leche o, lo que es todavía más común, para ambos propósitos a la vez. La dispersión se aprecia también al considerar que el número de ganaderías supera en 50 por ciento al conjunto de fincas productoras de frijol, sorgo y arroz. Sin embargo, si el análisis se adentra en la estructura de la actividad ganadera, se perciben pautas de un reacomodo en la estructura empresarial según se trate de carne para exportación, o carne y leche para el consumo interno. En el primer caso se nota un reordenamiento en el sentido de orientar la producción a las fincas de mayor tamaño al suministro de ganado a las empacadoras, mientras las empresas medianas y pequeñas mantienen una participación relativamente alta en la producción de leche y ganado para el consumo interno, por la vía del descarte de vacas, toros, etc.. Tales pautas están tomando un curso más definido con el correr del tiempo, según se deduce de las variables principales del sector, cuantificadas con base en los datos censales.

Como se indicó arriba, unas 82,000 empresas intervienen en la producción ganadera, y su estructura interna se está modificando para dar paso a una participación cada vez más significativa de las empresas de mayor tamaño, lo cual implica un reajuste positivo de esta actividad. En 1952 por ejemplo, las empresas de los estratos I y II alcanzaban un 63 por ciento del total disminuyendo a 60 por ciento en 1974, como resultado de la desaparición de un número apreciable de fincas ganaderas en ese es-

trato; su importancia relativa en el hato nacional disminuyó aun más drásticamente, de 16 a 10 por ciento. También se redujo el peso de las fincas de los estratos II y III y aun del IV, en la población, de un total (3 estratos) del 44.1 a 35.2 por ciento. El número de fincas mayores de 50 hectáreas se incrementó en un 30 por ciento, alcanzando un 54.5 por ciento del hato en 1974 frente a 38 por ciento en 1952 (estos cambios pondrían en evidencia las bases extensivas del incremento pecuario del país). Es claro entonces el reacondicionamiento de la estructura empresarial de la ganadería, cambio estimulado básicamente por la dinámica de la demanda externa de la carne. Si el estrato V se abre un poco más, esas tendencias aparecen aun más claras; las fincas con más de 200 hectáreas representan un 8.7 por ciento del total en 1974 (7.6 por ciento en 1952) pero su participación en el hato se eleva a cerca de 54 por ciento.

La estructura del hato en los diferentes estratos de fincas aporta otros elementos de juicio sobre las tendencias de la ganadería. Debido al doble propósito de esta actividad y a las escalas usuales de explotación --e inclusive al uso del ganado como medio de trabajo-- la estructura del hato en las empresas del estrato I a III, y aun en el IV, se caracteriza por una baja proporción de novillos y toros para carne (no más del 1.9 y 1.0 por ciento, respectivamente hasta en el estrato IV) mientras los bueyes, en cuanto factor de trabajo, alcanzan una proporción relativamente alta variando entre 7.5 por ciento en el estrato I y 4.7 por ciento en el III. Si a este hecho se adi-

ciona que el número promedio de animales por empresa llega a no más de 14 a nivel del estrato III, toma sentido la hipótesis de que la presencia de ganado en empresas pequeñas obedece a la posibilidad de producir algún volumen de leche y como subproducto la carne, y de disponer de animales de trabajo y una "inversión segura". Estas circunstancias restringen un desempeño más flexible de la producción tanto de leche como de carne, lo cual se acentúa por la dispersión de las unidades productivas que, en términos prácticos, plantea problemas similares a los del maíz. De acuerdo con el último censo estos estratos comprenden unas 63,000 fincas (el 76 por ciento de las empresas ganaderas) con el 28 por ciento del hato e igual proporción de vientres, pero con el 60 por ciento de los bueyes existentes en el país.

Por otro lado, 7,200 fincas con 50 hectáreas o más concentran el mayor potencial productivo en términos de carne. Disponen del 55 por ciento de la población ganadera total pero las tendencias de este estrato hacia la producción de carne --lo cual no significa que dejen de producir leche-- se reflejan en una alta concentración del 91.5 por ciento de los toros para carne y 83 por ciento de los novillos, de acuerdo al último censo. Una apertura del estrato considerando por separado 1,400 empresas con 200 hectáreas y más, arroja más claridad sobre el reordenamiento empresarial de la ganadería de carne. Estas últimas controlan la tercera parte del ganado y el 83 por ciento de los toros para carne y 64 por ciento de la totalidad de novillos.

CUADRO 8

HONDURAS: Participación de los Distintos Estratos de Fincas en la Actividad Ganadera. (Bovina) 1974
(Porcentaje del Total Nacional en Cada Variable Indicada)

Variables Pecuarias	Estratos					TOTAL
	I	II	III	IV	V	
1. Número de fincas ganaderas	40.3	19.8	16.2	14.9	8.7	100.0
2. Hato Nacional	10.2	7.9	10.1	17.2	54.6	100.0
3. Número Hembras	10.0	7.9	10.2	18.0	53.6	100.0
4. Toros para Carne	1.1	1.0	1.8	4.6	91.5	100.0
5. Toretes			44.0		56.0	100.0
6. Novillos			17.0		83.0	100.0
7. Vacas	10.7	8.3	10.6	13.4	52.0	100.0
8. Bueyes	26.2	16.7	16.6	19.1	21.4	100.0
9. Pastos Naturales	3.7	6.8	10.7	19.1	59.7	100.0
10. Pastos Mejorados	1.5	3.8	7.2	17.8	69.7	100.0
11. Pastos Cultivados	1.4	0.1	6.2	15.8	73.5	100.0

FUENTE: Cálculos para este informe con base en el Censo Agropecuario. DGE y C.

El número absoluto de toros para carne y novillos en poder de estas empresas equivalía (1974) el 80 por ciento del destace total para exportación registrado en ese año. Cabe suponer que el destino de la producción de estas empresas es el destace para exportación.

La distribución de los pastos en los diversos estratos de fincas sigue una pauta paralela a la de la población ganadera. El mejoramiento de pastos también es un fenómeno estimulado por la apertura del mercado externo para la carne hondureña. Entre 1965-66 y 1974 la superficie con pastos cultivados aumentó en un 25 por ciento; este cambio coincide con el periodo de expansión de la ganadería de carne en toda Centroamérica al abrirse

CUADRO 9

HONDURAS: Algunos Indicadores de la Importancia de las Empresas del Estrato V y del Subestrato de 200 hectáreas y más, en la Ganadería Vacuna.
1974

(Porcentajes)

	<u>Estrato V</u>	<u>Subestrato de 200 has. y más.</u>
Población Ganadera	54.6	32.0
Toros para Carne	91.5	83.0
Novillos	83.0	53.0
Pastos Naturales	60.0	37.0
Pastos Mejorados	70.0	40.0
Pastos Cultivados	73.5	45.0

FUENTE: Cálculos con base en datos del Censo de 1974.

el mercado de Estados Unidos a principios del 60. No hay manera de comparar la situación con la década anterior en el caso de Honduras, porque el censo de 1952 no contiene información utilizable para ese fin. Pero en 1974 la superficie con pastos cultivados era superior a la superficie cubierta con toda clase de pastos en 1952 y un 25 por ciento mayor a la registrada en 1965-66 con pastos cultivados. La concentración y expansión de estos últimos en las fincas grandes no obedece al propósito de suministrar más leche al mercado doméstico; la causa habría que buscarla en el montaje de plantas empaçadoras de carne para exportación.

De los datos anteriores se deduce que la ganadería de carne a partir de la actividad productiva de las empresas grandes, se orienta al abastecimiento de las empaçadoras existentes; mientras tanto, la oferta de carne para el mercado interno constituiría el producto de los descartes de ganado de un número

importante de pequeñas y medianas empresas, las cuales producen a la vez una alta proporción de la leche. Ello no tiene nada de extraño si se recuerda que las exportaciones de Honduras y de Centroamérica en general, han descansado por lo general en la producción de empresas de tipo capitalista, con escalas de producción relativamente amplias. Por los demás, siendo la exportación de carne una actividad que implica un proceso agroindustrial (destace, cortes, congelamiento y empaque) debe contar con abastecimientos de ganado en pie en forma regular y ello es posible lograrlo si grandes empresas planifican su producción con esa idea en mente. Empero, si esto es cierto, la producción de carne para el consumo interno estaría fincada en una multiplicidad de pequeñas empresas, capaces de producir ganado solo en una escala concordante con la magnitud de la demanda de pequeños poblados del interior. De hecho, el destace para el consumo interno se lleva a cabo por medio de unos 167 rastros municipales^{1/} con una escala de matanza compatible con el volumen de la oferta de las empresas de los estratos I al IV, además de 4 plantas construidas con recursos del Banco Central como parte del segundo proyecto de crédito agrícola^{2/}.

^{1/} Las facilidades municipales varían desde una vara atada a dos árboles hasta una planta relativamente eficaz en San Pedro Sula.. Véase F.F. Slaney y Co: Estudio de Mercadeo Agrícola, República de Honduras. CIDA. CONSUPLANE, Vancouver, B.C., Canadá.

^{2/} Véase: Banco Central de Honduras: Segundo Proyecto de Crédito Agrícola (Propuesto). Marzo, 1979.

Pese al extraordinario crecimiento de las exportaciones de carne, la ganadería hondureña se enfrenta a ciertas restricciones que pueden comprometer la producción de alimentos básicos si las prioridades entre exportación y mercado interno de carne siguen como hasta hoy. Algunas de estas restricciones se complican por la ubicación de la explotación pecuaria en los distintos grupos de empresa. Entre las más importantes cabe señalar las siguientes:

a) La capacidad reproductiva del hato crece más lentamente de lo que pudiera suponerse en función de la expansión de las exportaciones. El incremento en el destace, impulsado por la demanda de exportaciones, ha sido posible aumentando la matanza de hembras más allá de lo aconsejable para preservar la capacidad reproductiva del hato. Entre 1972 y 1978 el número de hembras sacrificadas se duplicó y la matanza de terneras se multiplicó en forma explosiva (13 veces). De acuerdo con estimaciones de CONSUPLANE el destace de hembras en 1978 no debió superar las 50,000 para no afectar la capacidad reproductora del hato, pero la matanza real alcanzó casi tres veces esa cantidad (127 miles). En 1979 la producción nacional se computó en 334.5 miles de cabezas pero se sacrificaron 373 miles; parte del excedente de extracción sobre la producción se cubrió con ganado internado desde Nicaragua, pero no hay duda de que el hato nacional se está sobreexplotando y su reconstitución puede requerir restricciones en la oferta de carne en los próximos años. Si se mantienen las prioridades actuales entre mercado externo e interno, un aumento en el nivel interno del consumo de carne puede verse seriamente obstaculizado.

b) En el campo nutricional el cuadro dista de ser satisfactorio; pese al crecimiento en la superficie cubierta con pastos cultivados la ganadería no está abastecida con forrajes de calidad y en cantidades suficientes para mantener un crecimiento apropiado de la producción de carne y leche.. Se dispone de algunos complementos como los rastrojos de maíz, maicillo, caña, etc., pero aun así persisten deficiencias en el balance nutricional del ganado. La henificación y ensilaje de pastos para compensar las crisis recurrentes de forrajes provocadas por falta de lluvias en ciertas épocas del año resulta una práctica poco común, hecho explicable a la luz del bajo nivel tecnológico global de la ganadería. La escasez estacional de forrajes redundante en un incremento de la mortalidad, pérdidas de peso vivo, lento crecimiento del ganado y baja fertilidad de los vientres. Además, hay insuficiencia en suplementos alimenticios especialmente de minerales, y aun en el suministro de agua.

c) Aunque no se han presentado pestes en un sentido nacional, diversas enfermedades continúan afectando el potencial ganadero del país. Se estima que entre el 2 y el 5 por ciento del ganado padece de brucelosis^{1/} y entre el 1 y 2 por ciento de tuberculosis^{1/}, además de otras enfermedades de carácter infecto-contagiosas, así como las afecciones parasitarias.

1/ ST CONSUPLANE-SRN-BANADESA-INA: Programa Nacional para el Desarrollo de la Ganadería de Leche. (Primer Borrador). Tegucigalpa, 1980.

d) En el manejo de los hatos hay también importantes deficiencias por superar; la utilización eficiente de los potreros, las técnicas de ordeño, cuidado sanitario, etc., son aspectos que en la ganadería hondureña ofrecen un cuadro bastante deficiente, con sus incidencias sobre la productividad de los hatos.

Algunas empresas, normalmente las más grandes, están introduciendo mejoras tecnológicas apoyadas en la disponibilidad de financiamiento bancario y en el estímulo de más altos precios del ganado en pie ofrecidos por las empacadoras. Pero las unidades pequeñas como las de los estratos I al III, no cuentan con capacidad financiera ni empresarial para hacer lo mismo. Esto ocurre tanto en la producción de carne como de leche. A pesar de todo, el hato nacional se ha expandido en términos aceptables, con una tasa implícita de crecimiento del 3.5 por ciento en la década de los sesenta, ritmo que de todas maneras es insuficiente para sostener el crecimiento del destace. Los coeficientes de productividad han evolucionado a un ritmo lento, alcanzando índices de natalidad del 57 por ciento y un peso en vivo por animal destazado del 271 kgs. (1979) en el ganado para consumo interno y de 332 kgs. en el ganado para exportación.

Con relación a la producción de leche no hay indicios de un reordenamiento empresarial similar al apuntado en el caso de la carne. Existen empresas especializadas pero no está disponible la información para medir su importancia relativa en la producción total. Estas empresas se han establecido en las áreas de influencia de las plantas procesadoras existentes en el país.

las cuales cuentan con capacidad para procesar 195,000 litros diarios pero utilizan solo el 55 por ciento^{1/}. Datos disponibles para una planta, localizada en San Pedro Sula, ofrecen una idea aproximada sobre el panorama de las ganaderías especializadas. Esta planta es abastecida por unos 275 productores quienes suministran en el mejor momento de la producción unos 63,000 litros diarios, volumen que se reduce a la mitad en épocas secas; esto último indica como los problemas de nutrición animal mencionados antes no están superados en las empresas especializadas. La tecnología dominante no es especialmente avanzada. Hay una limitada capacidad de enfriamiento (solo 10 productores la tenían cuando la información aquí utilizada se levantó^{2/}) las técnicas de ordeño son rudimentarias (solo 6 utilizan ordeñadoras mecánicas) y el mejoramiento genético del ható ha sido lento persistiendo el ganado criollo cuya producción alcanza unos 3 litros de leche por día en comparación con algunos Holstein capaces de rendir 15-20 litros por día^{3/}.

1/ ST/CONSULPLANE-SRN-BANADESA-INA: op. cit.

2/ F. Stanley y Co: op. cit

3/ A nivel nacional se estima que el 30 por ciento de la población ganadera está cruzada en algún grado con razas como la Holstein, Jersey, etc. Según el Censo de 1974 habrían en ese entonces unos 724 machos y 1,196 hembras de razas puras como la Holstein, y cerca de 6,300 hembras mejoradas en el ható lechero, lo cual representaría el 4.2 por ciento de las vacas ordeñadas en ese año. La opinión general es que el cruzamiento ha venido progresando desde ese entonces.-

La información existente para la región de San Pedro Sula revela un avance relativamente limitado en la tecnología de las explotaciones lecheras, lo que es significativo, dado que se supone que esta zona es representativa de las áreas de influencia de las empresas procesadoras. De hecho, todo parece indicar un nivel tecnológico inferior en el resto de zonas productoras del país, donde predominan los hatos mixtos^{1/}. Siendo así, la producción lechera resulta afectada por las mismas restricciones señaladas con relación a la ganadería de carne, en los campos de la nutrición, sanidad, manejo y estructura empresarial. Aparte de ello, otras características como la multiplicidad de empresas, bajas escalas de operación, dispersión física y funcional y escaso desarrollo tecnológico, tan frecuentes en la producción de granos básicos, se extienden a la producción de leche y carne.

No resultará fácil superar las restricciones técnicas, físicas y económicas de la producción de leche, sobre el corto o mediano plazo pues, entre otras cosas, no se cuenta con los incentivos económicos existentes para la producción de carne. Por lo tanto, las dificultades para incrementar su producción y consumo serán insuperables si éstos

1/ Si la producción proviene principalmente de hatos mixtos o de doble propósito, la distribución de la producción de leche por tamaños de empresas seguiría, hipotéticamente, la del ganado vacuno en su conjunto. Esto significaría que unas 75,000 empresas con menos de 25 cabezas de ganado cada una (los estratos I al IV) aportarían la mitad aproximadamente de la producción de leche fluida y el otro 50 por ciento provendría de unas 8,000 empresas (estrato V) que incluirían probablemente las que muestran tendencias hacia la especialización. Esta es solo una hipótesis pero parece ser congruente con el hecho reiteradamente señalado en otros estudios sobre el particular, de que "todo ganadero ordeña sus vacas" y con la circunstancia más objetiva de que una parte apreciable de la producción se convierte en queso en las propias fincas, lo cual supone una dispersión de la producción.

se respaldan sólo en la producción interna de leche fluida. A estas alturas la producción nacional es insuficiente para satisfacer el consumo actual, del cual está marginada la mayor parte de la población, a menos en términos de leche fluida.

Los objetivos de alimentación básica en este terreno necesitarían apoyarse en importaciones de leche en polvo destinadas a programas de contenido eminentemente social como sería la distribución gratuita de leche a la población escolar y otros grupos de alto riesgo en el campo nutricional.

b) Ganadería Porcina

La producción de porcinos es otra actividad con un grado de dispersión y atomización de la escala productiva extraordinarios, extendiéndose a cerca de 110,000 fincas, las cuales practican la crianza y engorde de porcinos como una actividad de carácter familiar. El 90 por ciento del hato nacional está disperso en 104,000 fincas (estrato I a IV) las cuales poseen un promedio de entre 3 y 6 cabezas, trasluciéndose una escala mínima de producción. Geográficamente la producción tiende a concentrarse en los departamentos del Norte y Sur, probablemente porque en esas zonas existe una mayor disponibilidad de desperdicios de frutas y otros productos utilizables para la alimentación de cerdos.

El carácter familiar de la explotación de cerdos presenta indicios de reafirmarse en el largo plazo, según se desprende de los datos censales de 1952 y 1974. Esta tendencia parecería ser

CUADRO 10

HONDURAS: Participación de los Distintos Estratos de Fincas en la Ganadería Porcina

(Porcentajes)

Estratos Fincas	1952		1974	
	Numero Fincas	Población	Número Fincas	Población
I	53.3	43.1	58.8	48.0
II	19.4	19.8	16.3	17.0
III	13.1	15.2	11.3	13.1
IV	9.7	13.2	9.1	12.6
V	4.5	8.7	4.5	9.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cálculos para este informe con base en los datos del Censo Agropecuario 1974. DGE y C.

explicable por los bajos niveles de insumos requeridos para tal actividad con la estructura empresarial y tecnológica vigente y la limitada capacidad empresarial necesaria para su manejo, además de ser un medio para la acumulación de ahorro dentro de la economía familiar. Entre 1952 y 1974 el número de fincas con cerdos menores de 5 hectáreas, aumentó en casi 14,000 (28 por ciento) y su importancia relativa en la distribución del hato nacional pasó de 43 a 48 por ciento (Cuadro 11). Este cambio profundizó los rasgos primarios de la actividad porcina por cuanto junto con el crecimiento del número de fincas también disminuyó la escala de producción (estimada con base en la población de cerdos por finca) de 4.5 a 3.8 cabezas. Aunque juzgadas estas tendencias bajo un patrón de organización capitalista pudieran parecer negativas, la realidad es que tanto la tecnología utilizada

como la escala productiva son lógicas en el marco de los recursos económicos, físicos y técnicos de las pequeñas fincas. No obstante, desde el punto de vista de la CB estas características constituyen importantes restricciones para expandir la producción. Dada la presencia de una escala de producción limitada y un emplazamiento de la mayor parte de empresas entre grupos de agricultores pobres, los problemas y las dificultades para hacer más eficiente la producción son particularmente graves. Comenzando por la nutrición --como problema generalizado a toda la producción pecuaria-- hay una indudable incapacidad de estas empresas para suministrar una alimentación balanceada debido a la insuficiente disponibilidad de elementos de calidad y variados para ese fin. Se reconoce que la nutrición deficiente afecta la producción porcina y ello parecería ser un fenómeno particularmente serio en las pequeñas empresas. Sin embargo, es también en estas empresas donde las dificultades para incrementar la producción de maíz son mayores y la capacidad para adquirir alimentos balanceados en el mercado es más limitada. Los altos precios de los alimentos concentrados y del maíz afectan todavía más el cuadro nutricional del ganado porcino. La deficiente alimentación, y manejo y cuidado sanitario, característicos de las explotaciones porcinas familiares, causan efectos desastrosos en los animales más jóvenes, afectando la productividad del hato.

Por otro lado, la dispersión física de la población porcina resta viabilidad a programas efectivos de sanidad animal, asistencia técnica y otros servicios, como una opción para mejorar las perspectivas de esta actividad. Todo ello hace suponer que

la producción de carne de porcino en el corto y mediano plazo difícilmente alcanzará una etapa de renovado dinamismo, con relación a la tendencia histórica, como para contribuir de manera efectiva a la satisfacción de las necesidades básicas alimentarias. Aunque el desarrollo de granjas especializadas continúa siendo una posibilidad interesante en este particular, el precio y disponibilidad no suficientes de alimentos para animales continuará obstaculizando una expansión más acelerada de estas granjas, o bien repercutirá en el precio de la carne, lo cual afectaría desde otro ángulo los propósitos de la canasta básica.

c) La Avicultura

Los productos avícolas pueden jugar un papel muy activo en la producción de los bienes de la canasta básica al corto ciclo requerido para la producción y a los precios más bajos en comparación con otras carnes, que favorece su consumo. La experiencia de Honduras en este campo durante los años recientes así lo demuestra. El incremento en la producción de carne y huevos después de 1970 ha sido verdaderamente explosivo, gracias al surgimiento de empresas de gran escala y alta tecnología en la producción y distribución. Hacia 1977 operaban en el país unas 84 granjas avícolas modernas, con un inventario promedio de 12,000 aves (incluyendo más de 8,000 gallinas ponedoras) mientras en el sector tradicional habían unos 2.0 millones de aves distribuidas en unas 160,000 fincas, con 12 cabezas por finca. Las operaciones de gran escala han sido transplantadas a la fase de distribución mediante tecnologías de "fast food"; ello, más los precios favorables, han provocado incrementos extraordinarios en el consumo especialmente en las áreas urbanas.

El crecimiento en la producción del sector moderno está reduciendo a un mínimo la importancia del sector tradicional en la oferta total de carne y huevos. En apariencia este fenómeno continuará profundizándose en el futuro limitando el rol de las empresas tradicionales al abastecimiento de los poblados más pequeños del interior y comunidades rurales, y del autoconsumo. La población avícola en el sector tradicional está disminuyendo en términos absolutos, mientras la del sector moderno se multiplicó 38.7 veces en los años setentas. Esta disparidad entre uno y otro es reflejo del drástico reajuste en la estructura empresarial de la avicultura. En 1960-62 las granjas tradicionales aportan el 77.5 por ciento de la producción de carne, proporción que disminuyó a un 40.8 por ciento en 1968-70 y a solamente 12.1 por ciento en 1977-79. Lógicamente la proporción complementaria corresponde al sector moderno. Cambios igualmente drásticos tuvieron lugar en la producción de huevos.

Las características de producción de los rubros de la CE descritas hasta aquí, se trastocan en la avicultura. Los agentes que intervienen en el proceso productivo constituyen un núcleo reducido y, a juzgar por los datos relativos al número de granjas correspondientes al período 1972-1977, tiende a reducirse aún más. Prácticamente la oferta nacional de carne de aves y huevos se centra ahora en el sector moderno, el cual muestra cambios estructurales en la tecnología de producción, industrialización y distribución. Hasta donde puede apreciarse, el sector de consumidores ha podido soportar con comodidad el costo de la modernización de la producción avícola.

CUADRO II

HONDURAS: Estructura de la Producción de Carne de Aves y Huevos
Sectores Moderno y Tradicional

(Porcentajes de la Producción Física)

	<u>1960-62</u>	<u>1968-70</u>	<u>1977-79</u>
Carne			
Sector Tradicional	77.5	40.8	12.1
Sector Moderno	<u>22.5</u>	<u>60.2</u>	<u>87.9</u>
TOTAL	100.0	100.0	100.0
Huevos			
Sector Tradicional	90.0	55.2	20.1
Sector Moderno	<u>10.0</u>	<u>44.8</u>	<u>79.9</u>
TOTAL	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cálculos para este informe con base en datos de la DGE y C.

Sin embargo, la transformación de la avicultura implica la paulatina destrucción del sector tradicional, lo cual representa un debilitamiento de la economía rural del país. La población avícola de este último se ha reducido a una tasa del 2.1 por ciento anual. Es poco probable que la modernización de la avicultura dé marcha atrás y por lo tanto el mercado para la producción tradicional fuera de la finca o de poblados interiores muy pequeños, continuará reduciéndose. La producción avícola (y de cerdos) familiar utiliza pocos insumos y representa por lo tanto una actividad rentable para las pequeñas fincas; su destrucción afecta la economía familiar (este es uno de los contrastes entre la eficacia de la producción alimentaria a nivel global y el deterioro de la economía rural). Empero no está claro si las bajas en la producción obedecen a factores económicos o técnicos, o de ambos tipos, propios de la producción en pequeña

escala tales como el costo de alimentos o la presencia de plagas y enfermedades, o si los cambios en la conducta de los consumidores de los centros urbanos más importantes se están filtrando hasta los poblados menores.

Técnicamente las restricciones de la avicultura para responder a un aumento en la producción y el consumo de sus productos son mínimos, por cuanto las empresas especializadas han alcanzado un dominio básico de los factores de la producción y distribución en gran escala. Sin embargo, la cuestión alimenticia debe ser vista con atención. En primer lugar, el elemento utilizado en mayor volumen en la preparación de alimentos balanceados es el maíz. Para gallinas de postura el maíz representa el 50 por ciento de la ración; para pollos de engorde este producto representa cerca del 70 por ciento, según estimaciones de CONSUPLANE. Disponibilidades suficientes de maíz serán un factor importante en el futuro especialmente por su efecto sobre el nivel de precios de los productos avícolas. La otra situación es la forma como sea manejada la producción de alimentos concentrados. Con frecuencia se señala la presencia de intereses transnacionales en dos de las principales fábricas de alimentos animales existentes en el país, con un manipuleo de los precios en contra de los intereses de granjeros independientes; habría intereses asociados con quienes controlan otros productos como el afrecho, y naturalmente la producción y engorde de aves. Este aspecto no fue específicamente analizado en este documento, pero círculos técnicos del país esti-

man que el control sobre el mercado de alimentos concentrados puede afectar el desarrollo de la avicultura en el futuro o bien elevar los precios de la carne y huevos en función de intereses cuasimonopólicos.

Con relación al sector tradicional es poco probable que pueda competir con las granjas modernas. Sin embargo, bajo las normas tecnológicas usuales en las pequeñas fincas podría apoyarse la producción de las mismas a través del suministro subsidiado o gratuito de aves de un mayor rendimiento y más resistentes a las enfermedades, y desarrollar campañas masivas de sanidad animal, con el fin de restablecer e incrementar la población avícola lo cual puede, en su momento, constituir una base para elevar el consumo familiar de huevos y en menor escala de carne.

1.3 Palma Africana

Los aceites y grasas constituyen elementos importantes en la canasta básica. En este sentido, alcanzar niveles nutricionales mínimos en el campo de los aceites y grasas, depende fundamentalmente del comportamiento de la producción de palma africana. Ello se debe a que ésta constituye la fuente principal de materias primas para la producción de aceites y grasas vegetales, complementada con la semilla de algodón (esta última no se estudia aquí porque es un subproducto de la producción de fibra, careciendo por lo tanto

de una dinámica propia; la producción de algodón no tiene ningún vínculo con las tendencias del mercado alimentario). Hacia 1977 la semilla de algodón constituía aproximadamente el 16 por ciento del volumen total de oleaginosas utilizado por la industria alimentaria local, pero la producción algodонера de este año fue una de las más altas de la década de los setentas aunque inferior a cualquiera de los años 1964 a 1969. Otra parte (menos del 10 por ciento) de las oleaginosas, estaba constituida por el coco. (En una palabra, la palma africana constituye el 75-80 por ciento de las oleaginosas industrializadas en el país.

La producción e industrialización de la palma africana muestra una integración bastante clara debido a la presencia de empresas transnacionales en el negocio. Según los registros oficiales, hasta 1976 el 100 por ciento de la palma era producida por las bananeras, las cuales tienen el control sobre la fase de procesamiento. Debido a que el país es un importador neto de aceites y grasas vegetales, la palma africana cuenta con un mercado asegurado y esto ha estimulado la ampliación del cultivo. La superficie sembrada por las transnacionales se duplicó entre 1960 y 1978, y la producción se multiplicó 4 veces entre 1960 y 1979. Esto implica un incremento en los rendimientos unitarios del 7.7 por ciento anual entre 1960-62 y 1968-70 y otro de 10 por ciento anual entre este período y 1977-79. El sistema opera, entonces, con una alta tecnología en el ámbito de la producción, típica de las empresas transnacionales, cuyos efectos sobre la economía en su conjunto y sobre los productores inmediatos, no se consideran aquí por su complejidad.

Hacia principios de la década de los setentas, las plantaciones de palma africana comenzaron a desarrollarse fuera del ámbito de las transnacionales, a través de los grupos de reforma agraria asentados en el Bajo Aguán y Guaymas. Aunque la producción proveniente de estas empresas es todavía pequeña --alcanzó el 14.3 por ciento del total nacional en 1979-- comienza a modificar paulatinamente las características de la fase de producción, y lo que hará también en el de la industrialización. No obstante ello, debido a la organización de los grupos de la reforma agraria, esta apertura no implica que la producción e industrialización se dispersarán en pequeñas unidades productivas, como ocurre con otros alimentos. Está modificándose el carácter de los agentes participantes en la producción pero la base de grandes unidades productivas se mantiene.

En comparación con otros rubros alimenticios de la CB la palma africana --y de aquí los aceites y grasas vegetales-- tienen restricciones relativamente mínimas. Al contrario, el país cuenta con recursos naturales para expandir considerablemente el cultivo de la palma y se están haciendo esfuerzos cada vez mayores para incorporar este cultivo en forma masiva, en las regiones de reforma agraria. Aparentemente, el país podría duplicar con alguna facilidad su producción actual, una vez las plantaciones recién iniciadas en varios proyectos de reforma agraria entren en producción. Además, el interés de las empresas transnacionales en este cultivo permitirá sin duda mantener el ritmo de expansión de los años pasados.

Otras oleaginosas no parecen tener un potencial tan amplio. La oferta de semilla de algodón ha tenido una historia irregular y pese a los esfuerzos de organismos nacionales para incrementarla, los resultados son bien modestos. De esta suerte, la industria de aceites y grasas vegetales continuará girando alrededor de la palma africana.

En cuanto a la grasa animal la más importante es la manteca de cerdo. Su consumo ha venido cediendo terreno a las grasas vegetales pero en las zonas rurales indudablemente tiene un papel difícil de descontar. Las limitaciones y posibilidades para incrementar su producción son las mismas mencionadas arriba con referencia a la producción de carne de porcino.

1.4 La Potencialidad del Sector Reformado y la producción de bienes de la CB.

A la proliferación, dispersión física y atomización de la escala de producción de las unidades productivas envueltas en la producción de los rubros de la CB, debe agregarse la predominancia de formas individuales de actuación no sólo en la esfera productiva sino en todas las relaciones con el resto de la economía, como una restricción para mejorar las condiciones globales en la producción en el futuro. Las organizaciones de tipo funcional ya sea para estructurar demandas al resto de la sociedad, pero en especial a las instituciones de desarrollo, o tan sólo para enfrentar con mejores posibilidades de éxito al mercado de insumos y productos, son realmente escasas. Se sabe que un número por ahora indeterminado de pequeños y media-

nos agricultores están asociados a cooperativas afiliadas a FEHCOCAL, FACACH, FECOAGRON y otras, pero todo parece indicar una cobertura limitada en este sentido. Con excepción de las transnacionales involucradas en la producción e industrialización de palma, de grandes empresas accionadas que participan en el engorde de ganado ligadas a las empacadoras, y de algunas cooperativas con relativo éxito en otras actividades agrícolas, la producción de los rubros de la CB está dominada por las empresas pequeñas y medianas, cuya base de actuación frente a la sociedad es individual.

Sin embargo, como parte del programa de Reforma Agraria se está estructurando un sistema de agricultura colectiva, a través de los grupos organizados, únicos beneficiarios de la Reforma. Hasta 1979 existían cerca de 1,300 de estos grupos entre Cooperativas, Empresas Asociativas, Subseccionales, Ligas Campesinas y Grupos Tradicionales^{1/}. Estos grupos se constituyeron con 48,236 socios iniciales, pero una deserción de cerca del 25 por ciento redujo el número de socios a 35,710. La deserción está vinculada con las relaciones tierra/hombre establecidas inicialmente en las adjudicaciones, en términos de tierra cultivable. Los grupos de alta deserción tenían en el año inicial un promedio de 1.6 has/beneficiario; una deserción superior al 50 por

^{1/} Una descripción completa de todas estas organizaciones se encuentra en el informe de William Rusch: Asociaciones Campesinas, Cooperativas y otras Organizaciones sin fines de lucro, en MRN-CSPE-AID; Compilación de los Estudios Básicos del Diagnóstico del Sector Agrícola. Junio 1978.

ciento modificó la relación tierra/hombre a 3.7 Has. de cultivable en 1978.

A finales de 1979, se habían adjudicado a los grupos de la Reforma Agraria 210.1 miles de Has., de las cuales son cultivables 159.8 miles o sea el 76 por ciento; ello da como resultado una relación tierra cultivable/hombre de 4.5 hectáreas, de tendencia "minifundística" en términos de agricultura individual pero no necesariamente bajo una agricultura de tipo colectivo.

Pese a la relevancia del Sector Reformado en términos no solo de los objetivos de la CB sino del desarrollo global del país, la información disponible sobre el mismo es limitada. Por ejemplo, no se conoce en detalle la estructura productiva del sector como para evaluar su participación en la producción de los bienes de la CB y medir su impacto sobre el cuadro global de la estructura empresarial de dicha producción.

Hasta donde pudo obtenerse información, tampoco se ha formulado una estructura de producción-objetivo para el Sector Reformado ^{1/} que pudiera fundamentar algunas reflexiones sobre cambios previsibles en la producción de los alimentos de la CB. Aunque el Plan de Acción Inmediata pueda constituir un paso inicial en esta vía. ^{2/}

1/ El Sector Reformado puede contribuir en términos sustanciales en la reestructuración global de la producción alimentaria. El número de grupos se ha duplicado en el corto lapso de 5 años y también se han suscitado diversos problemas que son de dominio público. Estas circunstancias, entre otras, justificarían un esfuerzo por identificar todos los aspectos esenciales de los grupos con miras a diseñar programas productivos, educacionales, etc., enmarcados en un desarrollo integral de esos grupos, sobre el largo plazo.

2/ Véase CONSUPLAN. Plan de Acción Inmediata.

CUADRO 12

HONDURAS: Adjudicación de Tierra a los Grupos de la Reforma Agraria
Hasta 1979

<u>GRUPOS</u>	<u>GRUPOS CAMPESINOS</u>		<u>TIERRA ADJUDICADA</u> (000 Has.)	
	<u>No.</u>	<u>SOCIOS ACTUALES</u>	<u>TOTAL</u>	<u>CULTIBABLE</u>
Cooperativas	298	9.075	82.4	75.7
Empresas Asociativas				
Campesinas	30	2.185	7.0	6.4
Subseccional	484	13.033	58.2	38.6
Ligas Campesinas	341	7.845	40.9	24.7
Grupos Tradicionales	144	3.575	21.6	14.5
TOTAL	1.297	35.710	210.1	159.8

FUENTE: INA, POA/80

No obstante, datos parciales derivados de una encuesta realizada por el INA sobre los resultados de la actividad agrícola del año 1979, permiten estimar que alrededor de un 16 por ciento de la superficie cultivable fue dedicado a la producción de granos básicos y otra proporción similar a la palma africana; la producción obtenida habría representado entre un 1.4 y 14.3 por ciento de la producción nacional de granos (sorgo y arroz constituyen los casos límites señalados). Es difícil juzgar si el grado de participación del Sector Reformado en la producción de los bienes de la CB es alto o bajo. Considerando las complejidades del proceso y en particular las inherentes a la agricultura colectiva (capacidad gerencial, capacidad global de los grupos para movilizar mayores volúmenes de recursos, etc), los niveles de producción de granos alcanzados en 1979^{1/} resultan relevantes por las razones siguientes:

^{1/} De la producción obtenida en 1979 se comercializó el 50 % de maíz, 42 % de frijol, 89% de arroz y 40% de sorgo.

- a) Las empresas colectivas representan sólo el 0.5 por ciento de las empresas agrícolas existentes en 1974, pero participaron con el 6.4 por ciento de la producción total de maíz y 14.3 por ciento de la de arroz en 1979;
- b) La productividad del Sector Reformado en granos básicos supera al promedio nacional a juzgar por los rendimientos obtenidos en 1979; estos son susceptibles de incrementarse aún más, tratándose de empresas que operan en mayor escala;
- c) Potencialmente, el Sector Reformado podría rebasar con amplitud los límites del autoabastecimiento en la producción de alimentos como los granos básicos, contribuyendo de esa manera a lograr niveles mínimos alimentarios, expresados en la canasta básica. De hecho, así ocurrió en los últimos años. ^{1/}

En que medida el Sector Reformado ampliará la producción de alimentos en los años venideros, es una cuestión de política económica global. Pero es evidente que estando exento de las desventajas de la dispersión y de la pequeña escala de producción, y pudiendo recibir --con eficiencia-- servicios de apoyo económico y tecnológico --todo lo cual se dá con signo contrario en el sector de pequeños y medianos agricultores-- podría mejorar en términos sustantivos la dinámica de la producción de varios rubros de la CB en los próximos años. Las potencialidades del Sector Reformado en este particular pueden mostrarse con ayuda de un cálculo breve, basado en los supuestos siguientes:

^{1/} Ver nota ^{1/} página 58

CUADRO 13

HONDURAS: Producción de Granos Básicos en el Sector Reformado
1979

	<u>Superficie</u> (000 Mzs)		<u>Producción</u> (000 T.M.)		<u>Rendimientos</u> KGS/HA.	
Maíz	21.6	(6.4)1/	25.6	(6.5)	1.250	(1150)
Frijol	1.8	(2.3)	1.1	(2.9)	630	(450)
Arroz	2.1	(10.9)	4.5	(14.3)	2.260	(1660)
Sorgo	1.0	(1.5)	0.5	(1.4)	530	(580)

1/ Los números entre paréntesis () representan el porcentaje sobre los totales nacionales correspondientes y en los rendimientos el promedio nacional.

FUENTE: Encuesta del INA sobre el Sector Reformado. Datos preliminares.

- a) Una producción nacional de maíz en 1981 de 400.0 miles de T.M., con un volumen neto comercializable de 265.6 miles de T.M. según la relación de los años 1975/76 a 1977/1978 entre comercialización y autoconsumo estimada por el BNF (Asesoría FAO-INDECA);
- b) Una producción nacional de arroz de 40,000 T.M. de la cual se comercializa el 93.4 por ciento o sean 37.3 miles de T.M.;
- c) Una producción nacional de frijol de 40.000 T.M. con 20.0 mil comercializadas;
- d) Una producción nacional de sorgo de 40.000 T.M. con 22.1 miles comercializadas;
- e) Una producción del Sector Reformado, así:

	<u>Has.</u>	<u>Producción</u>	<u>Rendimiento</u> ^{1/}
Maíz	60.000	90.000 T.M.	1.500 Kgs/ha.
Arroz	5.000	12.500	2.500
Frijol	5.000	3.500	900
Sorgo	2.000	2.000	1.000

1/ Los rendimientos supuestos no son sustantivamente mayores a los reportados para 1979 y deberían más bien considerarse conservadores teniendo en cuenta que los servicios de asistencia técnica y financiera están concentrados en este sector; tampoco deberían haber dificultades para un suministro y utilización eficaz de insumos (fertilizantes, semillas, etc.).

El incremento de la producción del Sector Reformado en 1981 sobre la obtenida en 1979 sería de 64.7 miles de T.M. en maíz, 6.0 miles en arroz, 3.5 en frijol y 1.5 en sorgo. Estos volúmenes implicarían un incremento en la producción neta comercializada del país del 24.4 por ciento en maíz, 21.4 por ciento en arroz, 17.5 y 6.8 por ciento en frijol y sorgo, respectivamente. Parece difícil lograr aumentos similares con base en el sector de pequeños y medianos agricultores, aun cuando todos los servicios de asistencia técnica e incentivos económicos fuesen canalizados hacia ellos.

El Plan Operativo Anual del INA para 1980 propone metas para elevar a 56.000 las hectáreas con producción de granos básicos en el Sector Reformado, frente a 72.000 en que se basa el cálculo anterior; esas metas indican un margen de expansión en

el corto plazo de la superficie cultivada con granos básicos, de manera que alcanzar o sobrepasar el cálculo anterior es irrelevante hasta cierto punto, porque su propósito es mostrar la potencialidad del Sector Reformado para impulsar la dinámica de la producción de los alimentos de la CB. Es valor entendido que la Reforma Agraria obedece a objetivos fundamentales de desarrollo y transformación de la sociedad del país, y no a fines alimentarios en particular. Sin embargo, si los alcances de la CB se ubican en una perspectiva apropiada, parecería quedar fuera de duda la importancia de una mayor participación del Sector Reformado en la producción de los alimentos de la CB.

1.5 Resumen

A título de resumen puede señalarse que con excepción de la avicultura y la palma africana, los rubros más importantes de la Canasta Básica confrontan una serie de restricciones tanto de carácter técnico como económico, para alcanzar una expansión acelerada de la producción y al mismo tiempo, un resultado económico satisfactorio para la población involucrada en esas actividades. El reducido tamaño de una proporción mayoritaria de las empresas productoras de granos básicos, ganado porcino, aves (sector tradicional) y hasta cierto punto de carne de vacuno y leche, su dispersión en el espacio y las formas individuales características de su actuación frente al resto de la economía (con excepción del sector reformado) como restricciones de orden general, más otras de carácter específico de acuerdo con la

naturaleza de las actividades productivas, pueden dificultar, por el lado de la oferta, una expansión significativa en la producción de los alimentos incluidos en la canasta básica. Por otra parte, esas características restringen las posibilidades reales de que la población rural envuelta en la producción alimentaria (en especial las ubicadas en los estratos de fincas I y II) mejoren su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas si continúan insertos en actividades que, como la producción de granos, generan ingresos muy limitados aunque se introduzcan mejoras tecnológicas. En este caso, la diversificación de la estructura productiva junto a fuentes de empleo bien remunerado fuera de la finca, constituirían un camino deseable. Y por lo que hace a la oferta de alimentos, el sector reformado y las empresas de los estratos III al IV podrían asumir crecientes responsabilidades.

2. TENDENCIAS DE LA PRODUCCION DE LOS RUBROS DE LA CB

2.1 Comentario General

La producción total de los rubros de la CB incluidos en este trabajo, observó un incremento de entre un 2.0 y 2.5 por ciento anual, 1/ en las dos últimas décadas, lo cual supone un rezago de 0.7 a 1.2 puntos porcentuales con relación al crecimiento demográfico. Esta pauta deriva del cálculo de la tasa acumulativa implícita en los niveles de producción de cada año con relación a 1960, las cuales promedian un 2.3 por ciento; este último representaría la capacidad típica de la producción de los alimentos de la CB para expandirse sobre el largo plazo, con sus actuales características estructurales. Un cálculo alternativo, basado en el cómputo de la tasa acumulativa entre la producción de los años 1960-62, 1968-79 y 1977-79 promedia 2.7 por ciento, debido a la influencia de un aumento del 28 por ciento en la producción de granos en 1978 según estimaciones oficiales, 2/ y otra del 16 por ciento en la de carne de vacuno. Si la producción de estos rubros hubiese correspondido más a los patrones históricos, la tasa de crecimiento de la producción de los alimentos de la CB se habría computado en 2.6 por ciento.

1/ Al calcular las tasas acumulativas de crecimiento entre cada año y el período base, se obtuvo una de 2.0 a 2.5 por ciento anual en 11 de los 19 años involucrados en el cálculo, en dos años la tasa fué inferior a 2.0 por ciento y en 6 superó el 2.5 por ciento pero en ningún caso más allá del 3.3 por ciento anual.

2/ Según el Banco Central la producción de maíz aumentó en 1978 en sólo 4 por ciento, mientras la Dirección General de Estadística y Censos reporta un aumento del 23 por ciento; estas cifras se consideran oficiales y se han utilizado para este informe, aunque el comportamiento de los precios y las importaciones sugieren que los cálculos de la D.G.E. y C. están sobreestimados.

Independientemente de los afinamientos susceptibles de introducir en el cálculo del crecimiento de la producción un hecho claro es que, en conjunto, los alimentos de la CB tienden a crecer menos que la población. Para ciertos fines la diferencia entre el 2.3 y el 2.7 por ciento mencionados arriba, puede ser digna de tenerse en consideración. Por ahora sin embargo, lo importante es que la tendencia a largo plazo (o sea la tasa promedio del promedio 1960-79) muestra retrasos con relación a la variable demográfica. No obstante tal horizonte, la producción global de los alimentos de la CB mejoró después de 1970, superando en 1.1 puntos porcentuales la tasa de la década de los sesentas (cuadro 14) 1/ en forma fraccional al crecimiento poblacional. Desde luego, no todos los rubros de la CB tuvieron el mismo curso, toda vez que las potencialidades del sector productivo para responder a la demanda efectiva difiere de acuerdo con las estructuras internas en el ámbito de la producción. El balance de la década de los años setentas está determinado en buena parte por una expansión extraordinaria en la producción avícola y de palma africana. Esto último no es casual, pues se trata de actividades productivas

1/ La estimación de la producción agregada de los rubros de la CB, se basó en el supuesto de que la matanza de ganado vacuno para el consumo interno del año 1979 se mantuvo a un nivel aproximadamente igual al de 1978 (22,000 T.M. de carne frente a 21,249) por no disponer en forma inmediata de una cifra definitiva. Informaciones posteriores indican que dicha matanza más bien volvió a los niveles de 1977, con un incremento de cerca de 1 por ciento. Si esto es así, la tasa calculada para el rubro carne en el subtítulo 2.1 Ganado Vacuno del cuadro 17, cambiaría a 3.3 en vez del 4.0 allí apuntado, como también variaría la cifra de 17.7 millones para el mismo rubro en el cuadro 16, a 16.4 millones. Aunque esto modifica la tasa acumulativa del período 1977-79/1968-70 no invalida las consideraciones formuladas en el texto.

con notables avances en la integración de la esfera productiva y distributiva. Por lo mismo, tampoco ofrece misterios la lentitud con la cual se desplaza la producción de granos básicos, si se recuerdan sus características estructurales indicadas en el capítulo anterior (Cuadros 15 y 16). En cualquier instancia la disparidad en la dinámica de los diversos componentes de la CB ha tenido repercusiones en otras variables como el comercio exterior y los suministros alimentarios a los diferentes estratos socioeconómicos de la población.

CUADRO 14

HONDURAS: Producción Agregada de los rubros de la CB, en los años que se indican.
(millones de lempiras de 1966)

Años	Valor	Variación Interanual (relativa)
1960 - 62	L. 120.8	-
1968 - 70	144.9	2.1
1971	153.4	2.9
1972	157.2	2.5
1973	159.7	1.6
1974	159.5	- 0.1
1975	167.2	4.8
1976	170.4	1.9
1977	179.7	5.5
1978	211.6	17.7
1979	194.4	- 8.1
	Promedio	3.1

FUENTE: Cálculos para este informe con base en cifras oficiales. La producción se valoró con los precios implícitos en los cálculos de demanda y oferta de productos agrícolas incluidos en el Plan Nacional de Desarrollo Agrícola 1979-83.

2.2 Granos Básicos

Entre todos los productos comprendidos en la Canasta Básica de Honduras los granos básicos, aparte de la ganadería porcina, manifiestan los índices más reducidos de expansión en el largo plazo, con una tasa equivalente al 1.9 por ciento anual. Este cuadro mejoró durante la década de los años 70s con una tasa media del 2.0 por ciento, pero de todas maneras se está conformando una brecha entre la producción y la expansión demográfica, de un significado extraordinario teniendo en cuenta que los granos contribuyen con el 60 por ciento del valor calórico de la canasta básica para la población rural. Debido a que estos cultivos están muy difundidos, el logro de la autosuficiencia parecería relativamente fácil, cualquiera que fuese el porte de la demanda. Sin embargo, aparte

CUADRO 15

HONDURAS: Valor de la producción de los principales alimentos de la CB del país, en los períodos que se indican.
(Millones de Lempiras de 1966)

	1960-62	1968-70	1977-79
1. Granos Básicos	61.2	70.2	84.0
2. Productos Pecuarios	57.7	71.5	104.4
2.1 Ganado Vacuno	40.0	46.0	64.2
a) Carne *	12.1	12.4	17.7
b) Leche	27.9	33.6	46.5
2.2 Carne de ganado porcino	9.7	12.4	11.2
2.3 Avicultura	8.0	13.1	29.0
a) Carne	3.2	5.7	14.0
b) Huevos	4.8	7.4	15.0
3. Aceites y grasas (Palma africana)	1.8	3.2	6.9
T O T A L:	120.8	144.9	195.3

* Sólo para consumo interno.

FUENTE: Cálculos para este informe con base en cifras oficiales.

de factores de naturaleza biológica y meteorológica a que están sujetas las actividades agrícolas, las relaciones económicas, técnicas y sociales que gobiernan la producción explican las tendencias apuntadas.

CUADRO 16

HONDURAS: Tasas de crecimiento acumulativo anual de la producción de los principales rubros de la CB del país, en los períodos que se indican.

(Calculadas sobre el valor a precios de 1956)

	<u>1968-70</u> <u>1960-62</u>	<u>1977-79</u> <u>1968-70</u>	<u>1977-79</u> <u>1960-62</u>
1. <u>Granos Básicos</u>	1.7	2.0	1.9
2. <u>Productos Pecuarios</u>	2.7	3.9	3.3
2.1 <u>Ganado Vacuno</u>	1.8	3.8	2.8
a) Carne	0.3	4.0	2.2
b) Leche	2.4	3.7	3.0
2.2 <u>Carne de Ganado</u>			
Porcino	3.1	- 1.1	1.0
2.3 <u>Avicultura</u>	6.3	9.2	7.8
a) Carne	7.5	10.7	9.1
b) Huevos	5.5	8.1	6.8
3. <u>Aceites y Grasas</u> (Palma africana)	7.6	8.8	8.2
TOTAL	2.2	3.3	2.7

FUENTE: Cálculos para este informe con base en datos oficiales.

El balance en la producción global de granos básicos resume pautas contrapuestas en cada uno de ellos. En maíz los registros oficiales permiten computar un crecimiento similar al de la población sobre el

período 1960-79. Sin embargo, algunos factores resultan poco congruentes entre sí al examinar la dinámica de este producto. Por ejemplo, según los datos utilizados para este documento el crecimiento en la producción habría acelerado de 2.7 a 3.1 por ciento anual, entre las décadas de 1960 y 1970. Por la forma como se computaron las tasas, este cambio está influido por un aumento de 14 y 24 por ciento en los años 1977 y 1978, sobre el año anterior en cada caso, pero un aumento tal no encaja con otros hechos como se apunta en seguida. Durante la década de los sesentas, cuando la producción aumentó al 2.7 por ciento al año, Honduras mantenía una positiva posición neta en el comercio exterior, principalmente con Centroamérica; el coeficiente exportaciones/producción interna alcanzó entre 7.31 y 8.30. Después de 1970 las exportaciones tendieron a desaparecer y el país pasó a ser importador neto. Esta tendencia se agudizó precisamente en los años 1977-78 cuando las importaciones totalizaron 49.9 miles de T.M., concentradas en 1978 (37.1 miles de T.M.) superando a las realizadas en todo el período 1970-76 (48.0 miles T.M.). De esta cuenta la oferta bruta habría crecido en 65 mil T.M. en 19-7 sobre el año anterior y en 1978 en otras 136.1 miles de T.M. (incrementos en la producción local más importaciones). El consumo industrial estimado para 1975-77 fue de 68.8 miles de T.M. y aunque la avicultura tuvo un incremento formidable entre 1977 y 1978, sus necesidades de maíz no parecen haber excedido de 85 miles de T.M.; así los incrementos en la oferta total bruta habrían determinado un sobreabastecimiento del mercado, lo cual sin duda estuvo lejos de suceder.

En todo caso, aun teniendo presentes las incongruencias mencionadas, el curso de las importaciones confirmaría la validez de la tasa de creci-

miento calculada para todo el período (tomada como un orden de magnitud) y avalaría la conclusión de que la producción no ha sido suficiente para cubrir la demanda interna.

Por otro lado, los resultados de la década de los setentas difieren de la anterior porque se debilitó el patrón de intensificación de los cultivos característico de los años sesenta. En aquellos años los aumentos en la producción se apoyaron fundamentalmente en una línea productivista, aumentando los rendimientos en un 6.0 por ciento anual (véase cuadro 19) y disminuyendo la superficie en más del 3 por ciento cada año. Pero a partir de 1970 la expansión de las cosechas incorporó módulos extensivos, contrariamente a lo que cabría esperar. La superficie se incrementó con ritmo del 4.0 por ciento anual y los rendimientos se estancaron por varios años, declinando finalmente para alcanzar a lo largo de la década una disminución media del 0.9 por ciento anual. En comparación con la década de los sesentas, los rendimientos de 1970 - 1979 son más altos pero su comportamiento en el tiempo refleja, entre otras cosas, las dificultades existentes para la transformación tecnológica de las unidades productivas.

La producción de frijol se ha expandido con mucho retraso frente al número de habitantes del país. Vistos los resultados de las dos últimas décadas la producción, la superficie cosechada y los rendimientos tuvieron un desempeño que sugiere una especie de "vuelta al pasado". Durante los años sesentas la dinámica de este cultivo se refleja en cosechas crecientes en un 3.1 por ciento anual, dando lugar a excedentes sobre la de

manda interna efectiva. El coeficiente de exportación/producción se elevó de 31.6 en 1960-62 a 34.6 en 1968-70, lo cual hace suponer que la demanda efectiva fue satisfecha con comodidad. Empero, a partir de 1970 el marco global de este cultivo dió un giro considerable; la producción disminuyó en forma persistente hasta 1977, con una recuperación en 1978 pero sin alcanzar los niveles de principios de los 60s. La tasa de cambio anual en esta década virtualmente neutralizó la de los años sesentas (cuadro 17) de manera que la producción de finales de esta década ha vuelto a las magnitudes de 20 años atrás, después de alcanzar un punto culminante en 1969.

La superficie cosechada sufrió una disminución de un 2.0 por ciento anual entre 1960 y 1970 y a partir de entonces se encamina de nuevo a los niveles de principios de los sesentas (ver cuadros 17 y 18). La productividad sigue el curso opuesto; se incrementó en forma sostenida alcanzando un máximo en 1969, para luego decaer a un paso del 3.9 por ciento, volviendo en 1977-79 a los índices de 20 años atrás. Visto el panorama hacia el largo plazo, resulta difícil alcanzar una conclusión definitiva aparte de lo que parece ser un patrón de estancamiento. Pero las etapas de auge y decadencia, con duración relativamente larga, por las cuales atravesó este cultivo, aconsejan buscar otros elementos de juicio que ayuden a explicar esas tendencias.

La trayectoria de la producción de frijol-como la de los otros granos, en distinta medida- aparece vinculada con la inserción de Honduras en el Mercado Común Centroamericano en una etapa, y con su retiro en otra. En ambas etapas esa inserción determinó una cierta combinación de factores

CUADRO 17

HONDURAS: Producción, Area Cosechada y rendimientos unitarios de granos básicos, en los períodos que se indican.

		1960-62	1968-70	1977-79
MAIZ				
Producción	T.M.	273 046	336 958	442 794
Area Cosechada	Has.	364 144	281 353	400 788
Rendimientos	Kgs./Ha.	750	1 200	1 110
FRIJOL				
Producción	T.M.	36 745	47 025	36 547
Area Cosechada	Has.	84 979	72 668	79 367
Rendimientos	Kgs./Ha.	430	650	460
ARROZ GRANZA				
Producción	T.M.	21 694	13 108	26 106
Area Cosechada	Has.	12 967	10 367	16 480
Rendimientos	Kgs./Ha.	1 670	1 260	1 577
SORGO				
Producción	T.M.	52 634	43 391	41 684
Area Cosechada	Has.	64 585	33 446	67 489
Rendimientos	Kgs./Ha.	810	1 297	613

FUENTE: Cálculo para este informe con base en datos de la Dirección General de Estadística y Censos

en la producción de granos básicos; la baja en la producción y productividad del frijol y sorgo, así como de los rendimientos en maíz, registrados durante la década de los años setentas, refleja un reajuste en esa combinación de factores provocado por el retiro de Honduras del MCCA. La baja prolongada en los rendimientos de maíz y sorgo, podría estar combinando una lentitud en ese reajuste sobrepuesto a las condiciones estructurales del complejo empresarial comprometido en dicha producción (ver Capítulo 1.)

El hecho es que la dinámica de la producción del frijol, arroz y sorgo, tienden a volver a un punto comparable con 1960-62, ya sea después de una baja a la que siguió una recuperación, o bien después de un progreso seguido de una decadencia. El frijol tipifica el primer caso; tuvo cierto auge en la producción y rendimientos en los años sesentas, perdiendo todo este terreno en los 10 años siguientes (cuadro 17). La pérdida del mercado centroamericano podría explicar parcialmente el fenómeno desde un punto de vista global, pero si algunos países del MCCA continuaran importando este producto y Honduras no pudo cubrir esas importaciones, el efecto de los reajustes en la combinación factorial utilizada en la producción y las características empresariales del cultivo toman gran relevancia.

La producción de arroz tiene un registro parecido; se transitó de una etapa de producción decadente en los sesentas (disminuyó a un 6.5 por ciento por año) a otra de recuperación notable en los setentas (al paso de 8.0 por ciento anual). La primera etapa se caracterizó por el retiro constante de áreas dedicadas a este cultivo y por pérdidas de la productividad (3.6 por ciento anual). Las causas parecen radicar, de nuevo, en

CUADRO 17

HONDURAS: Producción, Area Cosechada y rendimientos unitarios de granos básicos, en los períodos que se indican.

		1960-62	1968-70	1977-79
MAIZ				
Producción	T.M.	273 046	336 958	442 794
Area Cosechada	Has.	364 144	281 353	400 788
Rendimientos	Kgs./Ha.	750	1 200	1 110
FRIJOL				
Producción	T.M.	36 745	47 025	36 547
Area Cosechada	Has.	84 979	72 668	79 367
Rendimientos	Kgs./Ha.	430	650	460
ARROZ GRANZA				
Producción	T.M.	21 694	13 108	26 106
Area Cosechada	Has.	12 967	10 367	16 480
Rendimientos	Kgs./Ha.	1 670	1 260	1 577
SORGO				
Producción	T.M.	52 634	43 391	41 684
Area Cosechada	Has.	64 585	33 446	67 489
Rendimientos	Kgs./Ha.	810	1 297	613

FUENTE: Cálculo para este informe con base en datos de la Dirección General de Estadística y Censos

en la producción de granos básicos; la baja en la producción y productividad del frijol y sorgo, así como de los rendimientos en maíz, registrados durante la década de los años setentas, refleja un reajuste en esa combinación de factores provocado por el retiro de Honduras del MCCA. La baja prolongada en los rendimientos de maíz y sorgo, podría estar combinando una lentitud en ese reajuste sobrepuesto a las condiciones estructurales del complejo empresarial comprometido en dicha producción (ver - Capítulo 1.)

El hecho es que la dinámica de la producción del frijol, arroz y sorgo, tienden a volver a un punto comparable con 1960-62, ya sea después de una baja a la que siguió una recuperación, o bien después de un progreso seguido de una decadencia. El frijol tipifica el primer caso; tuvo cierto auge en la producción y rendimientos en los años sesentas, perdiendo todo este terreno en los 10 años siguientes (cuadro 17). La pérdida del mercado centroamericano podría explicar parcialmente el fenómeno desde un punto de vista global, pero si algunos países del MCCA continuaran importando este producto y Honduras no pudo cubrir esas importaciones, el efecto de los reajustes en la combinación factorial utilizada en la producción y las características empresariales del cultivo toman gran relevancia.

La producción de arroz tiene un registro parecido; se transitó de una etapa de producción decadente en los sesentas (disminuyó a un 6.5 por ciento por año) a otra de recuperación notable en los setentas (al paso de 3.0 por ciento anual). La primera etapa se caracterizó por el retiro constante de áreas dedicadas a este cultivo y por pérdidas de la productividad (3.6 por ciento anual). Las causas parecen radicar, de nuevo, en -

las relaciones del país con el MCCA. Los años 1960-69 conforman la época dorada del Mercado Común, con una expansión del comercio intrarregional - realmente extraordinaria. Los granos básicos, cuyo intercambio quedó sujeto a la firma de un Protocolo Especial al suscribirse el Tratado General, fueron ganando terreno en el comercio a medida que la década transcurría. Pronto comenzaron a visualizarse algunas pautas potenciales de especialización en la producción según las cuales el Salvador y Nicaragua podrían abastecer de arroz a la mayor parte del MCCA. El arroz centroamericano comenzó a fluir hacia Honduras, desalentando la producción local, pero esto podría compensarse con un efecto contrario en maíz y frijol, para cuya producción Honduras contaría con ventajas comparativas sobre otros países. Así, mientras las importaciones de arroz por parte de Honduras se incrementaron rápidamente entre 1960 y 1969, la producción interna disminuía a razón del 6.5 por ciento. El coeficiente importaciones/producción de arroz subió de 9.9 en 1960-62 a 106.1 en 1968-70.

En la etapa de recuperación las variables de la economía arroceras se movieron en una dirección opuesta. En principio, el retiro de Honduras del MCCA planteó la posibilidad --y la necesidad-- de sustituir las importaciones de arroz, las cuales llegaron a superar la producción interna hacia finales de los sesentas. Esa situación aseguraba la demanda para una mayor producción, la cual comenzó a crecer promediando en toda la década una tasa del 8.0 por ciento, respaldada en la expansión de las áreas de cultivo (5.4 por ciento anual) y de los rendimientos (2.6 por ciento anual). En términos de producción y superficie se superaron los niveles de 20 años atrás en un margen moderado, no así en los rendimientos.

El panorama del sorgo es particularmente deprimente. La producción ha disminuído en forma persistente, si bien a un ritmo menor en los años 70s. La tasa de cambio bajó de -2.4 a -0.4 por ciento anual entre las dos décadas, promediando un -1.4 como tasa de largo plazo. La superficie se redujo en 1960-70, aumentado de nuevo en los 10 años siguientes; ello compensó un cambio en los rendimientos unitarios los cuales luego de aumentar en 6.1 por ciento en la década de 1960 disminuyeron en 8.5 por ciento anual en los sesentas.

CUADRO 18

HONDURAS: Dinámica de la producción de granos básicos, en el período 1960 - 1979
(Tasas de Crecimiento Anual)

	<u>1968-70</u> <u>1960-62</u>	<u>1977-79</u> <u>1968-70</u>	<u>1977-79</u> <u>1960-62</u>
MAIZ			
Producción	2.7	3.1	2.9
Area cosechada	- 3.3	4.0	0.4
Rendimiento	6.0	- 0.9	2.5
FELJOL			
Producción	3.1	- 3.0	0.0
Area cosechada	- 2.0	1.0	- 0.5
Rendimiento	5.3	- 3.9	0.7
ARROZ			
Producción	- 6.5	8.0	0.7
Area cosechada	- 2.9	5.4	1.2
Rendimiento	- 3.6	2.6	- 0.5
SORGO			
Producción	- 2.4	- 0.4	- 1.4
Area cosechada	- 8.5	8.1	- 0.2
Rendimiento	6.1	- 8.5	- 1.2

FUENTE: Cálculos para este informe en base cifras oficiales.

2.3 Los productos pecuarios

Los productos pecuarios representan el 16 por ciento de la ingesta calórica de la población hondureña en 1979 y, de acuerdo con datos para 1966, esa relación alcanzaría el 14 por ciento entre la población rural. Su contribución calórica a la canasta básica es del 14% para la población rural y 18% para la urbana. Por lo anterior, un crecimiento en la oferta de estos productos por encima de la expansión demográfica constituirá una base indispensable --aunque no suficiente-- para mejorar el cuadro nutricional del país en el futuro. Por fortuna, este grupo de producto muestra, en conjunto, un potencial de expansión mayor que el de los granos básicos, con sus estructuras empresariales y tecnológicas vigentes. Sin embargo, el crecimiento de la oferta de los productos pecuarios ha sido muy disforme entre sus distintos componentes (cuadro 19) manifestándose con particular lentitud en aquellos en los cuales las pequeñas y medianas empresas agrícolas contribuyen con la mayor parte --o una gran parte, en todo caso-- de la producción.

La ganadería vacuna por ejemplo, ha registrado un crecimiento global que, sin ser extraordinario, ha permitido al país desarrollar una nueva línea de exportación. El volumen de la producción de carne destinada a mercados externos se multiplicó 7.1 veces entre 1960-62 y 1977-79, lo cual implica una tasa de crecimiento anual equivalente al 11.5 por ciento. Aunque el suministro de ganado a las empacadoras pudo ser mayor los resultados alcanzados pueden considerarse satisfactorios; fueron posible

gracias a una mayor participación de empresas grandes en la ganadería incluyendo a las propias empacadoras. Empero, la producción para el mercado interno no tuvo éxitos comparables. De acuerdo con lo señalado en el capítulo anterior, la matanza para este mercado se abastece el ganado descartado por un gran número de empresas que lo explotan - en pequeña escala, para producir leche y carne, como tendencia general. Asimismo, los agentes que intervienen en el sacrificio del ganado para abastecer la demanda operan en escala pequeña o mediana, y se trata de destazadores locales que utilizan las facilidades municipales existentes en cerca de 170 rastros.

Pero las diferencias entre la producción de carne para exportación y para el consumo interno no son solo cualitativas, sino también cuantitativas; desde el punto de los suministros alimentarios estas últimas son más importantes, sin desestimar las otras. Mientras la producción de carne para exportación aumentó a una tasa de 11.5 por ciento anual a lo largo de los últimos 20 años, la de consumo interno tuvo una expansión equivalente al 2.2 por ciento anual en el mismo período. Esta tasa sin embargo, no refleja la magnitud real de los hechos. Para mantener la consistencia de los cálculos relativos al crecimiento de la producción de los alimentos de la CB, aquel se computó sobre los resultados de 1960-62, 1968-70 y 1977-79, pero los datos correspondientes al año 1978 introducen una distorsión en la tendencia que es preciso señalar a fin de ubicar el comportamiento de la producción en un contexto más realista. Ya se había mencionado antes que en ese año la matanza local re-

gistró un incremento excepcional, muy alejado de lo que se hubiese esperado según los resultados de los 18 años anteriores. Es difícil interpretar ese cambio como un quiebre en las tendencias pero influye en los computos del crecimiento pecuario conforme al método empleado. Además, para estos cálculos se asumió un nivel de matanza para el año 1979 comparable con el de 1978, lo cual aparentemente resulta optimista, esperándose más bien que la cifra definitiva resulte más cercana a la de 1977 y no a la de 1978, lo cual significaría que el aumento de este último año fue en efecto circunstancial.

Si se elimina del cálculo el año 1978 se obtiene una mejor aproximación de las tendencias en la producción de carne. Una tasa calculada para el período 1975-77 sobre 1968-70 confirma el patrón de crecimiento de la década anterior, con un resultado de 0.4 por ciento anual. Esto implica que la producción de carne para el mercado interno ha permanecido estancada en los últimos 20 años, pues con una variación acumulativa anual del 0.4 por ciento, las 14.0 miles de T.M. producidas en 1975-77 se convertirán en 16.3 miles de T.M. después de 50 años, período en el cual la población se habrá multiplicado 4.2 veces. La tendencia al estancamiento se evidencia también al comparar la producción media de los 3 quinquenios y un trienio comprendidos entre 1960 y 1977, con los siguientes resultados:

1960-64.....	13.1 miles de t.m.		
1965-69.....	13.1 miles de t.m.	aumento anual	0.0 %
1970-74.....	14.2 miles de t.m.	" "	1.6 %
1975-77.....	14.0 miles de t.m.	" "	- 0.5 %

CUADRO 19

HONDURAS: Dinámica de la Producción Pecuaria en los años que se indican

	1960-62	1968-70	1977-79
<u>PRODUCCION (T. M.)</u>			
Carne de vacuno (Canal)	13 356.5	13 650.1	19 524.9
Carne de Porcino (Canal) <u>a/</u>	3 984.4	5 085.8	4 603.2
Carne de Aves	1 920.4	3 431.3	8 516.9
Leche	133 231.0	160 338.6	221 673.7
Huevos	4 031.9	6 180.5	12 502.6
<u>TASAS DE CRECIMIENTO</u>			
	<u>1968-70</u> <u>1960-62</u>	<u>1977-79</u> <u>1968-70</u>	<u>1977-79</u> <u>1069-62</u>
Carne de Vacuno	0.3	4.0 <u>b/</u>	2.2
Carne de Porcino	3.1	- 1.1	1.0
Carne de Aves	7.5	10.7	9.0
Leche Fluida	2.4	3.7	3.0
Huevos	5.5	8.1	6.8

a/ Canal sin grasa

b/ Cambia a 3.2 si el destace del año 1979 tiende al nivel de 1977 y no al de 1978 (ver texto).

FUENTE: Cálculos para este informe, con base en cifras oficiales.

Aunque no deja de contrastar el estancamiento en la producción de carne para el mercado interno con el hecho de que Honduras sea un exportador neto de dicho producto, ello constituye parte de una tendencia generalizada en los países de Centroamérica. Por otro lado, resulta indudable el efecto de la dinámica externa sobre el crecimiento de la ganadería en su conjunto; ciertos índices de productividad han registrado cambios positivos y el país ha dejado de ser un exportador de ganado en pie incrementando sus ventas de carne congelada. Es improbable que estos cambios hubiesen ocurrido de contar la ganadería solo con el mercado interno, pero el detrimento de los suministros a dicho mercado para satisfacer la demanda externa, parece exceder el peso de aquellas circunstancias. El desbalance ha influido poderosamente en el nivel de precios de la carne y de la canasta alimenticia en general. Según el índice de precios al consumidor el del grupo de carnes y pescado se incrementó a un paso del 7.8 por ciento anual entre 1970 y 1979, siendo este el más afectado por alzas en los precios. En resumen, el esfuerzo de desarrollo pecuario realizado por el país en el campo bovino ha tenido como norte el incremento de las exportaciones relegando a una baja prioridad el mercado interno.

CUADRO 20

HONDURAS: Producción de carne de bovino, para el Mercado Interno y Externo, en los períodos que se indican

	1960-62	1968-70	1976-78
	(MILES DE T.M.)		
<u>Producción Total</u>	<u>17.5</u>	<u>28.3</u>	<u>45.9</u>
Para consumo interno	13.4	13.6	16.3
Para exportación	4.1	14.6	29.6
	<u>ESTRUCTURA (Porcentajes)</u>		
<u>Producción Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Para consumo interno	76.3	48.2	35.5
Para Exportación	23.7	51.8	64.5

FUENTE: Cálculos con base en cifras oficiales.

La carne de porcino tampoco ha contribuido a mejorar el balance de los alimentos de la CB. Durante los años sesentas su producción creció en un 3.1 por ciento anual en forma más o menos estable. A partir de 1972 comenzó a disminuir, registrándose un cambio promedio de -1.1 por ciento por años en la década. El balance de las dos etapas dejaría un crecimiento promedio anual del 1.0 por ciento, muy alejado de la expansión poblacional, aunque superior a los cambios en la producción de carne de vacuno. Un tipo de crecimiento como el indicado equivale virtualmente a un estancamiento. Enfocando los niveles absolutos de la producción se observa en efecto que, con excepción de los años 1969 a 1972, la misma

se movió en forma errática pero dentro de una franja relativamente estrecha, con límites de 4.2 y 4.8 miles de t.m. (carne sin grasa) entre 1962 y 1979.

El lento crecimiento en la producción de carne porcina trasluce una deficiencia básica del hato para incrementar su capacidad productiva. Durante la década de los años sesenta cuando la oferta de carne aumentó al 3.1 por ciento anual, la producción de ganado creció en sólo 1.0 por ciento, disminuyendo en la década siguiente en 1.5 por ciento anual. El destace para consumo interno se incrementó por una reducción sostenida en las exportaciones de ganado en pie, las cuales llegaron a desaparecer en 1971, después de promediar unas 55 000 cabezas en 1960-62.

El extraordinario crecimiento de la avicultura ha constituido un factor crítico para mantener un suministro de carnes al mercado interno concordante con la demanda aparente. La producción aumentó a un ritmo del 7.5 por ciento en los sesenta, acelerando a un 10.7 por ciento en la década siguiente, para promediar una tasa de expansión de un 9.1 por ciento sobre el período 1960-79. Esta dinámica se ha nutrido de una profunda transformación de la estructura empresarial y tecnológica de la avicultura, como ya se ha indicado. El sector moderno asumió un rol definitivo en el suministro del mercado desplazando al sector tradicional, principalmente en los centros urbanos. A principios de los años sesentas este último aportaba el 77.5 de la producción total de carne de aves pero, por razones todavía no bien establecidas, su producción comenzó a menguar aunque lentamente hasta 1970 (a una tasa del 0.7

por ciento) tendencia que se aceleró en la década de los setentas (-3.5 por ciento anual). Desde un punto de vista técnico, el sector tradicional tiene limitaciones para una expansión acelerada, debido a sus sistemas primitivos de explotación, los cuales han sido superados en forma definitiva dentro del sector moderno. La producción de éste último ha crecido en forma explosiva, alcanzando tasas anuales de 21.5 por ciento durante los sesentas y 15.5 por ciento durante 1970, para un promedio extraordinario de 18.5 por ciento en los pasados 20 años. Ninguna otra actividad económica del país ha crecido en una forma comparable.

El impacto de la avicultura en el suministro de carnes al mercado hondureño permitió compensar las deficiencias en la producción de carne de bovino (para el consumo interno) y porcino; el consumo promedio de carnes aumentó un 31 por ciento (por persona) entre 1966 y 1978-79 1/. La relativa escasez de las otras carnes y la abundante producción avícola alteraron los precios relativos y estimularon el consumo de esta última, mejorando el cuadro global de consumo de carnes. Los precios de carne de res por ejemplo, aumentaron en un 7.6 por ciento anual entre 1966 y 1979 y los de la carne porcina en 6.5 por ciento, reflejo del comportamiento de la producción. Los de la carne de aves crecieron en sólo 3.3 por ciento, de manera que mientras en 1966 el precio unitario de estas superaba en 24 por ciento al de la carne de res, en 1979 equivalía a un 72 por ciento del mismo. 2/

-
- 1/ CONSUPLANE:: Análisis de la situación alimentaria nutricional durante el período 1972-1980. Departamento de Nutrición. SAPLAN. Jul. 1980.
- 2/ CONCUPLANE: Definición de la canasta básica para Honduras. Depto. Nutrición.

CUADRO 21

HONDURAS: Dinámica de la Producción de Carne de Aves

	1960-62	1968-70	1977-79
<u>Producción (ooo T.M.)</u>			
TOTAL:	1.9	3.4	8.5
Sector Tradicional	1.5	1.4	1.0
Sector Moderno	0.4	2.0	7.5
<u>Estructura (porcentajes)</u>			
TOTAL:	100.0	100.0	100.0
Sector Tradicional	77.5	40.8	12.1
Sector Moderno	22.5	59.2	89.9
<u>Tasas de Crecimiento Anual</u>			
TOTAL:	7.5	10.7	9.1 a/
Sector Tradicional	0.7	3.5	2.1
Sector Moderno	21.5	15.6	18.5

a/ Tasa de crecimiento 1977-79 sobre 1960-62

FUENTE: Cálculos para este informe con base en datos oficiales.

Por otro lado, la modernización de la avicultura se ha traducido en una producción de huevos cuyas tendencias superan ampliamente el aumento de la población. (Cuadro 22) El crecimiento en el sector moderno también fue explosivo durante la primera fase de su desarrollo, pasando de 7.7 millones de unidades en 1960-62 a 53.2 millones en 1968-70, multiplicándose por lo tanto 6.9 veces. A pesar de ello, la importancia relativa del sector tradicional ha disminuido en forma menos acelerada que en el caso de la carne; de un 90 por ciento de la -

producción total que aportaba en 1960-62, disminuyó a 55.2 por ciento a finales de esa década y a 20.1 por ciento en 1977-79.

CUADRO 22

HONDURAS: Producción de huevos, en los períodos que se indican

	1960-62	1968-70	1977-79
	<u>Producción (Millones de unidades)</u>		
TOTAL	77.5	118.8	240.4
Sector Tradicional	69.8	65.6	48.4
Sector Moderno	7.7	53.2	192.0
	<u>Estructura (Porcentajes)</u>		
TOTAL:	100.0	100.0	100.0
Sector Tradicional	90.0	55.2	20.1
Sector Moderno	10.0	44.8	79.9

FUENTE: Cálculos con base en datos oficiales.

Un último rubro dentro del grupo pecuario es la leche. A diferencia de la carne de bovino (incluyendo la destinada a exportación) la producción de leche ha experimentado progresos muy limitados, lo cual podría atribuirse, entre otros, a los factores siguientes: a) Se han establecido algunas empresas especializadas en ganado lechero pero ese proceso ha sido sin duda más lento con relación a las tendencias a la especialización para carne, traslucidas en el extraordinario incremento de la producción para exportación; esa disparidad en el desempeño de una y otra actividad está ligada a la dinámica diferencial de la demanda en cada caso pero más al fondo parecería que los mayores requerimientos

técnico-administrativos de la producción y manejo lechero también han influido en ello.

b) Con frecuencia las esferas oficiales y privadas del país identifican como un factor restrictivo de la producción al control del precio de la leche establecido por el gobierno.

En un sentido global, la producción de leche está afectada por distintos factores de carácter técnico, tratados ya en el capítulo primero. Ello se refleja en el carácter extensivo de la producción incremental, dado que los aumentos globales alcanzados durante los pasados 20 años, se basaron en un mayor número de vacas incorporadas al hato lechero ordeñado, con variaciones muy poco significativas en el rendimiento unitario. Como resultado de todos estos factores, la pauta de la producción sobre el largo plazo implica un crecimiento medio de 3.0 por ciento anual, similar al de la población. Si se compara la expansión media de cada una de las dos décadas anteriores, puede observarse (cuadro 23) que tendió a acelerar en los años 1970, dejando un 0.5 por ciento de aumento neto por arriba de la expansión demográfica. Sin embargo, con relación a la magnitud de la demanda, la producción nacional continúa siendo insuficiente y las importaciones de leche en polvo siguen en aumento. Es interesante puntualizar en tal sentido que en 1979 las plantas procesadoras de leche utilizaron 3.0 millones de libras de leche en polvo importada para reconstituir. Este volumen equivale a unos 12 millones de litros de leche fluida, representando casi la mitad del total de leche fresca adquirida por las plantas

(27.8 millones de litros) 1/. Estas procesan el equivalente del 12 por ciento de la producción diaria del país, lo cual les permite utilizar solo la mitad de su capacidad instalada. El problema radica en que no pueden captar un mayor volumen de fluido. Frente a esta circunstancia existe el hecho de que gran número de productores no encuentran un mercado accesible para el producto fluido, debiendo convertirlo en queso o mantequilla. Esta contradicción obedece a la forma como están dispersas las unidades productivas, con su escala de producción y tecnología típicas, con respecto a las facilidades reales para la movilización del producto hacia el mercado. Se explica así que un alto porcentaje de la producción se industrialice a nivel artesanal y que, por otro lado, se importe leche en polvo para reconstituirla internamente a pesar de un crecimiento del 3.7 por ciento en la producción nacional de leche fluida durante los años 1970-79.

En resumen, la producción de alimentos proteicos (carnes, leche y huevos) mejoró en los años 70s. con respecto a la década anterior (Cuadro 24) lo cual es consistente con los cambios encontrados en el consumo diario de alimentos por persona según las encuestas nutricionales realizadas en el país. La sociedad hondureña ha dispuesto por término medio de un mayor volumen de carnes, leches y huevos, gracias a la modernización de la avicultura y al efecto de la demanda externa de carne sobre la ganadería vacuna y de aquí sobre la producción de leche. Es indudable que los cambios experimentados en la estructura técnica, económica y empresa-

1/ ST/CONSULPLANE-SRN-BANADESA INA: op.cit.

CUADRO 23

HONDURAS: Dinámica de la Producción de Leche en los períodos que se indican.

	1960-62	1968-70	1977-79
Vacas ordeñadas (miles)	143.6	171.2	235.4
Producción de leche (millones de litros)	129.1	155.1	214.8
Producción por vaca (litros)	900	906	912
Consumo leche fluida (millones de litros)	51.7	62.1	85.6
Industrialización (millones de litros)	77.5	93.2	128.9
a) Para queso	46.5	55.9	77.3
b) Para mantequilla	31.0	37.3	51.6
<u>Tasas de Crecimiento</u>			
(Porcentajes)			
Vacas ordeñadas	2.0		3.2
Producción de leche	2.4		3.7
Producción por vaca	0.1		0.1

FUENTE: Cálculos con base en cifras oficiales.

rial de la avicultura, han sido determinantes en estos resultados, como indirectamente lo fueron las tendencias en el mismo sentido al interior de la ganadería de carne. Empero, por lo que hace a las fuentes de alimentos proteícos insertadas en los núcleos de pequeñas y medianas unidades productivas, como la producción porcina, el sector tradicional de la avicultura y el suministro de ganado para la matanza local --y en cierta medida la producción de leche-- los cambios ocurren con una lentitud tal que, vistos sobre una perspectiva de largo plazo, difícilmente

podrán ajustarse a las necesidades crecientes de la población y a los fines de asegurar la disponibilidad de los mínimos establecidos en la canasta básica.

2.4 Aceites y Grasas

Bajo este rubro se examina la producción de palma africana, como la principal fuente oleaginoso del país y, supletoriamente, la producción de manteca de cerdo. La palma africana está experimentando un desarrollo acelerado, lo cual determina la conformación de una fuente estable de materia prima para la producción de aceites y grasas vegetales, a diferencia de otros países centroamericanos con dependencia exclusiva de la semilla de algodón (Nicaragua, El Salvador y Guatemala). Por largo tiempo, la producción de palma ha sido una actividad en manos de empresas transnacionales asentadas en el norte del país, las cuales cultivaban a principios de los años sesentas un promedio de 2.1 miles de hectáreas, superficie ampliada hasta unas 4.3 miles hacia finales de los años 70s (1977-79). En esta última década el gobierno promovió la siembra de palma en los proyectos del Bajo Aguán y Guaymas, y aunque hay todavía un margen muy extenso para consolidar las plantaciones, hacia 1979 alrededor de unas 3000 hectáreas estaban siendo cultivadas en estas zonas.

Debido a la carencia de otras fuentes de oleaginosas y a las importaciones netas de aceites y grasas que mantiene el país, el cultivo de la palma africana tiene excelentes perspectivas en Honduras. La tendencia en la producción en los 20 años pasados ha sido realmente vigorosa, implicando un aumento anual del 8,2 por ciento; de acuerdo con los planes actuales, particularmente para las regiones de la reforma agraria, la misma puede extenderse sobre varios años más en el futuro.

CUADRO 24

HONDURAS: Producción de rubros pecuarios en el período 1960-79

(Miles de T.M.)

Años	Carne Vacuno (Canal)	Carne Porcino (Canal sin grasa)	Carne Aves	Leche Fluida	Huevos
1960	13.0	3.8	1.9	131.9	4.0
1961	14.1	4.0	1.9	133.2	4.0
1962	12.9	4.2	2.0	134.6	4.0
1963	12.6	4.4	2.0	135.9	4.0
1964	12.8	4.5	2.0	137.3	4.1
1965	11.7	4.7	2.1	136.6	4.2
1966	10.8	4.6	1.7	143.7	4.6
1967	14.1	4.7	2.7	148.9	5.6
1968	16.2	4.8	3.3	154.3	5.5
1969	12.6	5.1	3.7	159.8	6.1
1970	12.1	5.3	3.3	167.0	7.0
1971	15.8	5.4	3.9	173.1	7.3
1972	13.3	5.5	4.7	179.3	10.0
1973	13.9	4.9	5.1	185.7	10.6
1974	15.9	4.5	5.2	192.3	9.7
1975	14.4	4.4	6.4	199.1	12.4
1976	12.3	4.8	6.0	206.3	13.6
1977	15.3	4.3	8.5	214.0	11.6
1978	21.2	4.7	8.4	221.6	12.7
1979	22.0	4.8	8.7	229.4	13.2

FUENTE: CONSUPLANE

La producción de palma africana, al igual que en Costa Rica, está mayormente en manos de empresas transnacionales.^{1/} Sin calificar esta situación, habría que tomarla como un factor explicativo de la expansión de este cultivo en los 20 años pasados, la cual es superada solo por la avicultura. Como es usual en los negocios de las transnacionales, la tecnología aplicada al cultivo es alta según lo muestran los niveles de rendimientos -

^{1/} Véase CEPAL. El Sistema Alimentario de la Canasta Básica en Costa Rica.

alcanzados (ver capítulo I). Se espera que la superficie cultivada bajo los proyectos de Bajo Aguán y Guaymas puedan seguir una trayectoria similar en cuanto a productividad. Los indicadores básicos de la dinámica de la producción de palma se presentan en el cuadro 25.

CUADRO 25

HONDURAS: Dinámica de la Producción de Palma Africana

	Area Cultivada (000 Has.)	Producción (000 T.M.)
TOTAL		
1960-62	2.2	16.8
1968-70	3.9	30.4
1976-78	7.2	65.0
BANANERAS		
1960-62	2.2	16.8
1968-70	3.9	30.4
1976-78	4.3	58.3
BAJO AGUAN		
1960-62	-	-
1968-70	-	-
1976-78	2.7	6.7
GUARMAS		
1960-62	-	-
1968-70	-	-
1977-79	1.1	-

FUENTE: Banco Central de Honduras e INA

Una última observación en torno a los aceites y grasas, se refiere a la manteca cruda suministrada por el ganado porcino, cuya producción ha seguido el mismo curso que la carne de esta especie, es decir ha permanecido virtualmente estancada. Las implicaciones de esta tendencia probablemente son menos relevantes que en el caso de la carne. La manteca de

cerdo está siendo desplazada por la manteca vegetal principalmente en las áreas urbanas, debido a su precio menor (en 1979 el precio unitario de ésta última equivalía a dos tercios de la primera) y a una oferta más abundante.

CUADRO 26

HONDURAS: Producción de Grasa Cruda de Cerdo, en los años que se indican. (Miles de T.M.)

	Producción	Variaciones Internacionales 1971-79
1960-62	3.6	
1968-70	4.7	
1977-79	4.2	
1971	5.0	
1972	5.0	0.0
1973	4.5	- 10.0
1974	4.0	- 11.1
1975	4.0	0.0
1976	4.4	10.0
1977	3.9	- 2.5
1978	4.3	10.2
1979	4.4	2.3
	PROMEDIO	- 0.1

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos.

Una síntesis sobre las tendencias de la producción de los alimentos de la canasta básica de Honduras permite destacar lo siguiente:

- a) Un crecimiento insuficiente en la producción de granos básicos en comparación con la expansión demográfica, como tendencia de largo plazo. En el transcurso de la década de los setentas el panorama mejoró fraccionalmente en maíz y un tanto más en arroz.

- b) Existe una tendencia a mejorar la producción de alimentos proteicos (carnes, leche y huevos). Pese al estancamiento de la producción de carne de vacuno y de porcino, ello ha sido posible como resultado de una dinámica excepcional de la avicultura. La producción de leche levantó ligeramente su nivel en los años setenta pero prevalece un déficit sustancial con respecto a la demanda aparente.
- c) La producción de la palma africana, principal fuente de oleaginosa del país, también ha experimentado un crecimiento extraordinario, lo cual ha mejorado el suministro de aceites y grasas vegetales al mercado sin alcanzar la autosuficiencia en ese particular; así mismo, se ha compensado con comodidad el estancamiento en la producción de manteca de cerdo.

3. Comercio Exterior de los Alimentos de la CB

La producción de alimentos de la CB más el comercio exterior neto constituyen la oferta interna total de los mismos. En este capítulo se identifican las tendencias y cambios recientes en el comercio exterior de los alimentos de la CB. Se incluyen los granos básicos, leches deshidratadas (y otros productos lácteos) y aceites vegetales, no así las carnes de porcino y de aves por no haber un comercio significativo de las mismas y la carne de vacuno por ser Honduras un exportador de gran escala de este producto.

La posición neta de Honduras en el comercio exterior de los alimentos de la CB experimentó un cambio estructural en los últimos 20 años. Aparte de haber sustituido las importaciones de carne de porcino y huevos los resultados agregados del intercambio de granos, aceites y leches y otros productos lácteos, se han tornado desfavorables para el país, como un reflejo de las dificultades para expandir su producción al ritmo de la demanda aparente. Así, por ejemplo, el comercio neto en los años de 1960, representa un saldo acumulado de 57.3 millones de lempiras (a precios de 1966) a favor del país; en la década 1970-79 se registró una pérdida acumulada de L. 77.5 millones. Si este cambio fuese resultado de una política deliberada sobre el origen de los suministros alimentarios, llamaría poco la atención; desafortunadamente ello no es así y tales resultados van más bien a contramano de los objetivos de autosuficiencia alimentaria establecidos una y otra vez en los Planes de Desarrollo. En todo caso, estos cambios en el comercio son congruen-

tes con las tendencias de largo plazo en la producción alimentaria. - (Cuadro 27). En efecto, el giro tomado por el comercio exterior neto de alimentos obedece fundamentalmente a las insuficiencias en la producción de granos básicos y de leche ^{1/}. Hasta 1970-72 Honduras fue un exportador neto de granos y en más de una oportunidad pareció que este país se constituiría en el granero del mercado común centroamericano (maíz y frijol). Esta posición, que venía de muchos años atrás, alcanzó un punto culminante en 1964-66 cuando tuvieron lugar exportaciones de maíz y frijol realmente extraordinarias, destinadas al mercado común. Sin embargo, en los subsiguientes años, ese cuadro se debilitó en forma paulatina y finalmente cambio de signo en 1973 cuando por primera vez en mucho tiempo el país debió encarar un resultado adverso en su comercio de granos básicos. Los resultados fueron también negativos en 1974, 1977, 1978 y 1979.

En el balance de granos básicos confluyen pautas conductuales diferentes según los productos (cuadro 28). Las exportaciones netas de

^{1/} En los años sesenta el país importaba huevos en cantidades irregulares aunque de cierta importancia en algunos años como en 1968 - cuando alcanzó un máximo de 1.5 mil t.m. pero estas importaciones fueron totalmente reemplazadas después con producción interna. - También es oportuno indicar que Honduras fue un exportador neto de ganado porcino en pie durante los setentas, pero estas exportaciones fueron eliminadas en los setentas; las exportaciones de ganado bovino, que llegaron a ser considerables entre 1960 y 1969, han disminuido en forma sustancial después de 1970 hasta desaparecer en la segunda mitad de la década.

CUADRO 27

HONDURAS: Comercio Exterior Neto de Alimentos 1/, en los años que se indican.

(Miles de Lempiras de 1966)

Años	Total	Granos Básicos	Aceites Vegetales	Leche Deshidratadas	Mantequilla, queso y cuajada
1960-62	4 418.5	6 669.3	- 42.9	a/ - 2 512.4	304.5
1968-70	213.5	6 064.6	- 975.0	- 4 767.6	108.6
1970	-5 731.2	1 936.2	- 1 894.0	- 5 144.5	628.9
1971	- 952.3	5 107.7	- 874.8	- 4 838.0	347.2
1972	-2 514.7	3 538.1	- 1 217.9	- 4 764.1	70.8
1973	- 5 868.4	- 838.5	- 1 391.4	- 3 337.7	300.8
1974	- 4 466.0	1 773.2	- 1 202.0	- 4 926.7	110.5
1975	-15 196.5	-8 573.0	- 1 798.0	- 4 657.0	168.5
1976	- 6 792.5	3 366.1	- 4 745.1	- 5 084.9	328.6
1977	-12 695.9	-2 587.7	-3 905.9	- 5 576.7	625.6
1978	-15 099.1	-7 837.7	- 2 786.1	- 4 305.9	169.4

1/ Comprende sólo los alimentos incluidos en este informe, o sean granos básicos, carnes, leche-huevos y palma africana. No hay comercio significativo de carnes de porcino, aves y huevos; el de carne de vacuno se excluye porque en el análisis de la producción se hizo referencia sólo al destaca para consumo interno.

a/ El signo menos significa importaciones netas.

FUENTE: Cálculos para este informe con base en datos oficiales.

maíz tienen un peso definitivo en el balance y sus resultados obedecen, a factores de dos tipos. Por un lado, la pérdida del mercado de El Salvador y el reajuste en la combinación de factores para la producción - provocado por el retiro de Honduras del MCCA, explican parte del fenómeno. Al menos, desde el punto de vista de la demanda la pérdida de un mercado próximo no puede pasar desapercibida. Sin embargo, el resto de

países del MCCA continuaron importando maíz y frijol de fuera del área, lo cual conduce (cuadro 30) a señalar otros factores de influencia en la baja de las exportaciones, como son las restricciones señaladas en el Capítulo primero. De otra manera parecería plausible que las exportaciones continuaran especialmente después de 1972-73 cuando el comercio centroamericano alcanzó una cierta normalización. Surgió sin duda, un problema de demanda pero parece haber sido más importante la insuficiencia en la producción, como lo demostrara el comportamiento ulterior de las importaciones. El coeficiente importación/producción de maíz aumentó de 0.07 a 0.25 y 0.42 en los períodos 1960-62, 1968-79 y 1977-79; en cambio el de exportación/producción disminuyó de 8.20 a 7.31 y 0.07 en esos mismos períodos. 1/

En frijol ocurrió un fenómeno parecido aunque sin cambiar la posición neta del país. Durante la década de los sesentas las exportaciones crecieron hasta alcanzar un máximo en 1968; a partir de entonces disminuyeron en forma persistente hasta desaparecer a finales de los setentas. El coeficiente exportación/producción aumentó de 31.67 en 1960-62 a 34.63 en 1968-79, reduciéndose a sólo 2.20 en 1977-79. En 1978 y 1979 se registraron importaciones netas en volúmenes insignificantes y no puede obtenerse ninguna conclusión sobre probables cambios de mayor duración y escala en el comercio de este producto. Al igual que en maíz, Guatemala, Nicaragua

1/ Es oportuno tener en cuenta que el año 1975 dejó un balance climático poco favorable para los países centroamericanos. Estos importaron en conjunto, desde otras áreas, 135.5 miles de t.m. de maíz; Honduras registró en ese año la primera compra sustancial, con unas 42 miles de T.M. aparte de otra de 5.1 miles en 1973. Las compras de los otros países fluctuaron entre 5.2 miles (Nicaragua) y 71.5 miles (Guatemala).

CUADRO 28

HONDURAS: Comercio Exterior neto de Granos Básicos, en los años que se indican.

(Miles de lempiras de 1966)

Años	Total	Maíz	Frijol	Arroz Gr.	Sorgo
1960-62	6 669.3	3 058.7	3 936.7	- 222.9	- 103.2
1968-70	6 064.6	3 274.3	5 528.3	- 2 731.5	- 6.4
1970	3 936.2	2 014.5	3 152.6	- 3 214.6	- 16.3
1971	5 107.7	1 729.1	4 213.1	- 833.8	- 0.7
1972	3 538.1	1 122.2	3 687.5	- 1 335.8	64.2
1973	- 838.5	- 490.4	335.5	- 683.2	- 0.4
1974	1 773.2	- 200.4	2 074.4	- 419.7	318.9
1975	- 8 573.0	- 5 919.6	1 016.0	- 3 666.7	- 2.7
1976	3 366.1	2 301.1	459.1	- 445.3	1 051.2
1977	- 2 567.7	- 1 693.4	736.6	- 1 630.4	- 0.5
1978	- 7 837.7	- 5 110.9	- 32.5	- 2 691.7	- 2.6
1979	- 1 710.1	- 663.1	- 24.8	- 1 617.9	- 1.1

FUENTE: Cálculos para este informe con base en cifras oficiales.

y Costa Rica han importado frijol de otras áreas, en algunos años en volúmenes mayores a los exportados por Honduras (Cuadro 29).

Con respecto al arroz la posición neta del país ha sido negativa, - aunque se lograron algunos progresos en los setentas. Dificultades particulares en 1975 y 1978 neutralizan parcialmente esos avances vistos en una perspectiva de mediano o largo plazo, porque finalmente el país acumuló importaciones netas por L.16.5 millones (a precios de 1966) en el período 1970-79, en comparación con L. 11.4 millones en la década anterior. Pero

el volumen de las importaciones en la última década--salvo los dos años mencionados-- no superó las 8.0 miles de T.M. o sea poco más de la mitad del promedio de los años 1969-70.

El cuadro del comercio exterior del sorgo es muy errático y resulta difícil identificar alguna tendencia característica. Honduras fue importador neto en 12 de los últimos 20 años, pero dado el reducido volumen del comercio ello no es relevante. Es más, en los años 1960-70 el comercio de sorgo parecería ser intercambio fronterizo más que obedecer a necesidades y excedentes reales; ni las importaciones (1975) o exportaciones (1962) llegaron a alcanzar más de 2.7 miles de t.m. Después de 1970 el comercio bajó aún más y solo en 1974-1976 alcanzó cantidades significativas, pero ello parece ser coyuntural, más que anticipar un cambio en su errática trayectoria.

Una última acotación en respecto al comercio de granos básicos se refiere a sus patrones geográficos. Normalmente las exportaciones hondureñas se canalizaron hacia el Mercado Común y sólo en forma esporádica -- hacia terceros países. Empero, ello no necesariamente ocurre con las importaciones. En los años sesentas estas provinieron del MCCA en una proporción del 4 al 99%, pero los volúmenes negociados fueron poco significativos. En los años 1970, cuando Honduras requirió importaciones en mayor escala, debió recurrir a proveedores de fuera de Centroamérica porque los restantes países no estaban en condiciones de abastecerlas. Este patrón rige para todos los países centroamericanos y muestra la insuficiencia de la producción regional para generar excedentes así como la

CUADRO 29

CENTROAMERICA: Importaciones de maíz y frijol, realizadas por Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, desde terceros países, en 1970-78, y exportaciones netas de Honduras.

(Miles de Toneladas Métricas)

Años	M A I Z		F R I J O L	
	Importaciones G, N, y CR	Exportaciones Honduras	Importaciones G, N, y GR	Exportaciones de Honduras
1970	15.7	15.0	5.8	9.3
1971	18.4	13.2	2.7	12.4
1972	25.3	8.3	0.1	10.8
1973	122.4	1.6	8.7	1.0
1974	105.6	0.2	27.0	6.2
1975	67.0	-	8.4	3.4
1976	12.0	17.5	0.2	1.4
1977	17.0	0.5	2.0	2.3
1978	106.0	-	6.5	0.1

FUENTE: SIECA y CONSUPLANE.

falta de un sistema de reservas de seguridad. En los años 1973, 1975, 1977 y 1978, cuando Honduras importó hasta 43 mil toneladas métricas por año, el 100% se adquirió de terceros países. En frijol las importaciones son de poca monta; a pesar de ello en los años setentas entre el 83 y 100 por ciento se originó en terceros países mientras las exportaciones se destinan en casi 100 por ciento a países centroamericanos.

Las importaciones de arroz hasta 1969 se originaron en Centroamérica en una proporción del 54 al 100 según los años, esa tendencia se mantuvo en las declinantes importaciones hasta 1974 y reapareció en

1977-78 a pesar de los crecientes volúmenes importados en esos años. - Sólo en 1975 y 1976 las importaciones del resto del mundo alcanzaron entre 85 y 100%.

En sargo las importaciones son poco significativas y con variaciones extremas entre un año y otro. Hasta 1969 se originaban en un 95% en promedio de Centroamérica; de 1971 en adelante provienen en 100 por ciento de otras áreas. Las exportaciones, como en los otros granos, se destinan al MCCA.

En cuanto a los aceites vegetales Honduras ha mantenido importaciones netas desde 1960, con una inclinación firme a aumentarlas. En esta tendencia influye el crecimiento sostenido de las importaciones brutas y un comportamiento de las exportaciones que, dentro de su extrema variabilidad, tienden más bien a declinar. De esta cuenta, el valor de las importaciones netas de todos los aceites vegetales se multiplicó 3.9 veces en la década de los setentas (Cuadro 30).

El comercio de aceites registró algunos cambios interesantes en los últimos diez años, período en el cual entró en una tendencia más definida. Así por ejemplo, entre 1970 y 1976, una proporción que varió entre 52 y 84 por ciento de las importaciones provino del MCCA, con excepción de 1972. En los años más recientes el país se abasteció mayoritariamente de terceros países (entre 75 y 100 por ciento). Este cambio está asociado con la composición de las importaciones. Las compras hechas en Centroamérica incluyen el aceite de algodón como principal componente, representando entre 56 y 84 por ciento del total en el período -

1970-76, excepto en 1972 cuando disminuyó a 38.8 (este año las compras en el MCCA bajaron al 39 por ciento del total). En los años 1976 a 1978 las importaciones contienen alta proporción de aceite de palma (entre 58 y 61 por ciento del total). Estos cambios están asociados con un crecimiento más lento de la producción de aceite de semilla de algodón en los tres principales países aldoneros, los cuales incluso han incrementado sus importaciones de aceite desde terceros países.

CUADRO 30

HONDURAS: Comercio Exterior de Aceites Vegetales en los años 1970-1978
(Toneladas métricas)

	I M P O R T A C I O N		E X P O R T A C I O N	
	Total	Rubro Principal	Total	Rubro Principal
1970	2 642.9	2 171.7	126.9	83.7
1971	1 842.8	1 033.4	680.7	678.9
1972	2 372.6	920.6	754.7	693.9
1973	1 859.1	1 451.4	10.7	8.9
1974	1 842.8	1 550.7	246.1	220.2
1975	2 452.5	1 764.1	64.0	40.5
1976	6 454.8	5 207.7	151.3	112.1
1977	5 254.5	3 078.6	65.8	65.8
1978	4 580.2	2 803.1	879.1	625.6

- a/ Aceite de semilla de algodón
 b/ Aceite de palma africana
 c/ Aceite de maíz
 d/ Aceite de coco

FUENTE: CONSUPLANE.

En general las importaciones centroamericanas de aceites vegetales parecen estar entrando en una etapa distinta después de 1976, cuando las importaciones del resto del mundo alcanzaron 20.1 miles de T.M. en comparación con 2.5 miles el año anterior y no más de 5.1 miles en cualquiera de los otros años desde 1970. En los años subsiguientes alcanzaron 9.6 y 8.0 miles de T.M. y cabe anticipar que en 1979 y 1980 volverán a incrementarse, debido a la reducción de las cosechas de algodón en Nicaragua (1978 y 1979) y El Salvador y más recientemente en Guatemala, lo cual ha creado dificultades para el suministro a Honduras.

Por el lado de las exportaciones también se aprecian algunos cambios. En principio, estas fueron menores en la década de los setenta en comparación con los últimos años de la década anterior. El promedio de los años 1976-78 por ejemplo, alcanza 365 T.M. en comparación con más de 2.1 miles a que ascendió el promedio de 1967-69. Por otro lado, no se aprecia una tendencia clara en cuanto a la clase de aceite exportado. Como rubro principal se ha transitado del aceite de maíz al de palma, luego al de coco y nuevamente el de maíz y palma.

Entre los productos lácteos el rubro más importante es el de las leches deshidratadas, las cuales juegan un papel importante para complementar los suministros internos de leche fluida. Inclusive, parte de

Las importaciones se realiza por las plantas procesadoras para reconstituir el producto. Como país deficitario en la producción de leche, Honduras es un importador neto de leches deshidratadas. De hecho no -

CUADRO 31

HONDURAS: Comercio Exterior Neto de Productos Lácteos
en el Período 1970-78
(toneladas métricas)

Años	Leches Deshidratadas	Mantequilla	Queso y Cuajada a/
1970	- 3 873.9	- 118.7	- 136.0
1971	- 3 643.1	- 77.9	- 62.6
1972	- 3 587.4	- 0.4	- 28.4
1973	- 2 513.3	- 95.6	- 25.9
1974	- 3 709.9	- 4.1	- 40.8
1975	- 3 506.8	- 72.1	- 4.2
1976	- 3 829.0	- 73.6	- 59.4
1977	- 4 199.3	- 139.8	- 113.4
1978	- 3 242.4	- 64.9	- 3.4

a/ Entre 1964 y 1969 se registraron exportaciones netas por un promedio anual de 110 T.M.

FUENTE: CONSUPLANE

hay corrientes de este producto desde Honduras hacia el exterior. Las importaciones se han incrementado más rápidamente que la producción interna de leche fluida (4.4 por ciento anual en la década de 1970) alcanzando una proporción cada vez mayor en el suministro global de este producto. Los abastecimientos de leche importadas provienen de terceros países; en algunas ocasiones las importaciones desde Nicaragua y en menor

medida desde Costa Rica fueron significativas, pero entre 1970 y 1978 no alcanzaron más allá del 30 por ciento del total.

Además de las leches deshidratadas, Honduras es importador neto de mantequilla y de queso y cuajada. En ambos casos esto supone un cambio con relación a la década de los años sesentas cuando el país era un exportador neto. Los volúmenes del comercio de estos rubros son relativamente bajos en proporción a las leches deshidratadas, pero las tendencias en el tiempo contribuyen a esclarecer aún más las dificultades del sector lechero del país, que no logra tomar el paso de la demanda aparente. En 80 por ciento o más, las importaciones de mantequilla son extrarregionales. En cuanto al queso y la cuajada el panorama es irregular y las compras en el MCCA varían entre cero y 70 por ciento, con una variación más acentuada que las importaciones totales.

En resumen las insuficiencias en la producción de granos básicos, de leche y de oleaginosas, han alterado radicalmente el balance del comercio exterior de los alimentos de la CR incluidos en este informe. Si se computan en el balance las importaciones de trigo y otros rubros de menor importancia relativa, así como las exportaciones de carne el cuadro se modificaría. Sin embargo, el análisis se ha limitado a estos productos por ser los más importantes de la CR según se indicó en el Capítulo I.

4. Utilización de los alimentos de la CR. Disponibilidades para el consumo humano

El análisis de la utilización de la oferta total de los alimentos de la CR constituye un campo de particular interés, porque permite

identificar situaciones que, sin radicar en el ámbito de la producción, influyen en el volumen de las disponibilidades para el consumo humano. A partir de este análisis es posible alcanzar un panorama global, sobre los flujos de alimentos al mercado, las retenciones para consumo en las fincas, grados de autosuficiencia a nivel nacional, usos competitivos de ciertos rubros esenciales en la CB y mermas en la producción. Desafortunadamente, en el caso de Honduras, la información disponible es muy limitada como para analizar en detalle las formas de utilización de todos los rubros de la CB e identificar los posibles roles de la agroindustria del rescate de pérdidas por cosecha y el autoconsumo.

En algunos rubros como la carne de aves, por ejemplo, la utilización se limita al consumo humano; en otros como el frijol, el volumen de las disponibilidades para consumo humano, dado un cierto nivel de la oferta total, depende del volumen de pérdidas físicas, mermas por secado y limpieza y normas usuales sobre el uso y procedencia de las semillas. Hay también rubros como el maíz y sorgo, que tienen un rango más variado de utilización, comenzando por una división básica entre retenciones para consumo en la finca y las ventas al mercado. En ambos casos los diversos usos del maíz (forraje, demanda industrial y consumo humano) compiten entre sí. Debido a la insuficiencia de información sobre todos estos aspectos, en los párrafos siguientes se hace un análisis preliminar sobre las formas de utilización de los rubros de la CB con el fin principal de observar los cambios en las disponibilidades para consumo humano (aparentes).

a) Granos básicos

i. Maíz

La estructura de la utilización del maíz tiende a modificarse con el proceso de desarrollo. Supuestamente, al aumentar el ingreso de la población el consumo del producto primario crecerá menos que su demanda indirecta a través de los requerimientos para uso industrial derivados de un creciente uso de los alimentos para animales para la producción de carne, leche, huevos. Así, la estructura productiva del conjunto alimentario de la CB se modifica y actividades como la avicultura y la ganadería porcina aumentan en importancia relativa. Pero, si los ingresos permanecen concentrados, esto significará presiones sobre la oferta de maíz en estado primario porque los grupos de bajos ingresos no transferirán su demanda para consumo directo a la de productos pecuarios. El maíz --y complementariamente el sorgo-- adquiere así una importancia estratégica, pues aparte de constituir una fuente directa de nutrientes para la población opera como un factor crucial en la producción de alimentos de alto contenido proteínico (carne, leche, huevos). Si en el futuro la ganadería porcina y la avicultura no cuentan con un abastecimiento de alimentos suficiente en calidad y cantidad, basados en elementos alternativos al maíz, se agudizarán las presiones sobre el mercado de este producto. Pero si el consumo de la carne de aves y puerco se incrementa sólo en los grupos urbanos de cierto nivel de ingresos, esas presiones --con sus efectos sobre los precios y la regularidad de los suministros-- significarán en la práctica un sacrificio para

otros grupos sociales más pobres. Debido a estas presiones sobre la oferta de maíz provocadas por el desarrollo pecuario, la constitución de reservas extraordinarias de este producto constituye un factor clave dentro de una política alimentaria de largo plazo, enmarcada en los propósitos de asegurar la satisfacción de las necesidades básicas.

Un examen de las tendencias en la utilización del maíz revela la presencia de dos factores que deben ser observados con detenimiento, por su impacto en las disponibilidades aparentes de este producto para el consumo humano, y sus repercusiones en los grupos de bajos ingresos. En primer término destaca el extraordinario crecimiento en el uso industrial estimulado por la fabricación de alimentos concentrados, para la producción avícola principalmente. En 1975-79 el uso industrial absorbió casi un quinto de la oferta total, en comparación con solamente 7 por ciento a principios de la década. Este cambio ha traído una disminución correlativa en su uso como forraje, muy común en la avicultura tradicional, el cual disminuyó de 14 a 6 por ciento en la década. No hay elementos de juicio para examinar el impacto del crecimiento de la demanda industrial sobre el mercado de maíz como para contraponer los beneficios de un mayor consumo de productos avícolas en ciertos grupos de la población con las repercusiones de mayores precios (si es que existió una causalidad entre esos fenómenos) a nivel de grupos de bajos ingresos. Pero la competencia de los distintos demandantes por el maíz disponible es un hecho, y puede tener repercusiones para los perdedores --que serán normalmente los consumidores pobres-- a menos que exista una oferta abundante e suficientes reservas de seguridad en el país.

Un segundo elemento que merecería especial consideración son las mermas y pérdidas de grano. Las mermas son de carácter estrictamente técnico y se refieren a la pérdida de peso como resultado del secamiento y limpieza del grano. Las deficiencias en el sistema de acopio, almacenamiento, manejo, transporte, etc., por su parte, provocan también pérdidas físicas de grano. Los cálculos sobre pérdidas (involucrando ambos factores) fluctúan entre 5 y 20 por ciento de la producción, pero teniendo en consideración las características globales del sistema alimentario del país, la realidad parece estar más cerca del 20 por ciento. Un estudio de SIECA/FAO realizado en 1970 ^{1/} estimó desperdicios de un 13 por ciento, si a este margen se adiciona el efecto de transformar un producto con 20-25 por ciento de humedad y 5 por ciento de impurezas en grano seco y limpio, con 13 por ciento de humedad y cero de impurezas, el 20 por ciento parece ser realista. La amplitud de este margen sugiere la necesidad de establecer acciones sistemáticas tendientes a rescatar parte de esas pérdidas, lo que tendría efectos positivos sobre la disponibilidad para consumo humano.

La utilización de maíz para este consumo ha perdido importancia relativa si bien ello no implica necesariamente una disminución en las disponibilidades por persona. En el transcurso de la década de los sesentas bajó de 57.5 a 55.7 por ciento de la oferta total. Como se señaló atrás, estos cambios son conaturales al desarrollo económico, pero en

^{1/} SIECA/FAO. Perspectivas para el desarrollo y la integración de la Agricultura en Centroamérica, Guatemala, mayo 1974.

el caso específico de Honduras, las repercusiones del crecimiento en el uso industrial sobre las disponibilidades por persona a nivel de producto primario, parecerían ser mayores que los efectos del desarrollo en cuanto éste significa una apertura real de nuevas oportunidades en el campo alimentario, para los grupos de bajos ingresos. Las informaciones disponibles sobre la situación nutricional sugieren que tal apertura ha sido extramadamente limitada.

CUADRO 32

HONDURAS: Estructura de la utilización de la oferta de Maíz (producción mas comercio exterior neto) en los períodos que se indican.

(porcentajes calculados sobre la producción física)

	1970-72	1977-79
Oferta	100.0	100.0
Semilla	1.7	1.2
Consumo animal	13.9	5.8
Uso industrial	6.9	18.9
Pérdidas	20.0	18.3 *
Consumo humano	57.5	55.7

* Este porcentaje es inferior al 20% porque el país fue importador neto de maíz en este período, y los porcentajes de pérdida se aplican solamente a la producción nacional.

FUENTE: Cálculos con base a datos de CONSUPLANE.

ii) Sorgo

El sorgo constituye un complemento del maíz, dada su amplia utilización entre alimentación animal, uso industrial y alimentación huma

na. Su utilización muestra indicios de modificarse, aumentando la importancia relativa del consumo humano y disminuyendo el consumo animal. No obstante, la naturaleza de ese cambio parecería obedecer a dificultades para estimar con precisión el destino del producto retenido en la finca, el cual aparentemente se ha incrementado en los años recientes hasta un nivel igual o superior a las tres cuartas partes de la producción. Esta tendencia probablemente está asociada con el comportamiento global de la producción, la cual ha cambiado poco con relación a los primeros años de 1969, y con un precio creciente del maíz y otros granos básicos.

Como quiera que sea, la utilización aparente de este producto hacia los años 1977-79 (promedio) fue, según las mejores estimaciones disponibles, la siguiente:

Oferta neta al mercado interno.....	100.02
Semillas	1.1
Utilización industrial	3.4
Alimentación animal	17.6
Pérdidas	15.0
Alimentación humana	68.4

iii. Frijol y Arroz

La utilización del frijol y arroz se canaliza en 86 y 84% a la alimentación humana en términos de producto primario, por cuanto estos productos carecen por ahora de usos alternativos. Las pérdidas físicas y mermas en el peso por secado y limpieza se calculan en 10 y 12%, estimándose que no han habido variaciones en este sentido durante los últimos 10 años.

b) Carnes

i. De Vacuno

El 100 por ciento de la producción de carne para consumo interno - se destina a la alimentación. 1/ Estas disponibilidades se incrementan con las vísceras provenientes del destace para exportación, cuyo rendimiento se calcula en 28.6 kilogramos por cabeza 2/. En el cálculo de las disponibilidades aparentes por persona se han incluido estos productos secundarios de la matanza en un 100%.

ii. De Porcino

Una parte de la producción de carne de porcino se utiliza actualmente para la fabricación de embutidos. No ha sido posible establecer los volúmenes respectivos, razón por la cual se ha incluido el 100% 3/ de la carne como una utilización alimentaria directa.

iii. De aves

El 100% de este producto se utiliza para la alimentación humana - en forma directa.

c) Leche

La utilización de la leche fluida en Honduras tiene una estructura diferente de otros países centroamericanos. Debido a las dificultades - propias de una actividad dispersa en el espacio y caracterizada por esca las de operación pequeñas en un alto porcentaje de empresas, y la ubica-

1/ Sin embargo en el estudio de F.F. Stanley y Cía. Ltda., ya citado antes, se estima una pérdida del 5% de la carne, lo cual puede deberse a falta de facilidades para enfriar y congelar el producto - en los principales mercados del país.

2/ SIECA/FAO. op. cit.

3/ Stanley y Cía. estiman las pérdidas en carne de cerdo en un 10%.

ción de estas con respecto a las facilidades de acceso a los centros de consumo o transformación la mayor parte de la producción se procesa en forma de quesos y mantequilla. Este procesamiento tiene lugar en empresas de tipo fabril, lo que es muy común en el medio hondureño, también en escala familiar. Según las fuentes oficiales sólo el 33.4% de la leche fresca se canaliza al consumo humano en forma fluida, incluyendo en ese porcentaje las compras de las pasteurizadoras las cuales inclusive reconstituyen leche en polvo importada para aumentar su oferta de producto fluido. Otro 56.7% se industrializa: un 34.6% se convierte en quesos y un 23.0 por ciento en mantequilla, pero en ambos casos se desconocen las proporciones de la escala fabril y la artesanal. Además, las pérdidas por deficiencias en el manejo, falta de facilidades de enfriamiento, etc., se calculan en 4% de la producción, conforme a los estudios de SIECA/FAO ^{1/}

Los cálculos de las disponibilidades aparentes por personas, se hicieron en términos de leche fluida. Las importaciones de leche en polvo se transformaron de acuerdo con las equivalencias calculadas en el programa Nacional para el Desarrollo de la Ganadería de Leche ^{2/} para los años 1970-80, y las de mantequilla y queso con base en los coeficientes medios de conversión de dichos productos, facilitados por la Dirección de Estadística.

^{1/} SIECA/FAO. op. cit. Volumen II

^{2/} ST-CONSUPLANE-SFN-DARADESA-INA; op. cit.

Para el período 1977-79, el volumen de la leche fluída ofrecida al mercado interno (producción local - más comercio exterior neto) - tuvo la siguiente utilización estimada:

Oferta al mercado	100.0
Fabricación quesos	29.5
Fabricación mantequilla	19.6
Pérdidas	3.4 <u>1/</u>
Consumo humano (fluída)	47.5

1/ Equivale al 4 por ciento de la producción local.

d) Aceites Vegetales

La palma africana se industrializa totalmente, aunque las pérdidas se estiman en un 5% 3/. Las disponibilidades para el consumo humano se estimaron en términos de aceite refinado 4/, para lo cual se agregó a la producción nacional aparente el comercio exterior neto de estos productos y una producción estimada de aceite de semilla de algodón, 5/

La utilización de la oferta total interna (producción más comercio externo neto) se supuso en 100% destinada a la alimentación humana, pero esto puede simplificar el problema por cuanto no pudo establecerse si las importaciones de aceite de palma realizadas consistieron de aceite crudo o refinado. Probablemente en 1976 y 1977, cuando las importaciones

3/ SIECA/FAO. op.cit.

4/ Las estadísticas nacionales sobre la producción alimentaria industrializada son muy limitadas y no se dispuso de los recursos para realizar investigaciones de campo a los fines de este informe. Alternativamente, con base en la producción de palma africana, se calculó la producción aparente de aceite de aceite refinado, con un rendimiento de 14.4%, según los índices establecidos por SIECA/FAO para 1970, aplicados sobre la producción neta (95% del total).

5/ El cálculo de la producción de aceite de semilla de algodón partió de una estimación del rendimiento en semilla de las áreas cosechadas, según cifras suministradas por el Banco Central. Se supuso que toda esa semilla más la importada desde otros países centroamericanos, se destinaría a la fabricación de aceite, cuyo volumen se calculó mediante un índice de rendimiento semilla/aceite refinado de 14.0% establecido por SIECA/FAO.

aumentaron en forma desproporcionada con relación a años anteriores, se buyan adquirido algunas cantidades de aceite crudo para ser refinado internamente.

e) Grasas Animales

La producción de carne de porcino genera como coproducto la manteca, cuyas cifras de producción están disponibles. Para alcanzar un estimado de las disponibilidades por persona se supuso que el 100% de la producción se canaliza hacia el consumo de la población.

Algunos aspectos sobresalientes del breve examen hecho arriba sobre la utilización alimentaria serían, entre otros, los siguientes:

1) La falta de fuentes alternativas de alimentos para animales constituye una presión sobre las disponibilidades globales del maíz; el sorgo podría jugar un papel importante en cuanto a mitigar esas presiones pero su producción atraviesa por una etapa poco satisfactoria. Esta situación, y la importancia del desarrollo avícola y porcino, aconsejarían estudiar las posibilidades de desarrollar una industria productora de alimentos para animales que minuzice la utilización de maíz e incremente la de otros materiales.

Naturalmente, incrementar la producción de maíz a un ritmo de 4 a 5 por ciento por año tendría el mismo efecto, pero con la actual estructura empresarial ello no parece viable a corto plazo.

2) El volumen de la producción de los rubros de la CE que se pierde por deficiencias en el manejo -entendido este término en un sentido muy amplio- es considerable, particularmente en granos básicos.

En el futuro será indispensable evaluar con mayor detalle las posibilidades de un programa de rescate de pérdidas post-cosecha, sobre lo cual se han formulado más de un planteamiento programático en el país.

3) El grado de industrialización de los alimentos de la CB es muy bajo, excepto en leche y, por razones obvias, en palma africana. Esta circunstancia es explicable en el contexto del desarrollo global y agrícola en particular, alcanzado por el país.

En cuanto a las disponibilidades aparentes por persona, las aproximaciones incluidas en el cuadro 33 sugieren algunos cambios de interés consistentes con el comportamiento de la fase productiva de los rubros de la CB. Como era de esperarse, la situación muestra signos inquietantes en el ámbito de los granos básicos ^{1/} y en particular en el caso del frijol. Las bajas en las disponibilidades por persona en los años recientes pueden interpretarse como severas restricciones en el consumo de los grupos de bajos ingresos, pues sería poco realista suponer que este se ha mantenido o mejorado a cambio de una reducción en el de los grupos de medianos y altos ingresos. Si la oferta total al mercado interno ha crecido menos que la población y los precios se han elevado en términos considerables, sería normal esperar que los grupos de bajos ingresos --particularmente aquellos insertos en el sector informal del mercado de trabajo y por lo tanto con oportunidades muy limitadas de reajustar sus ingresos a la tasa de inflación-- sean los más afectados. Nutricionalmente las implicaciones estarían a la vista, pues se trata de una

^{1/} El incremento registrado en 1978 debe tomarse con reserva por las razones señaladas en el Capítulo 2.

fuerza de proteínas difícil de reemplazarla por otros productos típicos del consumo de grupos de bajos ingresos. De hecho, la encuesta sobre el consumo de alimentos realizada por CONSUPLANE en 1978-79 mostró que el consumo diario de frijoles en 1978-79 fue inferior en 5 por ciento al de 1965.

También tienden a disminuir las disponibilidades per-cápita de maíz, resultado consistente con los de la encuesta antes mencionada. En términos globales (promediales) esta situación podría no ser preocupante por cuanto se ha observado un crecimiento en el consumo de pan de trigo superior, en términos relativos, a la disminución registrada en maíz. La posibilidad de que los grupos más pobres hubiesen alcanzado una compensación de este tipo podría resultar viable para el promedio urbano no así para el rural. Las disponibilidades per-cápita de harinas de trigo entre 1964-65 y 1975-77 casi se duplicaron y el consumo de pan, según las encuestas nutricionales, aumentó en 80%. La posibilidad de que estos incrementos hubiesen alcanzado a algunos grupos pobres estaría respaldada por los cambios en los precios relativos y la fácil sustituibilidad maíz-trigo. Entre 1966 y 1979 los precios unitarios del maíz al conquinador (tortilla) aumentaron en 2.5 veces y los del pan 1.8 veces, lo cual pudo favorecer un mayor consumo entre los grupos pobres del área urbana. Pero parece poco probable que estas tendencias hubiesen permeado significativamente el medio rural.

Las disponibilidades de arroz 1/ mejoraron aunque no en forma extraordinaria. Estos resultados encajan con los suministrados por las encuestas de consumo. La pregunta sería cómo esos aumentos alteraron el cuadro tradicional del consumo por estratos. La población rural del país alcanza un consumo diario muy similar (60 grs. diarios/persona) al urbano (70 grs) en el norte y en el sur del país, pero difiere en el occidente (10 frente a 30 grs). Además el consumo promedio urbano y rural del norte duplica al de las otras dos regiones mencionadas. Ante dicho cuadro quedaría por establecer si el aumento en las disponibilidades globales facilitó un consumo incremental generalizado o se concentró en centros urbanos o grupos de alto ingreso, que muestran inclinaciones más definidas hacia el consumo de arroz.

1/ Es oportuno insistir en la significación de estos cálculos. Debido a la naturaleza de ciertas estimaciones sobre la utilización de la producción, los niveles de las disponibilidades por persona son a título indicativo y no una medición precisa de los mismos. Empero, analizados en el tiempo ofrecen una idea básica sobre su comportamiento en el mediano plazo, independientemente de que el valor específico de los volúmenes calculados sea sólo una aproximación. Lo básico en relación a este estudio es obtener una visión de cómo se comportan las disponibilidades alimentarias, en cuanto éstas constituyen el reflejo de un conjunto de circunstancias estructurales que condicionan los niveles de producción y utilización de alimentos. El valor absoluto de las disponibilidades difiere de otras que se han formalado en CONSUPLANE, debido fundamentalmente a que las pérdidas se calcularon sobre bases diferentes, normalmente elevando los cálculos previos; asimismo, se estimaron otros usos no incluidos anteriormente como los desperdicios y requerimientos de incubación en huevos, pérdidas en la leche fluida y en palma africana.

HONDURAS: Disponibilidades aparentes por persona de alimentos.
(Kilogramo/año)

	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Granos Básicos:										
Maíz	64.8	69.2	67.7	72.8	73.3	69.3	77.8	50.9	72.6	96.4
Frijol	7.6	10.5	8.2	7.7	10.1	7.3	7.9	7.9	6.7	10.8
Arroz	7.5	10.4	6.1	7.0	6.2	6.4	12.1	9.4	7.4	9.7
Sorgo	18.5	13.3	12.8	12.5	11.4	9.2	10.8	6.3	5.3	9.2
Carnes	8.63	9.12	10.74	10.09	10.05	9.74	9.66	8.94	9.93	11.77
Bovino	5.06	4.59	5.82	4.75	4.81	5.32	4.66	3.85	4.62	6.18
Porcino	2.02	2.02	1.99	1.96	1.68	1.49	1.42	1.51	1.29	1.38
Aves	0.93	1.26	1.43	1.67	1.76	1.73	2.08	1.87	2.56	2.44
Visceras *	0.62	1.25	1.50	1.71	1.80	3.20	1.50	1.71	1.46	1.77
Leche y huevos										
Leche	64.1	74.8	73.6	72.9	69.8	72.9	72.2	73.0	74.0	72.0
Huevos	1.91	2.84	2.58	3.38	3.50	3.11	3.84	4.07	3.36	3.56
Aceites y grasas	4.46	4.72	4.71	5.45	5.02	4.59	4.90	5.58	5.59	5.49
Aceites vegetales	2.61	2.86	2.88	3.65	3.47	3.22	3.59	4.20	4.40	4.23
Manteca Cerdo	1.85	1.86	1.83	1.80	1.55	1.37	1.31	1.38	1.19	1.26

FUENTE: Cálculos con base en datos oficiales y criterios expresados en el texto.

* Provenientes de la matanza para exportación, exclusivamente.

El sorgo no se capta en las encuestas nutricionales ni forma parte de la canasta básica de Honduras. Sin embargo, en algunas regiones del país la población lo utiliza como alimento sólo o mezclado con el maíz. Aparte de las bases consuetudinarias de estas situaciones, ellas podrían reflejar también niveles de pobreza extrema. Las disponibilidades de sorgo para el consumo humano mejoraron en los últimos diez años, pero cabría reiterar la reserva sobre el destino de las retenciones de sorgo en las fincas, entre consumo animal y humano.

Las disponibilidades aparentes de carnes como conjunto, mejoraron aunque en términos poco convincentes. Si se compara el promedio de los años 1976-78 con 1976, el nivel de las mismas habría subido en 18.3%, lo cual equivale a un incremento anual de 1.4% anual. A este paso hacia el año 2000, las disponibilidades por persona ascenderían a unos 14 kilogramos o sea alrededor del 75 % de los niveles contemplados en la canasta básica. La situación difiere en la carne de vacuno y porcino, con respecto a la de aves. Las disponibilidades de carne de vacuno disminuyeron ligeramente en el trienio 1976-78 (en 1978 se alcanzó el nivel máximo en toda la década, pero en 1979 volvió a decaer a los valores de 1977) también disminuyeron en forma más acentuada las de carne de porcino. La explicación difiere en uno y otro caso. Las disponibilidades de carne de porcino reflejan problemas estructurales de la producción; en cambio en el ganado vacuno traslucen una política nacional que implícita o explícitamente privilegia las exportaciones de carne sobre el consumo interno. Las disponibilidades de vísceras provenientes de la matanza para exportación mejoraron notablemente como cabía esperar, así como las de carne de aves; en ambos casos ha influido la transformación empresarial

de las correspondientes actividades, según se expresó oportunamente. Por las mismas razones, las disponibilidades de huevos se duplicaron; en cambio las de leche permanecieron estancadas. También mejoraron apreciablemente las de aceite vegetales.

Lo anterior significa en resumen, un cierto progreso en el panorama de las disponibilidades de alimentos de alto contenido proteico y de aceites y grasas, aunque a un ritmo más bien lento. El papel de los suministros importados de productos lácteos y aceites vegetales, debe ser recordado en este caso. En carnes y huevos, la situación ha mejorado debido a un mayor esfuerzo interno de producción, pese al desequilibrio conformado al interior del grupo de carnes. En cambio el panorama de los granos básicos muestra una cierta tendencia a deteriorarse, con excepción del arroz.

5. EL MERCADEO DE LOS ALIMENTOS DE LA CB. LA POLITICA DE LOS PRECIOS

El mercado de los alimentos de la CB. abarca una amplia gama de actividades relacionadas con el acopio, almacenaje, empaque, procesamiento transporte, etc., hasta llevarlos al consumidor. Algunas características del mercadeo como la multiplicidad de agentes interventores, su eficacia operacional y los costos adicionados a los productos en cada etapa constituyen, de hecho, una extensión de los rasgos esenciales de la fase de producción. La dispersión de las unidades productivas, atomización de la escala de producción, los bajos niveles de tecnología, la falta de organizaciones funcionales para el mercadeo, entre otros factores, han

dad lugar a la formación de un sistema de mercadeo igualmente disperso, poco articulado y con deficiencias de operación. La proliferación de agentes en las distintas etapas del sistema, como acopiadores rurales, camioneros, bodegueros, mayoristas, etc., reflejan las condiciones básicas de la estructura de la producción de los alimentos de la CB. Son el resultado de la existencia de un extenso número de pequeñas y medianas empresas productoras de alimentos, carentes de capacidad para enfrentarse al mercado, actuando individualmente como lo hacen. El limitado poder de regateo de los pequeños y medianos productores de granos por ejemplo, sin opciones eficaces para secar, limpiar y almacenar su producto, los obliga a vender su cosecha o parte de ella en forma inmediata a los poderes compradores reales accesibles, constituidos por camioneros, acopiadores rurales y, marginalmente, por el Estado u organizaciones de agricultores. En su turno, ello se traduce en variaciones estacionales en los precios, en perjuicio del consumidor.

Naturalmente, la proliferación de agentes en las diversas etapas y los módulos tecnológicos bajo los cuales se desempeñan, tipifican un sistema de mercadeo calificado con frecuencia como deficiente. Esto puede ser cierto en una medida, pero en tanto la producción de los alimentos de la CB descansa en una multitud de pequeñas y medianas empresas, dispersas y con recursos limitados, y no tenga lugar un reordenamiento de los asentamientos humanos en el territorio del país, habrán pocas modificaciones en ese orden de cosas. Además, la eficiencia del mercadeo de los

alimentos de la CB debería enfocarse no tanto en términos de su tecnología tal cual, 1/ sino en función de sus roles en el desarrollo agrícola-rural del país, y en la satisfacción de las necesidades alimentarias básicas de la población. Desde el punto de vista de los productores, el mercadeo alimentario debería facilitar que estos retengan el producto de su esfuerzo productivo, mediante una retribución equitativa por sus productos entregados al mercado. Desde el punto de vista del consumidor, y en particular de los estratos pobres, debería asegurar suministros estables con precios equitativos y que sólo sufrieran mínimas fluctuaciones estacionales. Ambas cosas están relacionadas con la eficacia operacional del sistema, la cual es un resultado del desarrollo económico del país el cual determina el nivel de inversiones orientadas al establecimiento de capacidades de almacenamiento, empaque, transformación, procesamiento, etc., de los alimentos de la CB. En este sentido el margen para mejorar el mercadeo alimentario de Honduras es muy amplio, pero parece haber cierto consenso en que ello no tendrá lugar al margen de otras transformaciones en el marco económico global del país y de la agricultura en particular.

A pesar de las deficiencias técnicas y operacionales del sistema (que se traducen en pérdidas por manejo, largos periodos para comercializar ciertos alimentos, etc.) no existen problemas aparentes de parti-

1/ Los canales utilizados en el mercadeo de los distintos productos, han sido examinados por la firma F.F. Stanley y Co. Ltda., en el estudio de Mercadeo Agrícola de Honduras. En este informe, más que volver a estudiar esos canales, se enfatizan las características globales del mercadeo en el marco del sistema alimentario referido en el Capítulo I de este Informe.

cular relevancia para los consumidores, desde ciertos ángulos. Por ejemplo, la mayoría de la población dispone de ingresos relativamente bajos y la esencialidad de determinadas cantidades mínimas de alimentos está por encima de cualquier consideración con respecto a la presentación de los productos, calidades de los empaques, estandarización, etc. Es más, en un ambiente de inflación relativamente acelerada como la que afecta a la economía hondureña, ^{1/} algunos grupos poblacionales pueden preferir un precio menos alto aún en desmedro de aquellos factores. La población de bajos ingresos radicada en pequeños poblados del interior, probablemente dará poca importancia al hecho de si los alimentos adquiridos en el mercado público local los vende el transportista, mayorista, minorista, camionero o cualquier otro agente, y reparará primero en el precio y en secundariamente otros aspectos como clasificación, etc. Podría decirse que el sistema tiene una cierta eficiencia operacional, en el sentido de que los flujos a consumidores son regulares en tanto la oferta sea adecuada. Es difícil pensar cómo los mercados públicos pudieran ser reemplazados por una modalidad diferente de contacto con los consumidores.

Los antecedentes disponibles muestran sin embargo, deficiencias del mercado de los alimentos de la CB en otro sentido. En primer término, la disparidad de los términos de la negociación de los pequeños y me

^{1/} Entre 1974 y 1979 la inflación acumulada fue del 41 por ciento a juzgar por el índice de precios al consumidor.

dianos productores con los poderes de compra tradicionales (camioneros, etc.) implica una subremuneración a su esfuerzo productivo por cuanto - estos últimos representan situaciones de monopsonio en una aldea o comunidad de pequeños productores aislados. Un estudio realizado en 1973 ^{1/} revela que la mayor parte de las ventas de granos básicos al poder comprador estatal se hace a distancias de no más de 20-25 kilómetros. Para distancias mayores el agricultor prefiere vender al intermediario-camionero u otros comerciantes que llegan hasta el camino más cercano o su propia casa. Esto supone que fuera de esas distancias opera, en los hechos, un sistema monopsonico.

Bajo estas circunstancias, es dable esperar que el ingreso real de las pequeñas y medianas empresas productoras de granos básicos, sea inferior a su ingreso potencial medido éste como el que obtendrían si vendieran su producción a los precios de sustentación establecidos por el Estado. Pero la influencia de este poder comprador es muy limitada con relación a otros poderes compradores; entre 1965/66 y 1977/78, las compras del BNF fueron inferiores al 7 por ciento de la producción meta comercializada en 11 de los 13 años incluidos en el período; sólo en dos años alcanzaron 12 y 17 por ciento. ^{2/} Como resultado, las probabilidades de que los agricultores obtengan un precio inferior al de sustentación -

^{1/} Ponce, M., Flores J., y Villanueva B.: La comercialización de granos básicos y Proyecto de construcción de silos rurales. BNF-1973 citado por Servicios Técnicos del Caribe en Enfoques al mercadeo agropecuario de Honduras. 1978. Véase MRN-CSPE-AID: Compilación de los estudios básicos del Diagnóstico del Sector Agrícola.

^{2/} El BNF disponía hasta 1977 de una capacidad de almacenamiento equivalente a 43.569 T.M. El volumen de sus compras sólo en 1976 alcanzó un porcentaje alto de dicha capacidad (82.0 por ciento). Entre 1970 y 1978 las compras de granos básicos efectuadas fluctuaron entre 472 y 35.725 T.M. (Véanse cuadros 40 y 41 de este Capítulo).

sus altos. Por lo demás, el precio de sustentación se determina con base en los costos de producción y una "ganancia razonable", sin objetivos -- específicos de ingresos para los productores. 1/

Hay más de una indicación sobre las deficiencias del sistema de -- mercados para asegurar ingresos equitativos a los productores. De acuerdo con registros del Banco Central los precios del maíz recibidos por el productor aumentaron en un 4.8 por ciento anual entre 1966/68 y 1976/78 y los de frijol en 2.9 por ciento. Si estas tasas se comparan con el -- 5.2 por ciento de incremento anual en el índice general de precios al -- consumidor, se aprecia la posición de desventaja en que han operado los productores.

Los precios de sustentación fijados por el BNF se incrementaron más que los recibidos por el productor (7.1 y 7.6 por ciento anual en maíz y frijol, respectivamente) en el período indicado, pero los porcentajes de -- la producción adquiridos por el BNF son muy requiticos, lo cual tampoco implica que fuera del canal BNF-productor no se hayan manejado precios -- iguales o aún superiores a los de garantía. Esta posibilidad es bastante fuerte especialmente para los agricultores con posibilidad de retener

2/ El hecho de que los precios de sustentación hubiesen sido aumentados a un ritmo acelerado, no implica que los mismos incorporaran objetivos específicos en cuanto al ingreso de los productores. De ser así los niveles probablemente hubieran sido diferentes y no por -- necesidad superiores a los establecidos. El criterio utilizado -- fue, en apariencia, más simple: elevar los precios para fomentar la producción.

su producción --o parte de ella-- hasta épocas de baja oferta. Sin embargo, la información oficial define un patrón de relaciones de precios caracterizado por dos aspectos básicos:

- a) El promedio de precios recibidos por el agricultor, en el caso de los granos básicos, es inferior a los precios de garantía establecidos por el Estado, como tendencia general;
- b) Los precios recibidos por el agricultor se han incrementado a un ritmo más lento que los precios de sustentación o las de mayoreo y al por menor (cuadro 34).

Por otro lado, la diferencia entre los precios recibidos por el productor y los precios al mayoreo y al por menor, determina márgenes de comercialización relativamente altos y con tendencia a incrementar.

Ello muestra que el mercado de los granos básicos está adicionando costos en forma desproporcionada, lo cual podría deberse a costos medios más altos de la comercialización para operaciones en pequeña escala --abundantes, en apariencia-- pérdidas en el manejo de los productos, traslados excesivos de los mismos, largos períodos para comercializar y otras deficiencias. En los granos básicos los márgenes mayorista/productor fluctuaron entre 8.67 y 78.1 por ciento durante la última década, pero los del minorista/productor alcanzaron hasta 113.18 por ciento, en 1975. En frijol los márgenes son más reducidos y sólo en 1977 y 1978 los de mayorista/productor subieron del 65 por ciento, y también fue en estos años cuando los del minorista/productor sobrepasaron el 95 por ciento (cuadro 35). Los márgenes entre minorista/mayorista son relativa

mente menos fluctuantes en los dos productos mencionados.

Márgenes del 10 por ciento fueron estimados para mediados de la década de los setenta para la carne de vacuno; 25.5 por ciento en la carne de cerdo; 12.9 por ciento en huevos y 10 por ciento en queso. Es posible que estos márgenes no se hayan incrementado tanto como los del maíz y frijol, por tratarse de productos perecibles poco aptos para el acaparamiento y la especulación, sobre todo si las facilidades de almacenamiento son muy limitadas, como sucede en Honduras.

CUADRO 34

HONDURAS: Precios recibidos por el agricultor (A) y precios de garantía establecidos por el Estado (B) ^{1/}
(Lempiras por 46 Kgs)

Años	MAIZ			FRIJOLES			ARROZ GRANZA		
	(A)	(B)	(A:B)	(A)	(B)	(A:B)	(A)	(B)	(A:B)
1966	6.25	6.20	100.8	15.50	10.50	147.6	11.25	9.00	125.0
1967	6.57	6.50	101.1	15.75	10.50	150.0	12.44	10.00	114.4
1968	6.35	6.50	97.7	16.50	13.00	126.9	12.44	10.00	124.4
1969	5.62	6.50	86.5	16.00	13.00	123.1	12.84	9.00	142.7
1970	5.90	6.00	98.3	16.80	12.00	140.0	12.74	7.00	182.0
1971	6.00	6.00	100.0	16.75	14.00	119.6	14.03	7.00	200.0
1972	6.00	6.50	92.3	17.00	14.00	121.4	14.03	9.00	155.9
1973	6.50	6.50	100.0	17.75	13.50	131.3	14.06	10.00	140.6
1974	7.00	6.75	103.7	18.50	14.00	132.1	14.53	11.00	132.1
1975	8.25	9.00	91.6	19.05	19.00	100.2	15.16	15.50	97.8
1976	8.50	15.00	56.6	19.50	21.00	92.8	15.62	18.00	86.8
1977	10.00	11.00	90.9	21.50	25.00	86.0	18.43	15.00	122.9
1978	12.00	12.25	97.9	22.50	25.00	90.0	20.31	18.00	112.8
Tasas de crecimiento									
1976-78	4.8	7.1		2.9	7.6		4.2	5.8	
1966-68									

^{1/} Precios para granos A, con excepción de los años 1974-75 y 1975-76 cuando se fijaron porcentajes máximos de humedad (18%), suciedad (5%) y grano dañado (10%). Los precios de 1970 en adelante corresponden a los graneros de Tegucigalpa y San Pedro Sula.

CUADRO 35

HONDURAS: Márgenes de comercialización en maíz y frijol

(Lempiras por 46 kilogramos)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
MAIZ									
Precio al productor	5.90	6.00	6.00	6.50	7.00	8.25	8.50	10.00	12.00
Precio al por mayor	6.94	5.79	6.52	7.64	9.07	14.65	9.76	17.81	15.60
Precio al por menor	11.00	14.00	8.00	9.00	10.00	18.00	11.00	21.00	18.00
Márgenes %									
Mayorista/productor	17.63	(-3.5)	8.67	17.54	29.57	77.57	14.82	78.10	30.00
Minorista/mayorista	58.5	(141.8)	23.70	13.35	10.25	22.87	12.70	17.91	15.30
Min-rista/productor	86.4	(133.33)	33.33	38.46	42.85	118.18	29.41	110.00	50.00
FRIJOL									
Precio al productor	16.80	16.75	17.00	17.75	18.50	19.05	19.50	21.50	22.50
Precio al por mayor	17.83	13.58	16.40	26.03	24.76	26.16	26.21	37.27	37.30
Precio al por menor	23.00	22.00	20.00	30.00	30.00	32.00	31.00	42.00	46.00
Márgenes %									
Mayorista/productor	6.13	(-18.9)	(-3.52)	46.65	33.83	37.32	34.41	73.35	65.71
Minorista/mayorista	29.00	62.00)	21.95	15.25	21.16	22.32	18.27	12.69	23.30
Minorista/productor	36.90	(31.34)	17.64	69.01	62.16	67.98	58.97	95.35	104.40

FUENTE: Cálculos con base en datos del Banco Central, BNF e IHMA.

Cabría llamar la atención sobre el aumento en los márgenes de comercialización de maíz y arroz, a finales de la década. Hacia 1975 dificultades en la producción interna obligaron a importaciones masivas de maíz (43 miles de T.M.) y a reducir las exportaciones de frijol. La política de precios de garantía no se limitó a continuar con ajustes en dichos precios como en años anteriores; se decidió establecer un nivel de precios definitivamente nuevo, aumentándolos en 33 por ciento o más.

según el caso, en 1975. Estos incrementos parecen haber influido en los precios recibidos por el agricultor, especialmente en maíz (aumentaron 17.8 por ciento) pero al mismo tiempo fortalecieron la capacidad de regateo de los mayoristas cuyos precios subieron en 61 por ciento, elevando en forma desproporcionada al margen de comercialización (cuadro 35).

Está claro que en estos productos (los más importantes de la CB) el mercadeo ha generado ganancias para los agentes participantes en el comercio al por mayor más que proporcionales a las del sector productivo. Tomando en cuenta que los márgenes minorista/mayorista son un poco más estables y generalmente más bajos que los del mayorista/productor, las diferencias entre el crecimiento de los precios al por mayor y los precios al productor, ofrecerían una idea general sobre ese punto. Entre 1966 y 1978 los precios al productor aumentaron en un 4.8 por ciento anual en maíz y 2.9 por ciento en frijol. Esto significa que los agricultores que producen maíz escasamente alcanzaron el nivel de precios de 1966, si pudiera medirse el aumento en el costo de la vida con algún índice de precios adecuado para el área rural. El índice de precios al consumidor para "otros centros urbanos", que comprende las áreas de La Esperanza, Denah, Trujillo, Comayagua, Santa Rosa de Copán y Juticalpa, parecerían constituir una base aceptable dentro de las opciones existentes para estos fines. Ese índice aumentó a un 4.8 por ciento anual entre 1966 y 1978, lo cual indica que los precios recibidos por los productores de maíz se mantuvieron a los niveles de 1966; en el caso del frijol los precios recibidos por el agricultor aumentaron sólo 2.9 por ciento y en arroz 4.2 por ciento anual. En cambio, los precios al por mayor crecieron en ese período en un 7.6 por ciento anual en maíz (más inclusive, que los precios al por menor cuyo aumento fue del 6.5 por ciento) y

en 6.8 por ciento en frijol. De esta manera, el mercadeo empeora la posición relativa de los productores de granos en la distribución del producto generado por la producción de los alimentos de la CB. No es posible por ahora llevar este análisis a otros productos de la canasta básica pero, como hipótesis global, cabría suponer que en ganado, leche ^{1/} y puercos, a nivel de las pequeñas y medianas empresas, se repite el esquema maíz-frijol.

El mercadeo tampoco está funcionando con eficiencia en lo referente a suministros estables a precios equitativos para la población consumidora, minimizando las fluctuaciones estacionales de precios. Por lo que hace a estas últimas por ejemplo, los gráficos 1, 2 y 3 muestran la situación en el caso de los granos básicos sobre los cuales se dispone de información sobre precios mensuales. Los efectos de estas variaciones estacionales sobre la economía familiar, en especial de los grupos de bajos ingresos --y más concretamente aún, de quienes están involucrados en el sector informal del mercado de trabajo-- pueden ser dramáticos. La economía familiar es presionada por estas alzas a un nivel que puede resultar intolerable en términos sociales. El siguiente cuadro resume las variaciones de los precios de mercado en los granos básicos, por un período de 7 años. Los resultados allí expuestos resultan -

^{1/} El panorama de la leche es diferente, porque está sujeta a control de precios. Si el nivel general de precios sube a un 7.2 por ciento anual como ha ocurrido en 1974 a 1979, obviamente la situación de las empresas productoras de leche frente al resto de la economía está en una creciente desventaja.

en comparar los precios mínimos y máximos mensuales con el precio promedio del ciclo de cosecha, según se presenta en el Diagnóstico de Granos Básicos preparado por un grupo de trabajo interinstitucional en 1979.

COADRO 36

BOSSURAS: Fluctuaciones mínima-máxima de los precios
de mercado de granos básicos
(porcentajes)

	Maíz	Frijol	Arroz clasificado
1971-72	-14 a 24%	-16 a 25%	- 9 a 11%
1972-73	-24 a 30	-27 a 27	- 5 a 11
1973-74	-24 a 23	-16 a 21	-17 a 25
1974-75	-25 a 76	-15 a 34	- 9 a 11
1975-76	-24 a 83	- 8 a 7	- 7 a 8
1976-77	-41 a 36	-19 a 16	- 7 a 13
1977-78	-24 a 26	- 2 a 18	- 4 a 6

FUENTE: BNF.

Dos aspectos conviene señalar con respecto a las variaciones estacionales de precios. Por una parte, las variaciones en arroz son sustancialmente menores en comparación con maíz y frijol, lo cual puede deberse al hecho de que una alta proporción de los suministros es importada, en cuyo caso la oferta es más estable a lo largo del año; en maíz y frijol ésta se concentra en unos pocos meses. Por otro lado, las variaciones son extremadamente amplias en maíz y frijol, pese a la presencia del organismo estabilizador en el mercado. En maíz por ejemplo, el BNF vendió

cantidades de este producto equivalentes a un 8 hasta 51 por ciento del consumo urbano estimado por el IIRMA, pero no parece estar correlacionado el peso de esta participación con el rango de las variaciones estacionales de precios. Al contrario, cuando las ventas del BNF alcanzaron mayor peso en el consumo urbano nacional las variaciones fueron mayores; la misma situación tiende a darse en el frijol. En arroz el rol del BNF ha sido más efectivo pues las fluctuaciones son menores y parecen responder a una presencia más estable del BNF en el mercado de vendedores, con más del 55 por ciento del consumo urbano en los años 1975-78.

En el cuadro 37 se incluye una información adicional para visualizar desde otro ángulo las variaciones de precios. Se nota, de nuevo, la menor variabilidad en los precios del arroz con respecto al maíz y frijol; también resalta la situación de los precios de las aves (de pollo limpio) manteca vegetal y huevos, productos asociados con módulos empresariales de gran escala en cuyo mercadeo no interviene un número de agentes tan extenso como en los granos básicos.

En cuanto a los precios al consumidor el rol del mercadeo no se puede analizar en abstracto. Honduras está expuesta desde principios de los setentas a un proceso inflacionario, generalizado en toda Centro América. El índice de precios al consumidor aumentó a un promedio del 7.2 por ciento por año entre 1974 y 1979, en comparación con 3.7 por ciento anual que caracterizó el período 1966-1974. Los precios de los alimentos registraron una expansión más acelerada (7.7 por ciento en

1974-79) aunque éste es un fenómeno que data de años atrás (4.1 por ciento 1966-74). Con excepción de los productos lácteos, grasas y huesos y alimentos diversos, todos los grupos alimentarios registraron incrementos en precios superiores a las del índice general ^{1/}. Esta tendencia parece reflejar de nuevo las deficiencias del mercado. En otros países se ha encontrado que la mayor parte de los incrementos en los precios pagados por el consumidor es retenida por las actividades de mercados, y algo similar parecería estar ocurriendo en Honduras. En otras palabras, las deficiencias operacionales del sistema --que incluye prácticas como el saqueariento, especulación, etc., -- eleva los precios de los alimentos sin agregarles ninguna calidad, pero incrementando las utilidades del sistema. Así, esas deficiencias pueden contribuir a incrementar la tasa de inflación más allá de los costos y las ganancias normales de la esfera productiva y distributiva.

^{1/} Prácticamente todos los productos alimenticios están sujetos a controles de precios por parte del Ministerio de Economía, pero este sistema ha funcionado con muchas limitaciones y poca efectividad.

Cuadro 37

HONDURAS: Precios medios, máximos y mínimos, de los productos
incluidos en el análisis del sistema alimentario, -
en 1978

(Lempiras por 460 gramos)

	TEGUCIGALPA			SAN PEDRO SULA		
	Promedio	Máximo	Mínimo	Promedio	Máximo	Mínimo
Maíz	0.21	0.27	0.17	0.19	0.22	0.17
Frijol	0.63	0.71	0.60	0.52	0.56	0.44
Arroz	0.64	0.68	0.60	0.66	0.72	0.63
Carne de vacuno	2.00	2.03	1.95	1.88	2.00	1.79
Carne de porcino	2.17	2.23	2.12	1.70	1.77	1.64
Carne de aves	1.37	1.50	1.31	1.31	1.35	1.29
Leche pasteurizada	0.62	0.62	0.62	0.56	0.56	0.56
Queso blanco	2.09	2.28	1.90	1.67	1.78	1.50
Mantequilla	2.67	2.84	2.46	1.77	1.90	1.68
Huevos (docena)	1.43	1.48	1.41	1.44	1.46	1.42
Manteca vegetal	1.01	1.02	1.00	1.00	1.01	1.00

VARIACION RELATIVA SOBRE EL PROMEDIO

Maíz	19	- 19	16	- 10
Frijol	13	- 5	8	- 15
Arroz	6	- 6	9	- 12
Carne de vacuno	1	- 3	6	- 5
Carne de porcino	3	- 2	4	- 4
Carne de aves	9	- 4	3	- 2
Leche pasteurizada	0	- 0	0	- 0
Queso blanco	9	- 9	7	- 10
Mantequilla	6	- 8	7	- 5
Huevos	3	- 1	1	- 1
Manteca vegetal	1	- 1	1	- 0

FUENTE: Banco Central de Honduras y estimaciones propias.

CUADRO 38

HONDURAS: Cambios en los índices de precios al consumidor, Global y del grupo de alimentos, en los años que se indican

(1966: 100.0)

Alimentos	1974	1979	TASA ACUMULATIVA CRECIMIENTO ANUAL	
			1974-66	1979-74
Índice global	136.4	193.1	3.7	7.2
Alimentos:	146.7	212.8	4.9	7.7
Cereales y legumbres	153.6	229.1	5.5	8.3
Carnes y pescado	165.8	247.3	6.5	8.3
Lácteos, grasos, huevos	136.8	181.9	4.0	5.8
Tubérculos y hortalizas	141.1	229.3	4.4	10.2
Frutas	129.4	214.6	3.3	10.6
Alimentos varios	133.1	182.0	3.7	6.4

Los cambios a más largo plazo en los precios de los alimentos de la CB se pueden apreciar en el cuadro 39. Estos cambios reflejan de una manera general el panorama de la producción y mercadeos alimentarios. Los granos básicos, la carne de vacuno y la carne de cerdo registran los mayores incrementos, mientras la carne de aves, huevos y manteca vegetal (los sectores más organizados del sistema alimentario del país) registran los incrementos más bajos. Puede apreciarse a estas alturas, cómo la dispersión, producción en pequeña escala, baja tecnología, desorganización, etc., características de la producción de granos, ganadería vacuna para consumo interno, y ganadería porcina se

repite hasta un cierto punto, en el mercadeo, introduciendo en esta actividad las mismas deficiencias básicas de la producción e incidiendo en el aumento de precios al consumidor.

En síntesis, el mercadeo de los rubros de la CB manifiesta un conjunto de deficiencias operacionales que impiden un aumento real en los ingresos de los productores y un suministro regular, a precios equitativos y con variaciones estacionales mínimas, al consumidor.

CUADRO 39

HONDURAS: Precios al consumidor de los productos de la Canasta Básica

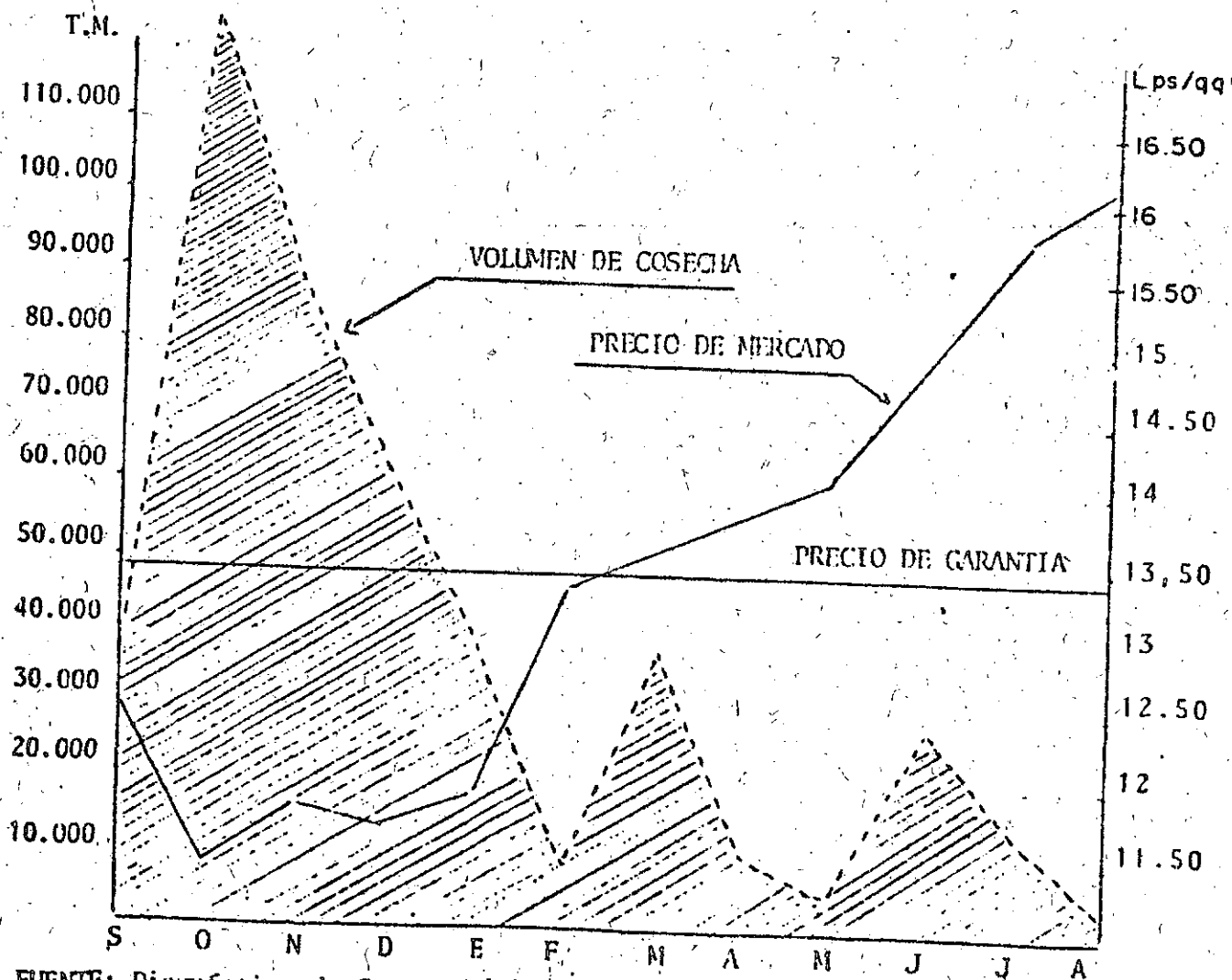
(Lempiras por 100 gramos)

	1966	1979	Tasas de Crecimiento anual
Maíz (tortilla)	0.017	0.042	7.2
Arroz	0.050	0.142	8.3
Frijol	0.041	0.106	7.6
Carne de vacuno (tajo)	0.165	0.428	7.6
Carne de porcino (tajo)	0.187	0.423	6.5
Carne de aves	0.204	0.310	3.3
Leche	0.050	0.057	1.0
Queso	0.190	0.439	6.7
Crema	0.291	0.562	5.2
Huevos	0.224	0.231	0.3
Manteca vegetal	0.154	0.257	4.0

FUENTE: CONSUPLANE: Definición de la canasta básica de alimentos para Honduras. Departamento de Nutrición, Mayo 1980.

RELACION VOLUMEN DE PRODUCCION Y PRECIO PROMEDIO NACIONAL DE MERCADO
(CICLO DE COSECHA 1978-79)

MES	VOLUMEN DE COSECHA(TM)	%	PRECIO DE MERCADO(L./qq)
Septiembre	29.157	7	12.50
Octubre	124.362	28	11.41
Noviembre	85.489	19	11.72
Diciembre	60.397	14	11.45
Enero	35.806	8	11.73
Febrero	8.899	2	13.40
Marzo	38.275	9	13.54
Abril	10.710	2	13.98
Mayo	5.289	1	14.27
Junio	27.100	6	15.11
Julio	14.829	3	15.78
Agosto	4.613	1	16.28



GRAFICA #2

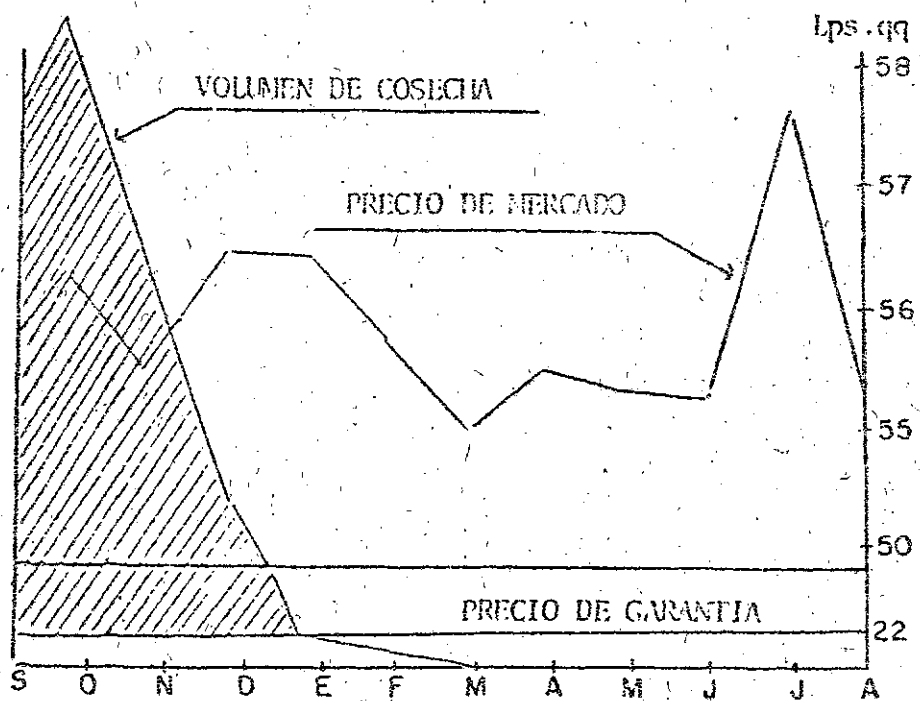
ARROZ

RELACION VOLUMEN DE PRODUCCION Y PRECIO PROMEDIO NACIONAL DE MERCADO

(CICLO DE COSECHA 1978-79)

MES	VOLUMEN DE COSECHA (T.M.)	%	PRECIO DE MERCADO (L./qq.)
Septiembre	7,427	30	55.98
Octubre	8,580	25	56.18
Noviembre	5,513	23	55.26
Diciembre	2,568	9	56.51
Enero	408	2	56.52
Febrero	27	1	55.81
Marzo	-	-	54.81
Abril	-	-	55.58
Mayo	-	-	55.20
Junio	-	-	55.24
Julio	-	-	57.55
Agosto	-	-	55.29

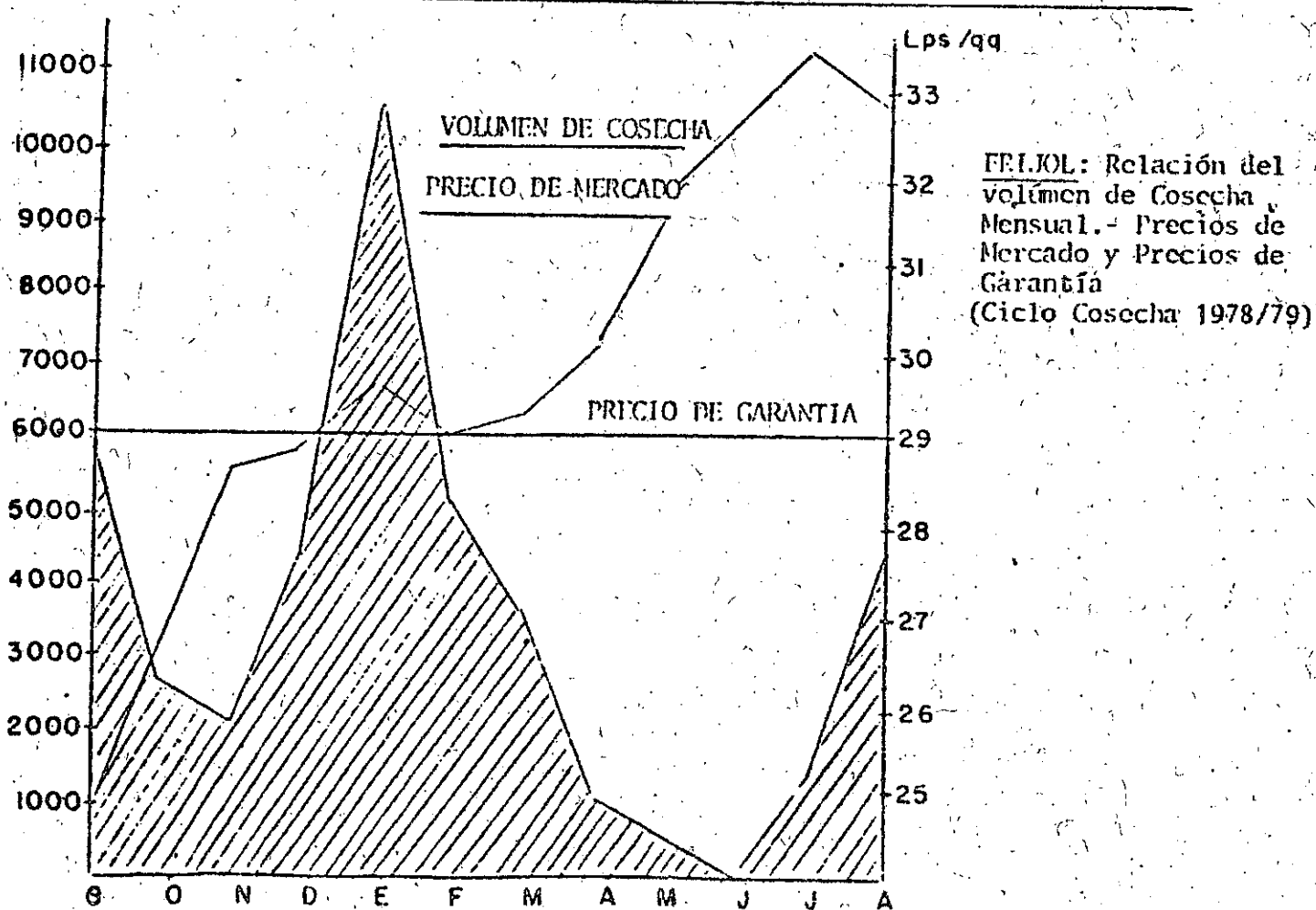
ARROZ: Relación del Volumen de Cosecha Mensual.- Precio de mercado y precio de Garantía (Ciclo de cosecha 1978-79)



FUENTE: Diagnóstico de Granos Básicos, RR.NN. 1979
P. 135.

RELACION VOLUMEN DE PRODUCCION Y PRECIO PROMEDIO NACIONAL DE MERCADO
 (CICLO DE COSECHA 1978-79)

MES	VOLUMEN DE COSECHA (T.M.)	%	PRECIO DE MERCADO (L./qq)
Septiembre	5,309	18	25.0
Octubre	2,461	7	26.35
Noviembre	2,128	6	28.35
Diciembre	4,356	10	28.73
Enero	16,703	27	29.61
Febrero	5,309	13	28.96
Marzo	2,958	8	29.15
Abril	935	2	30.34
Mayo	436	1	31.77
Junio	20	0	32.55
Julio	1,071	3	32.95
Agosto	4,415	10	32.77



CUADRO 40

HONDURAS: Compras del BNF como porcentaje de la producción
neta comercializable de granos básicos

	Maíz	Frijol	Arroz
1965-66	3	0	3
1966-67	2	1	3
1967-68	1	1	31
1968-69	1	0	1
1969-70	1	1	0
1970-71	7	32	26
1971-72	12	48	3
1972-73	2	8	36
1973-74	5	28	4
1974-75	4	21	2
1975-76	17	3	3
1976-77	0	0	0
1977-78	0	0	0

FUENTE: IHMA.

CUADRO 41

HONDURAS: Compras de granos básicos efectuados por el BNF

(000 T.M.)

1966	6.4
1967	3.1
1968	3.6
1969	2.9
1970	2.6
1971	19.9
1972	27.0
1973	12.4
1974	14.8
1975	11.6
1976	35.7
1977	0.5
1978	0.7

FUENTE: IHMA.

6. El Acceso de los Productores de Alimentos de la CB a los Recursos Externos.

Parte importante de los recursos disponibles para la producción de los alimentos de la CB es el apoyo técnico y financiero del Estado. En Honduras como en los demás países de Centro América hay un conjunto de instituciones a través de las cuales el Estado realiza una serie de funciones encaminadas a potencializar el desarrollo de la agricultura. Varias instituciones actúan en campos como el de la Reforma Agraria, generación y transferencia de tecnología, crédito y comercialización; otras entidades autónomas o semi-autónomas atienden campos más específicos como el fomento de la producción de banano, de café y de los recursos forestales. Las instituciones más vinculadas con la producción de alimentos de la CB son las que manejan los cuatro campos mencionados arriba. Todas ellas cuentan con recursos técnicos, físicos y financieros, en escala variable, y programas definidos para contribuir al logro de los siguientes objetivos:

- a) Elevar el nivel de ingreso per-cápita en el sector rural y mejorar su distribución, mediante mecanismos que garanticen su mejor integración al proceso productivo y su mayor participación en los frutos del desarrollo;
- b) Incrementar acelerada y sostenidamente la producción y productividad agropecuaria nacional, para satisfacer la demanda de alimentos y de materias primas para la industria;
- c) Disminuir el nivel de subempleo en el sector rural, a través del fomento de cultivos y actividades pecuarias que impliquen una alta utilización de mano de obra; y

d) Conservar y explotar racionalmente los recursos naturales, a efecto de que los beneficios se canalicen en forma compatible con las necesidades de producción y conservación y protección del medio ambiente.^{1/}

¿En qué medida el conjunto de pequeñas y medianas empresas que aportan la mayor parte de los alimentos de la CB acceden a los recursos e instrumentos de política establecidos en función de los objetivos anteriores?. O, de una manera más general todavía...

¿Cuál es el acceso real de los pequeños y medianos agricultores a los recursos e instituciones externas al sistema alimentario?.

Las posibilidades de que la acción de las instituciones de desarrollo transforme las características de la producción de los alimentos de la CB son limitadas. Si se excluye el sector reformado, cuya dotación de tierra es distinta de la predominante entre los pequeños y medianos agricultores y cuenta además con servicios de apoyo tecnológico y financiero del Estado, las dificultades para lograr dicha transformación son mayúsculas debido por un lado, a la falta de acceso real de los pequeños agricultores a los recursos de dichas instituciones y, por el otro, a deficiencias conceptuales y operacionales en la implementación de algunos servicios. Un hecho a considerar es, en efecto, que el acceso real de la mayoría de pequeños y medianos agricultores envueltos en la producción de los alimentos de la CB, especialmente granos básicos y pequeñas ganaderías, a los recursos de las instituciones de desarrollo, es restringido en ex-

1/ CONSUPLANE: Plan Nacional de Desarrollo 1979-1983, Agropecuario (Documento uso interno). Tegucigalpa.

tremo. No se trata de la ubicación de las unidades productivas con respecto al marco físico en el cual operan los recursos institucionales del sector público; es decir, no es el acceso físico. Se hace referencia aquí, a las dificultades que dimanar de la pobreza, consecuencia de la escasez de tierra como recursos fundamental para la actividad agrícola. Hay una correlación directa entre el acceso a los recursos básicos para la producción y a los recursos e instituciones externas. Evidentemente, para las familias que viven de la producción agrícola-alimentos en este caso-las limitaciones en la cantidad de tierra disponible establecen, por sí solas, una determinada posición patrimonial y de aquí un acceso diferenciado --en función de la tierra poseída-- al crédito, a los incentivos económicos, a los servicios de apoyo tecnológico, al mercado de insumos mejorantes, etc.

A medida que la cantidad de tierra poseída es mayor, el acceso a los recursos externos tiende a crecer, hasta alcanzar los medios formalmente establecidos para el control económico, social y político de la sociedad. En el campo de la tecnología por ejemplo, el problema no es la falta absoluta de sistemas susceptibles de ser utilizados por las empresas pequeñas y medianas para incrementar su producción --al fin y al cabo la revolución verde sigue constituyendo una opción teórica en tal sentido--; sino la limitada capacidad real de las pequeñas empresas para soportar los costos económicos que, dentro del funcionamiento de una economía capitalista implica acceder a los elementos de una tecnología distinta a la "tecnología de la pobreza". Es difícil suponer que un agricultor tenga acceso fácil a las semillas mejoradas, fertilizantes, agua, etc., si no lo tiene a la tierra; es poco realista independizar, aunque sea

conceptualmente, el acceso a uno y otros recursos.

Las oportunidades de las empresas pequeñas y medianas envueltas en la producción de los rubros de la CB para obtener crédito por ejemplo, son, en el mejor de los casos, proporcionales a sus recursos propios. Esta situación no varía cuando se trata del mercado de insumos o de productos. Para los pequeños productores en su conjunto, esta marginalidad con respecto a los servicios e instituciones del exterior se acentúa aún más por factores de índole cultural y psicológica, aislamiento físico y formas individuales de actuación en el ámbito de los problemas económicos.

Por otro lado, la multiplicidad de unidades productivas pequeñas y medianas, la atomización en la escala de producción, la dispersión en el espacio, la escasez de organizaciones funcionales y otros factores connaturales a la agricultura en pequeña escala, dependiente además de productos de bajo valor económico como los granos básicos o la pequeña ganadería, plantean un cuadro de situaciones de difícil manejo para las Instituciones de Desarrollo del Sector Público. Este cuadro se complica por deficiencias en el desempeño de este último --de tipo conceptual algunas y operacionales otras--.

En el plano conceptual por ejemplo, los programas de generación y transferencia de tecnología no conforman un sistema que responda a las características de la producción de alimentos de la CB que es, a fin de cuentas, la problemática de la agricultura en pequeña escala, cuando menos en tres áreas cruciales:

- a) Utilización, lo más eficaz posible dentro de las limitaciones existentes, de los recursos disponibles para la agricultura alimentaria (tierra, agua, energía, mano de obra y capital);

- b) Maximización del rendimiento de los recursos en términos de producción; y
- c) Maximización del ingreso neto de los agricultores.

Durante muchos años la generación de tecnología en Honduras, como en el resto de Centro América, se ha orientado por un criterio productivista sin tener en cuenta sus implicaciones económicas ni el potencial de los agricultores. De hecho, la mayor parte del esfuerzo realizado por el país en esta esfera, se ha concentrado en reunir variedades de material genético desarrollado en el CIMMYT y el CIAT, a fin de establecer su comportamiento bajo las condiciones del país y seleccionar posteriormente las de mejor desempeño. Las estaciones experimentales mantienen ensayos en las regiones para fines de adaptabilidad a condiciones más específicas y promueven su demostración a nivel de fincas. Los ensayos de fertilización también han ocupado la atención de los responsables de la generación de tecnología. En todo caso, unas y otras actividades se han centrado en los granos básicos y en las estaciones experimentales y no se han realizado investigaciones de sistemas de producción, bajo un enfoque regional y multidisciplinario, buscando alternativas tecnológicas para el desarrollo y no simplemente para elevar la producción física de granos por unidad de superficie.

Fallas operacionales también existen en el sistema de generación y transferencia de tecnología, que le restan potencial para impactar en la productividad de las empresas involucradas en la producción de los rubros de la CB. Estas dificultades no se mencionarán en detalle porque han sido ampliamente estudiadas en oportunidades recientes.^{1/} Sin embargo, cabe hacer referencia a dos de ellas:

1/ Ver texto de la nota en la página siguiente.

- a) La falta de integración de la generación transferencia de tecnología; y
- b) La cobertura de las actividades de transferencia.

En cuanto a la integración de la generación y transferencia de tecnología, no se alude al hecho de que sean oficinas distintas sino a los aspectos estructurales del proceso; es decir, estas actividades no constituyen un continuum. El proceso de alimentación y retroalimentación es muy pobre y las relaciones entre los agentes que intervienen en una y otra etapa son poco sistemáticas. En parte ello se debe a las concepciones mismas sobre el proceso global de generación y transferencia de tecnología; en los hechos, la generación parecería responder a un concepto de producir materiales genéticos para distribuir entre los agricultores, con un mínimo esfuerzo para detectar problemas técnicos, físicos y económicos a nivel de finca. Además, los resultados obtenidos en las estaciones experimentales sobre la interacción de factores que intervienen en el proceso productivo y sus implicaciones económicas (costos) aparentemente no se comunican --o se comunican en forma deficiente-- a los agentes responsables de la transferencia. Luego, en este último nivel, se entregan a los agricultores "paquetes" sin posibilidades de integrar nuevos factores de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de las fincas, lo cual deriva de la forma como se decide sobre el uso de la tecnología, que no consulta al agricultor, y de los vínculos asistencia técnica-crédito.

1/ Véase p.e.: Grupos Interinstitucional CONSUPLANE-BNF, etc.; Diagnóstico de granos básicos, 1979. White, R.A.: Prestación de servicios públicos en el Sector Agropecuario, en MFIN-CSPE-AID; Complicación de estudios básicos del diagnóstico del Sector Agrícola. Junio 1978. AID: Diagnóstico del Sector Agrícola para Honduras. Agosto 1978, especialmente la sección C del Capítulo V, la cual contiene un análisis sobre los problemas de coordinación institucional que afectan la generación y transferencia de tecnología.

Otra deficiencia importante en la cobertura del proceso. En la etapa de transferencia de tecnología se dispone de 228 agentes, los cuales atienden en conjunto a solamente un tercio de los grupos de Reforma Agraria; el resto, según fuentes oficiales, recibe poca o ninguna asistencia técnica. En todo caso, el servicio brinda apoyo a menos del 5 por ciento de los agricultores en las distintas regiones. No obstante, el hecho de haber concentrado la atención en la transferencia de tecnología sobre los grupos de la Reforma Agraria después de 1974, introduce un cambio importante en las formas operacionales de estas actividades. Es interesante recordar que la productividad en granos básicos reportada por aquellos grupos en 1979 es superior al promedio nacional.

Un componente muy importante, aunque de carácter instrumental, en el proceso de generación y transferencia de tecnología, es el suministro de insumos. En Honduras, el Sector Público ha asumido funciones en estos campos, principalmente en el de semilla mejorada y en menor escala en servicios de mecanización. En el plano de las semillas se han presentado situaciones contradictorias como es por ejemplo, el hecho de que pese a la baja utilización de éstas en la producción de granos básicos, la producción obtenida bajo el Programa del SPA ha dejado de venderse en más del 30 por ciento en 4 de los 9 años comprendidos entre 1970 y 1978; sólo en 4 años hubo sobrantes inferiores al 10 por ciento. Ello se atribuye a dificultades en la distribución, la oportunidad con la cual se coloca en las zonas de producción, la calidad de las semillas, la falta de algunas variedades que el agricultor demanda, dudosa pureza genética, cantidades insuficientes, etc. Sin embargo, la cuestión parece ra-

dicar más bien en la proyección global de los programas de generación y transferencia de tecnología.

Otros rubros de la CB están aun más descuidados. Por lo que atañe a la ganadería, las acciones del SPA se centran en el control y erradicación de la brucelosis y tuberculosis; prevención, combate y erradicación de enfermedades infecto-contagiosas; control sanitario de los animales, productos y subproductos de origen animal, y la aplicación de las leyes y reglamentos vigentes. También incluye un componente de asistencia técnica a los ganaderos, el cual opera con 87 agencias localizadas en las principales zonas ganaderas del país; el esfuerzo se dirige hacia los grupos de Reforma Agraria con preferencia. También se suministra alguna ayuda a través del centro de inseminación artificial de San Pedro Sula y algunas otras actividades^{1/}. Pero todas estas actividades distan de conformar un proceso de transferencia de tecnología en la rama pecuaria tratándose más bien de programas aislados; tampoco se han hecho esfuerzos en el ámbito de la investigación pecuaria.

En resumen, los programas actuales de investigación y asistencia técnica no constituyen un sistema de generación y transferencia de tecnología capaz de modificar en el mediano plazo las características de la producción de los alimentos de la CB y, de una manera más general, de provocar un cambio efectivo en la agricultura del

1/ Un resumen de las mismas se encuentra en ST/CONSULPLANE-SRN-BANADESA-INA-. Op. Cit.

^{1/} país . Dificultades para ello existen no sólo en el ámbito de los programas mismos, sino también en las propias características de la actividad productiva de los alimentos de la CB. En los años recientes, la asistencia técnica (transferencia) se ha concentrado en los grupos de la Reforma Agraria y ello puede tener un impacto en la productividad y producción alimentarias a corto plazo, por cuanto en el Sector Reformado los problemas básicos de acceso a los recursos se han superado; ello deja en pié, de todas maneras, las limitaciones en el marco conceptual de la generación y transferencia de tecnología, relacionadas con la utilización de recursos de las zonas de Reforma Agraria, la maximización de los ingresos netos de los grupos y de la eficiencia en la producción.

En otro orden de situaciones, se mencionaban en el capítulo anterior las características del mercadeo de los principales rubros de la CB. Los problemas derivados del limitado acceso de los pequeños agricultores a formas de comercialización eficaces --y en el fondo, más equitativas-- permanecen invariables con la acción de las entidades de desarrollo. El Sector Público a través del IHMA --anteriormente del BNF-- se limita a fijar precios de sustentación para granos básicos y a su compra. Desde el punto de vista del sector productivo, los alcances de la política de comercialización son limitados y el poder comprador a su alcance continua estando representado por los transportistas, acopiadores rurales, etc. Pero por otro

^{1/} Existen algunos otros proyectos específicos que implican generación y transferencia de tecnología, aunque son de carácter relativamente experimental. Estos son el PROMYF y el Programa del CATIE, los cuales están prácticamente independientes del programa general de investigación y extensión. Una referencia amplia a los mismos se encuentra en White R.A., op. cit.

lado, también cabe apuntar que con la dispersión actual, escalas de producción, aislamiento físico, etc., de muchas empresas productoras de granos básicos, la logística de un poder comprador competitivo del tradicional, resulta difícil y costosa. Parecería que sólo a través de organizaciones funcionales podrá alcanzarse una mayor cobertura con los programas de compras del IHMA.

También existen algunas actividades en el campo de la comercialización orientadas al consumidor, a través de la Suministradora de Productos (BANASUPRO). Sus ventas incluyen granos básicos y otros productos componentes de la CB. No se ha evaluado la efectividad de estos programas, aunque aparentemente existe la idea de ampliarlos en el futuro cercano, mediante un fortalecimiento de la organización institucional de la Suministradora. Otras medidas en el campo de la comercialización están relacionadas con el control de precios para una serie de productos, entre los cuales se cuentan la carne de pollo; huevos, leche fluida y carne de cerdo. Según criterios de CONSUPLANE, este control de precios ha funcionado en forma limitada.

Otro aspecto a considerar en cuanto a recursos e instituciones externas es el crédito. Cualquier innovación tecnológica en las pequeñas empresas productoras de alimentos de la CB, implica que los agricultores deben entrar en contacto con el mercado para adquirir los elementos pertinentes tales como semillas (VAR) fertilizantes, instrumentos de labranza mejorados, etc. Ello supone disponibilidad de recursos económicos en exceso a las necesidades familiares, situación poco común entre los pequeños agricultores. Por lo tanto,

las innovaciones tecnológicas deberán descansar en recursos externos a los generados por la empresa o el trabajo asalariado del agricultor. Para ellos, la posibilidad de obtener crédito en un banco privado es remota; su acceso a los mecanismos financieros basados en prácticas bancarias convencionales es imposible porque carecen de garantías reales. Hasta un punto, también lo es con respecto a los recursos oficiales; si bien éstos se otorgan en términos preferenciales en alguna medida, ello no significa entregarlos a los agricultores sin algunos requisitos, los cuales suelen ser tan engorrosos como en la banca privada, teniendo en cuenta las características de quienes acuden a una y otra fuente de crédito.

Por esas razones la producción de alimentos de la CB confronta insuficiencias seculares de recursos para financiar transformaciones en sus estructuras tecnológicas. En términos generales, la producción de granos básicos y las pequeñas ganaderías, no generan excedentes y en esa medida el acceso al crédito también se limita. Esto explica que la producción de granos básicos y de otros alimentos de la CB típicos de las pequeñas empresas, estén perdiendo importancia relativa en la distribución de los préstamos del sistema bancario del país. En 1979 por ejemplo, sólo el 6.3 por ciento del monto de los préstamos nuevos otorgados por el sistema bancario se canalizó a granos básicos, un 16.2 por ciento a ganadería (supuestamente absorbido por empresas grandes) y un 1.3 por ciento hacia la avicultura; un 50 por ciento fue captado por el sistema de exportación (banano, café y caña de azúcar). La situación ha empeorado con respecto a principios de la década, cuando el 6.5 por ciento de esos préstamos se destinó para granos básicos, 34.6 por ciento a ganadería

y 3.1 por ciento a avicultura. En términos reales, los alimentos de la CB habrían dispuesto en 1979 de un monto de préstamos igual o menor con relación a 1970, salvo el arroz. En efecto, el valor de los préstamos para maíz se multiplicó 1.9 veces entre los años mencionados, pero los precios al consumidor, por el cual se mide el grado de inflación, subieron 1.8 veces; los destinados a ganadería y avicultura tuvieron un factor de multiplicación de 1.5 y 1.8 respectivamente, y los préstamos para frijol permanecieron casi sin cambio. Sólo en arroz se multiplicaron en 7.5 veces, lo cual obedece a la expansión de este cultivo durante la década de los setenta para reemplazar importaciones, mediante la participación de empresas de mayor escala.

No es extraño que los productos de exportación (café, banano y caña de azúcar) hayan aumentado su participación en el crédito bancario de 34 a un 50 por ciento entre 1970 y 1979, dada la naturaleza de los factores determinantes del acceso a los recursos financieros. Supuestamente, las instituciones estatales en materia de crédito agrícola debieran modificar la asignación global del crédito, teniendo en consideración que los intereses de la banca privada no encajan con la baja rentabilidad y garantía ofrecidas por la producción alimentaria, al nivel de pequeñas y medianas empresas. Supuestamente, también, la estructura de los préstamos del Banco Nacional de Fomento debería reflejar, de alguna manera, los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo y por lo tanto mostrar un balance diferente en cuanto a la asignación de aquellos a nivel de los alimentos de la CB. Sin embargo, las operaciones del BNF no sólo se ajustan al patrón general del sistema bancario en cuanto al destino de los préstamos, sino que su participación en el financiamiento para

los rubros de la CE sigue un ritmo superado por el del sistema bancario en su conjunto.. Una conclusión sustantiva sobre el particular, se sustrae de los dos siguientes puntos:

- a) La participación de los granos básicos y ganadería, en los préstamos otorgados por el BNF bajó de 42.4 por ciento en 1974 a 18.2 por ciento en 1979; en ese período los productos de exportación subieron del 33 al 51 por ciento.
- b) El valor corriente de los préstamos otorgados disminuyó en maíz y frijoles y, con excepción de 1975, se mantuvo estancado en arroz; también disminuyó a casi la mitad en ganadería. Sin embargo, entre 1974 y 1979 la tasa acumulada de inflación se estima en 41 por ciento de manera que, en términos reales, el BNF redujo el monto de sus préstamos para la producción de alimentos.

Si se partiera de la hipótesis --absurda--, por los demás-- de que los préstamos otorgados por el BNF para granos básicos se hubiesen equidistribuido en operaciones de L. 1.000 (a precios corrientes) en 1979 habría financiado a sólo el 6.5 por ciento de las fincas productoras de maíz; 3.5 por ciento de las que producen frijol y 22 por ciento de las de arroz. Si, además, los préstamos otorgados para ganadería se hubieran distribuido en préstamos de iguales de L. 1.000 entre todas las fincas con ganado vacuno menores de 10 hectáreas, se habría alcanzado al 18 por ciento de ellas.

CUADRO 42

HONDURAS: Préstamos nuevos (desembolsos) del Banco Nacional de Fomento para Granos Básicos.

(en miles de Lps)

<u>AÑOS</u>	<u>MAIZ</u>	<u>FRIJOL</u>	<u>ARROZ</u>	<u>SORGO</u> ^{1/}	<u>TOTAL</u>
1970	2.539	515	232	10	3.296
1971	2.843	538	620	12	4.013
1972	3.324	414	1.721	18	5.477
1973	3.168	569	961	74	4.772
1974	5.292	1.544	1.139	260	8.235
1975	9.527	1.697	5.014	1.035	17.273
1976	8.931	884	2.326	359	12.500
1977	5.213	639	2.183	291	8.326
1978	8.923	953	2.253	572	12.701
1979	7.160	738	4.196	715	12.809

1/ Se refiere a préstamos otorgados

FUENTE: BNF-División Técnica.

CUADRO 43

HONDURAS: Préstamos nuevos (desembolsos) del Sistema Bancario para Granos Básicos

(miles de lempiras)

<u>AÑOS</u>	<u>MAIZ</u>	<u>FRIJOL</u>	<u>ARROZ</u>	<u>TOTAL</u>
1970	4.607	957	1.946	7.510
1971	4.254	883	2.491	7.628
1972	4.626	1.100	2.702	8.428
1973	4.403	954	2.801	8.158
1974	6.863	1.766	3.897	12.526
1975	12.196	1.927	9.480	23.603
1976	10.572	1.027	5.225	16.824
1977	5.835	781	7.034	14.650
1978	10.214	1.079	11.192	22.485
1979	8.672	975	14.352	23.999

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

CUADRO 44

HONDURAS: Préstamos nuevos (desembolsos) del Banco Nacional de Fomento y del Sistema Bancario para Ganadería.

(en miles de lempiras)

<u>AÑOS</u>	<u>SISTEMA BANCARIO</u>	<u>BANCO NACIONAL DE FOMENTO</u>	<u>BNF & SISTEMA BANCARIO</u>
1970	40.070	11.898	29
1971	47.288	11.842	25
1972	68.828	17.060	24
1973	63.159	19.748	29
1974	51.674	14.547	28
1975	34.892	12.445	35
1976	34.453	9.232	26
1977	33.769	10.857	32
1978	38.727	8.098	20
1979	61.375	8.008	13

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras y División Técnica del Banco Nacional de Fomento.

CUADRO 45

HONDURAS: Préstamos nuevos (desembolsos) del Banco Nacional de Fomento y del Sistema Bancario para Avicultura

(en miles de Lempiras)

<u>AÑOS</u>	<u>SISTEMA BANCARIO</u>	<u>BANCO NAC. FOMENTO</u>	<u>BNF SISTEMA COMERCIO.</u>
1970	2.657	470	18
1971	2.461	457	19
1972	3.013	834	28
1973	2.961	500	17
1974	3.127	352	11
1975	5.458	728	13
1976	6.019	222	4
1977	8606	245	3
1978	7.243	273	4
1979	4.836	205	4

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras y División Técnica del Banco Nacional de Fomento.

7. Conclusión y Algunas Perspectivas

La producción de los alimentos de la CB en Honduras se caracteriza por una proliferación extremada de pequeñas y medianas unidades productivas, dispersas física y funcionalmente, con una escala de operaciones reducida en promedio, y sin organizaciones adecuadas para estructurar y canalizar sus demandas hacia las instituciones y fuentes de recursos externos. Sólo en la producción avícola y de palma africana y, en menor medida en la ganadería de carne vinculada con las exportaciones, la producción se apoya en unidades productivas de gran escala y relativamente reducidas en número. A estas características, como factores fundamentales, cabría atribuir el lento crecimiento de la producción en las dos últimas décadas cuando, como tendencia general, esta se rezagó con respecto a la expansión demográfica, fenómeno más acentuado en la carne de vacuno (para consumo interno) carne de cerdo, granos básicos --en especial el frijol-- y, hasta cierto punto en la leche fluida. Durante la década de los años setentas, el extraordinario crecimiento de la avicultura y de la producción de palma africana, introdujo modificaciones fraccionales en las pautas de más largo plazo, pero en los otros productos de la CB señalados arriba se está abriendo una brecha inquietante con relación al aumento de la población. A fin de mantener un equilibrio entre los suministros globales y la demanda aparente de la población, se ha recurrido a las importaciones. Ello dió lugar a cambios importantes en la posición neta del país en el comercio exterior de los alimentos de la CB en especial después de 1970. Honduras se convirtió de exportador a importador neto de maíz, perdió una posición relativamente estable mantenida en los años sesen-

tas como exportador de frijol, ganado vacuno y porcino. En cambio, continúa en una firme posición de importaciones netas en arroz, leches en polvo y otros productos lácteos y aceites vegetales. En términos monetarios, el comercio exterior de alimentos para este país ha pasado de un superávit a una pérdida.

A pesar de estos cambios en el comercio, las disponibilidades por persona de los alimentos de la CB muestran un comportamiento que se presta a muchas inquietudes acerca del cuadro nutricional en los grupos de bajos ingresos. El balance en los granos básicos por ejemplo, resulta preocupante porque son elementos críticos en la dieta de la población hondureña en términos de productos primarios y de carne, sobre todo de aves y cerdos a lo cual cabe sumar un deterioro en las disponibilidades de carnes de vacuno y porcino. Un aumento fraccional se registró en las disponibilidades de leche, gracias a las crecientes importaciones de productos deshidratados, mantequilla y quesos (en estos últimos el país fue también exportador neto en la década de los sesentas),. Sólo en la carne de aves, huevos y vísceras de ganado vacuno --subproductos estos últimos de la matanza para exportación-- y aceites vegetales se manifiestan signos alentadores. Los patrones que se han venido conformando en las disponibilidades per cápita aparente, son consistentes con los resultados de las encuestas nutricionales realizadas en el país.

Entre las numerosas empresas involucradas en la producción de la mayor parte de los alimentos de la CB, granos básicos y ganado porcino --y hasta en cierto punto de la carne de consumo interno y leche-- por un lado; y una masa de consumidores en la cual es evidente la predominancia de grupos de bajos ingresos, por el otro,

funciona un sistema de mercadeo que trasluce muchas de las características de proliferación y dispersión de agentes participantes típicas de la esfera de producción. El mercadeo manifiesta importantes deficiencias en cuanto a dos aspectos vitales en el desarrollo del país:

- a) Dificulta que el productor de los bienes de /1a/ CB reciba una remuneración equitativa por sus productos entregados al mercado, según los muestra el comportamiento de los precios al agricultor, y por esa vía mejorar su propio consumo de otros bienes.
- b) No garantiza flujos regulares de alimentos al mercado de consumidores, a precios equitativos y con mínimas variaciones estacionales. En última instancia, la trayectoria de los precios a distintos niveles indica que tanto productores como consumidores están transfiriendo ingresos al comercio mayorista de alimentos. Operacionalmente, las deficiencias del mercadeo se reflejan en pérdidas físicas relativamente altas.

Parece poco probable un cambio significativo en el orden de cosas imperante. Las pequeñas empresas, y en gran medida las medianas, carecen de un acceso real y masivo a los recursos e instituciones externos -incluyendo la dotación de tierras- lo que dificulta facilitar por esa vía cambios en las formas y niveles de producción. Por otro lado, los recursos disponibles en las instituciones de desarrollo son insuficientes y, en todo caso, se canalizan a los agricultores con más de una deficiencia operacional e, inclusive, con limitaciones conceptuales, como ocurre con el proceso de generación y transferencia de tecnología. En el campo del crédito, el sistema alimentario tiene una participación relativa decreciente, ya sea al nivel del sistema bancario en general o del BNF (hoy BANADESA) en

particular. En términos reales, importantes renglones de la producción alimentaria recibieron en 1979 menos préstamos que en 1970.

Pese a lo anterior, el desarrollo del Sector Reformado constituye un punto promisorio no sólo para aumentar la producción de los alimentos de la CB, sino con relación al desarrollo rural en términos globales. La incorporación de empresas colectivas en el proceso de Reforma Agraria significa superar las restricciones básicas de la agricultura en pequeña escala. De esa manera, el Sector Reformado, que ya está haciendo aportes significativos a la producción alimentaria, podría significar una alternativa futura para introducir una nueva dinámica en la producción de los rubros de la CB del país.

Ello parece una cuestión viable, considerando la escala de operación potencial de las empresas, que constituye un escenario eficaz para la canalización de recursos de apoyo tecnológico y financiero del Sector Oficial. De hecho, desde 1974 éstos se concentran con prioridad en las zonas de Reforma Agraria. Algunas evidencias disponibles parecen anticipar una respuesta positiva a esos servicios; la productividad alimentaria (1979) en los grupos de Reforma Agraria fue superior al promedio nacional por un margen apreciable.

Desde luego, la movilización del Sector Reformado para incrementar la producción de los rubros de la canasta básica contribuiría a resolver la cuestión alimentaria por el lado de la oferta. Aunque ello constituye un paso firme, deja vigente toda la problemática de los grupos rurales de bajos ingresos con sus escasas oportunidades para satisfacer sus necesidades básicas y más concretamente las alimentarias. Un incremento en la producción de granos básicos en el Sector Reformado

no crea capacidad de compra en otros sectores rurales independientes. Por lo tanto, las pequeñas empresas productoras de granos básicos, ganadería porcina y parcialmente en la ganadería vacuna, deberían ser involucradas en vigorosos programas de diversificación de la estructura productiva a base de rubros de más alto valor y en programas de generación de empleo fuera de la finca, si es que el sector reformado no puede expandirse a mediano plazo a un ritmo que logre incorporar a todas estas familias. Dentro de algunos límites, las pequeñas empresas pueden contribuir a incrementar la producción de frijol y otras leguminosas alimenticias, aves y cerdos, y elevar los niveles del consumo de la familia. Pero ello constituiría una cuestión complementaria a la fundamental de cambiar la estructura productiva e incorporación al Sector Reformado.

Lo anterior supone, entonces, que el sector reformado y las medianas y grandes empresas asumirán un rol activo en la generación de mayores cosechas de los rubros de la CB. En todo caso, en el contexto de la problemática de aumento en la producción de los rubros de la CB como ha sido demostrado en este análisis, se plantean algunos otros requerimientos. Es evidente la relevancia del maíz --y complementariamente el sorgo-- y, en segundo plano, el frijol. El primero por su importancia directa en el suministro calórico especialmente de la población rural y de la urbana de bajos ingresos, así como por la importancia que ya ha adquirido en la producción de alimentos para animales, cuya oferta será crucial para la continua expansión de la ganadería menor. El frijol porque, enfocado verazmente el problema, constituye la fuente de proteína más a la mano para los mismos grupos

arriba indicados. En consecuencia, toda política alimentaria debería disponer del respaldo de reservas extraordinarias de cuando menos estos dos productos, que liberen al mercado de las presiones originadas en las alteraciones climáticas de corto plazo lo cual, normalmente, perjudica más a los grupos de población más desfavorecidos. En esas reservas extraordinarias constituyen una cuestión independiente de los programas de compras del IHMA que, con un criterio de corto plazo, se vienen aplicando desde hace varios años. La magnitud de esas reservas podría estudiarse posteriormente, pero el contexto internacional parecería ser favorable para obtener ayudas tendientes a constituir las, con la idea de asegurar disponibilidades para un período suficientemente largo, a fin de escapar a las variaciones de corto plazo (6 a 8 meses, por ejemplo).

En algunas líneas alimentarias de la CB ni el sector reformado ni las empresas pequeñas o grandes, están en posibilidades de hacer contribuciones sustantivas inmediatas, por encima de lo que constituyen los valores tendenciales. El caso más agudo es probablemente el de la leche. Paradójicamente, este rubro es sumamente crítico en el mejoramiento de la nutrición en los grupos infantiles que son los más afectados por la desnutrición. Mejoras en el consumo, a nivel de grupos poblacionales de alto riesgo, quedarían muy comprometidos si se dependiera exclusivamente de la producción nacional de leche fluida. Esta no sólo es insuficiente sino existen problemas para su movilización desde las zonas productoras a las más afectadas por la desnutrición infantil. En consecuencia, la política alimentaria en estos casos debiera basarse en el manejo de componentes importados para respaldar programas de alcance social, de re-

parto gratuito de leches en polvo a las familias de alto riesgo y a la población escolar.

Si se alcanza una estabilidad en los suministros de maíz con base en la existencia de reservas extraordinarias, y se incrementa el consumo de frijol y de leche en los grupos de alto riesgo, se habría dado un paso fundamental en los objetivos de la satisfacción de las necesidades básicas alimentarias.

El incremento en la producción de carne de bovino puede confrontar dificultades originadas en la sobreexplotación del hato en los años recientes, pero el suministro al mercado interno dependerá fundamentalmente de decisiones políticas respecto a privilegiar las exportaciones o las necesidades internas. En términos globales las empresas involucradas en la producción de carne tienen capacidad para abastecer el mercado, pero el negocio de la exportación es sin duda más rentable que el mercado interno. Además, si se establecen programas eficaces de apoyo a la ganadería sería posible incrementar la producción a través de mejoras en los rendimientos globales de esta actividad.

La producción de cerdos probablemente continúe inmersa en los problemas técnicos y económicos que la han afectado en los últimos 20 años. El desarrollo de la industria de alimentos concentrados puede determinar parcialmente la trayectoria futura de la ganadería porcina. En parte, el futuro de esta industria depende a la vez de la producción de maíz y sorgo. En los años recientes algunos grupos organizados están interesándose en proyectos agroindustriales para la producción de raciones balanceadas, con la asistencia técnica del INCAP. El Sector Reformado podría hacer una importante contribución en estas líneas, integrando la producción de maíz con su industrialización y la crianza y procesamiento de cerdos. En los

grupos de empresas pequeñas y medianas, en las cuales los cerdos son explotados por sistemas rudimentarios, es muy poco probable que la producción alcance una dinámica muy diferente de años recientes.

La avicultura tiene perspectivas favorables para continuar expandiéndose, vía granjas especializadas. Como se indicó con anterioridad, estas empresas han alcanzado un dominio básico de los factores de producción y distribución en gran escala y, dependiendo de la demanda real, sus programas de expansión pueden ser viables. Sin embargo, no existe solo la gran avicultura en el país. Algunos productores de tamaño mediano --siempre dentro del sector moderno-- dependen fuertemente del suministro de alimentos para animales, cuya producción está controlada aparentemente por intereses transnacionales, al menos en una parte. Un mercado estable de estos alimentos constituirá un factor de gran importancia para la expansión de los granjeros independientes de tipo mediano. Y por lo que hace a la avicultura tradicional, resulta poco viable su reestructuración en las condiciones actuales de precios de los alimentos concentrados. La importancia relativa de este sector continuará disminuyendo y con seguridad continuará perdiendo su cuota en el mercado de carne y huevos. No obstante, esta actividad podría enfocarse como un camino para incrementar el consumo familiar de carne y huevos, mediante diversas acciones del sector público en el campo de la salud animal, suministro de especies de mayor rendimiento y resistencia a las enfermedades, y asistencia técnica sobre un manejo más eficiente de las aves.

Las perspectivas para la producción de palma africana se presentan excelentes hasta hoy. La incorporación del Sector Reforma-

do a esta actividad significará una ampliación considerable en la capacidad productiva del país, con beneficio tanto para productores como para consumidores.

Finalmente, un par de anotaciones sobre el arroz y el sorgo. El país ha avanzado en la sustitución de importaciones de arroz, y aparentemente las empresas grandes involucradas en los años setentas en esta actividad, continuarán expandiendo sus áreas bajo cultivo y tratando de mejorar su productividad. Según opinión de círculos técnicos autorizados del país, existen potencialidades suficientes para multiplicar la producción actual, especialmente si se alcanzan mejores índices de productividad.

El sorgo debería ser reevaluado en el contexto de la producción de bienes de la CB. Aunque no contribuye a ellos en forma directa (pese a que grupos de bajos ingresos lo utilizan como alimento en forma primaria), puede jugar un papel activo en la producción de alimentos para concentrados y contribuir por esa vía a un nuevo equilibrio en la oferta-demanda de maíz. Sería conveniente que las autoridades nacionales reactualizaran el diagnóstico de este cultivo, con miras a establecer incentivos apropiados para su desarrollo tanto en las medianas y grandes empresas como en el sector reformado. Aparentemente, la producción de este grano podría mejorar en sentido significativo.

